

Un paseo sonoro por las

MEMORIAS DE LAS LUCHAS VECINALES

EN MADRID

TRANSCRIPCIÓN

**PALOMERAS
BAJAS**

CARTOGRAFÍA DE MEMORIAS DE LAS LUCHAS VECINALES DE PALOMERAS BAJAS

1. EL MAZINGER

[00:00:00]

Beatriz Martins (BM): Este edificio gigantesco marca el inicio de este recorrido, pero también de una historia de transformaciones que ha convertido Palomeras Bajas en un lugar de encuentro entre las memorias de un paisaje perdido y el orgullo de un barrio ganado a pulso por las luchas vecinales. El tamaño del bloque desde luego que es impresionante, lo primero por su altura.

Yo cuando veo un edificio muy alto me gusta contar las plantas, aunque a menudo me pierdo, pero si quieres lo intentamos, ¿vale? 1, 2, 3, 4, sigo contando.

A mí me salen 13. ¿A ti?

Pero además es que no solo es altísimo, también ocupa un espacio enorme. De hecho, para que te hagas a la idea, te invito a que camines rodeando el edificio mientras escuchas.

Por cierto, que este edificio tiene hasta un nombre. Bueno, es un mote, pero es como lo llama todo el mundo: El Mazinger.

¿Te acuerdas de la serie? Quizás no te ha pillado ya, eran como unos robots gigantes tripulados. Mira, ahora que lo pienso, quizás la tripulación que habita este Mazinger es lo más importante de todo.

La gente empieza a llegar masivamente al barrio en los años 50. Algunos vienen a los pequeños bloques del Poblado Mínimo y otros se alojan en viviendas de autoconstrucción que van emergiendo alrededor. Consolidaron un barrio que unos años más tarde la ciudad quería devorar para seguir expandiéndose, con la típica estrategia de aquellos años, claro, expulsar a quienes vivían aquí a nuevas periferias. Pero se encontraron con una oposición frontal. La fórmula para no dejar el barrio fue pasar de la vida en horizontal a la vertical, trasladar un territorio bien extenso a esta altísima torre.

Así que el Mazinger es todo un símbolo. Destaca en el paisaje como una gran torre cuya base es la lucha vecinal, simbolizada por el local de la asociación, y en sus cimientos, en una capa subterránea, los orígenes del barrio, las planificaciones propias del franquismo que derribó para erigirse sobre ellas y sus emblemas.

Sigue caminando, escuchando y observa, e irás descubriendo todas esas capas de la mano de las voces de quienes impulsaron esa transformación.

[00:03:02]

Mariano Calle (MC): Aquí había en Palomeras, estaban el, en la zona de Palomeras, el Poblado Mínimo, Fontarrón, que era parte del Cerro del Tío Pío, y la Cruz Blanca, que era

un barrio muy chiquitín que había aquí, que era un barrio de cuevas, prácticamente, que la gente vivía en cuevas. Había cuevas en el terreno.

[00:03:26]

Isabel Bueno (IB): Cuando ya deciden, en el nuevo plano urbanístico, ese plano urbanístico es de los años 60-70, y es cuando ya empiezan a trazar la necesidad de las carreteras, esa necesidad de hacer carreteras de circunvalación, en torno a ese crecimiento que ya estima que va a tener Madrid.

Pues se dan cuenta, fíjate, de que en torno a este chabolerío, a este chabolerío, que yo me lo quedaría así, pegado al Puente Vallecas, que se te queda allí, pues se va a quedar un grupo de personas, delincuentes e indigentes, ocupando un lugar privilegiado por el que van a pasar. Los vamos a dejar a cinco minutos, diez minutos de Atocha, lugar privilegiado, con la M30, en mitad de nuestro barrio, con la M-40, circunvalando nuestro barrio, con la M50, que va a tener salida a nuestro barrio, y con la carretera de Valencia, que con el crecimiento del barrio va a llegar allí. Y dijeron, fíjate tú, que no vamos a dejar a esta gentucilla aquí.

[00:04:028]

Antonio Pareja (AP): A través de la asociación, digamos que casi se gestionó todo. Los arquitectos vinieron y nos dijeron, porque nos querían mandar a Torrejón, y dijimos que de aquí no nos movíamos. Entonces, dijeron los arquitectos, mira, para poder quedaros en esta zona y con vuestro terreno, tenemos que hacer una torre, la torre esta que se hizo, tenemos que derribar X bloques, esta gente se tiene que marchar a casas prefabricadas, mientras se construye la torre, y luego regresan otra vez aquí. Una vez construida la torre, tenemos espacio suficiente para construir los otros bloques.

Mientras tanto, vivíamos nosotros en las casas antiguas, rodeados de obras, y el 15 de octubre del 85, empezamos a habitarlo de prisa y corriendo. Las viviendas sin ascensor, sin gas, pero había que habitarlas, las viviendas, porque había que derribar los bloques antiguos, para evitar que se metiese gente. Y empezamos a vivir aquí, concretamente, bueno, los de la torre, los habitantes de aquí, de este edificio, vivieron tres años antes, en el 81 empezaron a vivir aquí. Y nosotros, los otros dos bloques, el de Travesía Felipe, Ahijones, Felipe de Diego, y el otro de abajo, empezamos a, bueno, yo concretamente entré el 15 de octubre, pero hubo algunos, unos días antes, unos días después, pero en octubre del 85, se habitaron el resto de los bloques.

[00:06:28]

Regina Olmos (RO): Yo en el 79 tengo la primera, la primera noticia, en un hospital, que mi madre estaba en una cama, enferma y grave, en el 79, y una señora que había al lado, era ¿la hija?, la madre de un señor que estaba en el Ministerio de Obras Públicas o de Vivienda, ¿vale?. Y recuerdo que él ya mencionó el proyecto este en el que se iba a invertir, o se estaba invirtiendo, más de lo que se estaba gastando todo el presupuesto, con todo el plan de remodelación de Palomeras, ¿eh? Porque la reivindicación de Palomeras eran, ya te lo habrán contado, me imagino, que eran viviendas aquí y ahora. Porque se pensaron siempre, como aquel terreno podía tener, diríamos, mucho valor, porque estaba relativamente cerca de Madrid, digamos, del centro de Madrid, pues podía ser una zona de especulación, ¿eh?.

Pero ya eran los años de la UCD. Entonces, yo creo que la lucha vecinal, la lucha social, la fortaleza de estas asociaciones y el argumento, los argumentos tan definitivos, no había manera de rebatirlos de tal manera que se hicieron las viviendas, fueron allí, en ese lugar y en ese tiempo.

[00:08:04]

Santi Vaquero (SV): Es la hostia, o sea, ten en cuenta que esta gente ha tenido que emigrar de su tierra y ahora que ya tiene todos sus hijos criados y tal, vale que sí, que es muy precaria la casa, pero ahora tienen otra vez que ir a otro sitio. A esta gente no le importaba, todo lo contrario, porque iban a una casa, a un piso, el cual tenía 90 metros, dos cuartos de baño, agua caliente, el gas, toda la hostia, cosas que aquí no tenían. Y claro, esta gente veían que nosotros decíamos, ¡qué os van a engañar!, que no sé qué, qué para arriba, para abajo. Y decían vale, vale, lleváis mucha razón, pero yo estoy hasta el coño ya, hablando en plata, de fregar y más fregar y que esto no me queda nada bien y que de estar aquí todos en una habitación, tres o cuatro y pim, pim, y pim, pim.

Llevaban razón, llevaban razón. Tú no le podías quitar esa razón, porque ellas eran quienes sufrían, ellas eran quienes tenían que criar a los hijos, amamantarlos, hacer comidas, hacer cenas, irse a trabajar al barrio de Serrano, ¿sabes?

Ponerse, ¿lo sabéis lo de las botas?, o sea, lo de las bolsas de plástico, para no mancharse de barro y cuando se las quitaban, al llegar el autobús para que no se manchara el barrio de Serrano y menos la casa de los ricos donde iban a servir, ¿sabes?. Eso lo hacían, lo sabéis, ¿no?, que hacían eso.

Bien, pues tú imagínate esa mujer, pues luego llegaba ya y hala, a hacer cena, preparar, no sé qué. ¡Hostias!, curraban como leonas y ellas reivindicaban lo que querían y era eso, que querían una casa en condiciones, al fin y al cabo, y ellas luchaban, luchaban tanto o más que los hombres.

[00:09:46]

Almudena Jiménez (AJ): Cuando se construyó la torre, seguían estando las casitas a los laterales.

Entonces, se construye la torre y se construye con tantos pisos para que todos los vecinos que estaban en los laterales hagan ¡buh hala a la casa!. Se construye la torre y luego tiran las zonas y luego son las zonas comunes que tenemos ahora. Y eso se ve en la foto muy bien.

[00:10:03]

Luci de La Llave (LL): Los vecinos valoraron que era mejor, en este caso concreto, que fueran más altos los edificios, pero también hubiera espacios libres, porque se podían haber hecho más bajos, y haber hecho más edificios y menos espacios libres, pero ahí hubo una reunión con los arquitectos y con todos, y valoraron que era mejor tener más altura, pero tener espacios libres.

[00:10:24]

(AJ): Y que absorbiera a los vecinos que estaban todavía viviendo.

[00:10:28]

Sara Martín (SM): ¿Y por qué el Mazinger?

[00:10:29]

(AJ): Pues porque entonces eran los dibujos animados que eran súper populares, que era el Mazinger Z, que era un transformable, decía ¡Mazinger Z! y sacaba los puños y hacía brrrrrrru y se transformaba.

[00:10:42]

(LL): ¿Y se empezó a llamar Mazinger?

[00:10:43]

(AJ): Sí, sí, se decía eso, se decía ¡puños fuera! y salía el Mazinger Z. (Risas) Sí, tú riéte, pero por eso se llama popularmente el Mazinger.

[00:10:53]

(MC): El Mazinger, el bloque grande este que se hizo para poder, porque claro, aquí no había sitio, fíjate que estaba todo totalmente colmatado por todo lo chabolista y demás. Entonces el único espacio libre era este y estos dos bloques que hubo que derribar porque se hundieron.

Se sacó a la gente de aquí, provisionalmente fueron a unas casas que había aquí en Entrevías, aquí se montó este bloque grande, que tenía 288 viviendas, se trajo a esas familias y se vació el espacio para las siguientes actuaciones.

[00:11:35]

Loly Espinosa (LE): Esto se hizo en dos fases, esta primera se hizo en lo que era la plaza. En el Poblado Mínimo había una plaza, no era una plaza, era un estadio de fútbol y en el centro había un busto de José Antonio, ahí costó muchísimo. Y era, en la primera fase, hubo personas que se tuvieron que ir fuera del barrio a casas prefabricadas, pero durante los dos años que tardaron en hacer el edificio, luego volvían.

Entonces yo estuve, no sé, a mí me tocaba irme en la primera fase, pero.

[00:12:17]

SM: ¿Por qué?

[00:12:20]

(LE): Por los espacios. O sea, en ese espacio solo se quitaron dos o tres bloques para hacer el Mazinger, pero luego ya lo siguiente teníamos que irnos los que estábamos, digamos ahí en el patio.

[00:12:37]

SM: O sea, el Mazinger toma el espacio de aquella plaza y dos bloques.

[00:12:40]

(LE): La plaza y dos bloques. Y luego los que estábamos más cercanos, era empezar por el uno, que estaba más para allá, para hacer esas viviendas.

Y yo cuando vi esto, cuando lo vi como lo que era, me hundí, me hundí, dije yo no quiero ir a vivir ahí, es una colmena, era horrible, me parecía un edificio, según iba subiendo, digo pues me pido irme a las prefabricadas, me decían, ¿pero cómo te vas a ir a las prefabricadas? A saber si luego lo otro va a ser igual. Claro, y yo fui a preguntar, ¿va a ser igual? Son iguales los bloques, claro, lo que eran es más bajos, pero son iguales. Entonces, bueno, horrible, horrible, horrible, horrible.

Me costó, me costó aceptar que iba a vivir ahí. Claro, porque te imaginas que va a ser ese bloque todo el mundo conviviendo. Luego ya cuando se terminó y eran tres, seis, siete portales, ya ha cambiado un poco la historia, pues tener un portal como mucho con 52 personas, 52 familias, y bueno, acepté la historia, vine, empezaron a tirar los bloques, los de ahí atrás, los primeros, entonces empezó a venir gente, y claro, la historia de cómo son las viviendas, porque no las habíamos visto nadie.

Y yo me acuerdo que había una señora que era, antes de cambiarnos, claro, habíamos hecho lo de las juntas de la comunidad, y uno de los que estaban en la junta, que se quedó con, nos quedamos tres personas, uno venía aquí, yo también, y otro iba aquí también, pero fueron entrando por pisos, se organizó súper bien. O sea, el primer piso, para que no nos juntáramos todos subiendo muebles, entonces tenías que esperar ahí, a ver cómo es tu piso, y yo me acuerdo que entré en el primero a verlo, y vine a casa llorando. Digo, que es horrible!, que es horrible, que no hay luz, que no hay luz, que es feísimo, las habitaciones muy pequeñas, muy mal.

Pues ya cuando nos tocó subir las cosas, nuestras cosas, me acuerdo que Joaquín, mi pareja, decía, ¿pero cómo te parece horrible?. Claro, es que era la luz en el primero, no había pero en ningún primero de ningún edificio. Y bueno, tuvimos bastante suerte con los vecinos, hubo varios vecinos que eran de mi propio bloque, éramos siete, me parece, de los 47, eran de mi propio bloque, donde vivía antes. Y bueno, el principio del ascensor también era un poco complicado, porque vivíamos en bajos, y coger ascensores daba un poco de miedo, pero bien, hubo, siempre, pero vamos, en todas las comunidades hay problemas, no solamente porque sea el Mazinger.

Yo me daba mucha rabia que lo llamaran el Mazinger, no me gustaba el edificio, no me ha gustado nunca, por eso digo, por dentro es otra cosa, por fuera a mí no me gusta, el edificio es enorme, y luego tuvieron aciertos también los arquitectos, lo de cerrar con las terrazas, a mí me parece que fue, porque la mayoría de la gente, en un primero o en el bajo, que vienes con niños aquí.

[00:16:03]

Marta González (MG): Sí que hicieron lo primero, estos dos bloques enormes que hay al lado del Palomeras Bajas, donde está la Asociación de Vecinos Palomeras Bajas. Esos dos bloques enormes, que uno lo llaman el Mazinger, porque era la época del Mazinger Z, y otro, que son sociales los dos. Pero luego, el resto de Madrid Sur, están como alternas, un

poco, las cooperativas del IVIMA con las cooperativas privadas, entonces, no está como tan señalado.

Hay zonas que en Entrevías, pues tú coges la calle Cazorla y dices ¡todas las casas son de realojo! Entonces, eso se nota, en la calle, en la forma de cuidar el mobiliario urbano, en todo. Y en Madrid Sur, están entremezcladas las viviendas sociales con las privadas, que algunas ahora mismo tienen unos niveles de precios que dices, ¿quién se compra ahí un piso?. Entonces, es otro tipo de barrio.

Luego, la propia estructura también, de que son cooperativas, o sea, bloques como el que vivimos nosotros, con tu patio interior, con jardín, donde puedes criar a los niños ahí, jugar sin peligro de que no están en la calle, y esas avenidas anchas que tiene, todo el comercio está allí.

[00:17:23]

Josefa Moreno (JM): Este bloque estaba cerrado, estaba terminado, y estaba cerrado y no nos daban los pisos. Todo lo que está, las entradas de la asociación, que está de ladrillo, eso estaba de cristal. De estos, tragaluces de estos, que como yo digo, de estos que son como ceniceros así gordos. Rompieron todos los cristales, se metían los drogadictos a pincharse, a hacerse de todo. Y entonces, claro, empezamos a manifestarnos, a oír que eso, y luego yo oí decir, oí decir, pero claro, yo no me acuerdo ni quién fue ni nada, que los habían hecho, pero que no eran para nosotros, que estaban para venderlos, no sé qué, porque estaban muy bien hechos.

Yo ya no sé si sería verdad, si sería mentira, habladurías de la gente.

[00:18:29]

SM: ¿Y cómo es la asociación termina en el Mazinger?

[00:18:33]

AJ: Porque nos ceden los locales, el IVIMA nos cede los locales, porque estábamos en una casita baja, mira aquí tenéis la foto, y en el realojo, entonces, ya nos habíamos ganado ese derecho.

[00:18:44]

SM: ¿En qué año?

[00:18:45]

AJ: Pues cuando se entregó las torres, que me parece que era en el 80 y algo.

[00:18:54]

Celia Gamo (CG): El Poblado Mínimo no se ha movido. La torre esta grande, aquí metieron de todos los bloques, del bloque 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, del 22, del 24, ¿sabes cómo te digo?. Ahí empezaron a meter para tirar los otros trozos que quedaban del Poblado Mínimo, para hacer ese trozo de donde están las letras de “El barrio es nuestro”, que ahí va el 24, el 22, el 24, el 23 y el 21.

Pues tuvieron que tirar todo eso, calificar, para meter a la gente. Pero yo ya no recuerdo que a esa gente se la llevaran. Como nos iban sorteando, ¿sabes? Entonces nos iban ubicando, porque ya viviendo nosotros aquí, tiraron todo esto que están ubicados de otros portales, que eran el 11, el 10, el 13 y el 14.

Más los del otro lado, que eran los nuestros. Que ahí estaba el 1, el 2, el 3, el 4, el 5, el 6, el 7, el 8 y el 9. Tú fíjate en un trocito tan pequeño, todo lo que pudieron volver a hacer y no nos movieron. Aquí hay 280 y tantas personas metidas en la torre. En la torre, familias, vamos.

No personas, familias. Equiparon mucho en no tener que llevarse otra vez a la gente a la avenida de Guadalajara. Yo ya cuando entramos en la torre grande, como que los demás no me acuerdo que se desubicaran, porque mis amigas que vivían en el 11, 12, 13 y 14 son las que dan, pasado el Paco Rabal.

Ahí están todas esas familias, ¿sabes?

Entonces no nos movieron. A los primeros sí para hacer este tormento de torre. Y quitaron la estatua de José Antonio, que ellos no creían que la iban a quitar.

Cuando decíamos que se iban a plantar clavelitos rojos con ellos, y ellos decían que no, que rosas rojas no, que no se podía quitar esa estatua de ahí nunca. Porque ellos cantaban. Todos los 20 de noviembre ellos se juntaban ahí, en esa plazoleta, con una cara que había en una estatua de José Antonio Primo Rivera y venía su hermana a cantar ahí con todos los falangistas. La Pilar.

[00:22:07]

MC: Cuando hicimos el Mazinger, como se tiraron del bloque y había que usar la plaza, había que desmontar ese monolito. Ahí tuvimos una pequeña bronca con algunos falangeros de aquellos, ¿y que vais a hacer con la estatua? nosequé. Pues mira, esto es muy sencillo, el ayuntamiento se queda aquí en custodia de ella y luego cuando acaben las obras, se vuelve a poner otra vez. Y hubo alguno que luego la reclamó.

Digo, sí, pues vete a buscarla (risas). Vete a buscarla. La ponemos por ahí.

[00:22:42]

AP: Yo recuerdo cuando conseguimos las viviendas y se inauguró el barrio, que, por cierto, se inauguró en el mes de mayo. Yo estaba trabajando y cogí 15 días de permiso, bueno, cogí, la empresa me dio 15 días de permiso, pues teníamos 15 en invierno o primavera, 15 en verano. Y resulta que en esos 15 días, prácticamente no estuve ni un día entero en casa, porque junto con el presidente, él estaba trabajando y yo, como estaba de vacaciones, me cargué todo el mochuelo.

Entrevistas, fuimos a la Comunidad de Madrid, conseguimos hablar con Leguina, que entonces estaba en la Comunidad de Madrid, conseguimos una subvención y montamos una fiesta de inauguración del barrio.

Fabulosa, vinieron aquí, lo que es toda la calle esa de Puerto Balbarán, todo eso lleno de carruseles y tal.

[00:23:50]

RO: Yo, en ese momento, también pude comprobar, yo trabajaba en Palomeras Altas, y pude comprobar también cómo el cambio de modelo de vivienda había favorecido, y observamos todos, había favorecido, por ejemplo, el que los niños tuvieran menos afecciones pulmonares, vamos, de origen respiratorio, que bronquitis eran mucho más frecuentes. Sin embargo, con las nuevas viviendas, de alguna manera mejoró ese aspecto de salud también.

Y decían, no era lo mismo bañarse en un balde, o en un baño. A veces algunas de las casas tenían baño común, salir de su casita e ir al baño, a tener tu baño propio dentro de la casa. Y eso, quiero recalcarlo, no fue gratuito. Fue porque hubo gente que dejó horas de trabajo, de sueño, de sueños, ¡de sueño y de sueños!, para conseguir una realidad, un barrio mejor.

A pasar a las viviendas en vertical. Con lo cual, se cambia el modelo de relación entre los vecinos. La vecindad en horizontal, es más fácil desde la calle encontrarse, hablarse, conocerse, criticarse, amarse, vamos, en fin, pero establecer unas relaciones que implican afectividad de todas maneras, y unas buenas relaciones de ayuda, generalmente de ayuda. Bueno, lo típico a veces que puede ser una cosa de la una o de la otra, pero la relación que había era una relación de auténtica ayuda entre la gente.

Y al entrar a vivir en vertical, digo yo, no sé si es un término adecuado, pero ya notamos diferencias en las relaciones de las familias.

[00:26:03]

LE: La historia es que en este bloque y los demás, la remodelación trajo un poco la disolución de los grupos de personas. El estar aquí, antes se estaba mucho con los vecinos, tenían mucha relación, ahora, es que no te ves, yo una de las personas que viven aquí en este piso, vivía en mi portal, y es de más o menos de mi edad, y fuimos allí cuando yo tenía 12 o 13 años, ella que tuviera un par de años más, y no nos vemos.

No nos vemos. De casualidad, a lo mejor nos encontramos en la calle, porque esto hizo que fuera una vida más hacia adentro, se perdió ese hacia afuera que era muy importante para la convivencia. Ahora que la gente ya nos hemos hecho más mayores, hay mucha gente que vive sola, y que vive sola sin querer vivir sola, porque en mi caso yo vivo sola porque quiero vivir sola, no he necesitado... Y eso sí que lo trajo las nuevas viviendas.

Pero la gente estaba como muy orgullosa de sus casas, si no del barrio, de sus casas, porque también empezó todo el tema de la droga en esa época, cuando nos cambiamos, eso también fue bastante duro, vivirlo ahí con gente muy cercana, gente que yo estaba ya trabajando en La Kalle, en el local este, y yo trabajaba con infancia, no con jóvenes, y veías chavales que los conocías desde que eran enanos, que estaban ya muertos en vida, y eso fue también muy doloroso. Pero sí que la gente siempre... Menudas casas tenemos, menudas.

[00:27:55]

AP: El Madrid Sur se hace después de nosotros, nosotros empezamos a vivir aquí en el 85, y todo era campo a nuestro alrededor, campo y obras en construcción, solares y tal, y era cuando se estaba edificando todo esto, se empezó a edificar.

O sea que sí, efectivamente, pasaron 7 años desde que nosotros empezamos a vivir hasta que se construyó esto y empezaron a habitarlo.

[00:28:23]

MG: Entre las reivindicaciones muchas veces estuvo, por qué se cedía suelo público a cooperativas privadas, a colegios privados, cuando todo era suelo público. Pero quien en ese momento mandaba decidía a quién le daba las cosas, y fue ubicando la zona social, como te digo, las cooperativas sociales, como entremezcladas con las otras, que eso a mí me parece una buena política, porque se convive más que decir todo aquí, todo el realojo aquí junto, como se hizo el ruedo ese de Moratalaz, de la M30. Todos los del realojo aquí metidos, como si fueran bichos ¿no?. Y en cambio realojar de forma más distribuida a mí me parece bastante racional en esa parte, pero luego, claro, mucha de la parcela fue, si tengo que sacar dinero para esto vendo esta pedazo parcela y montan lo que quieran.

2. ASOCIACIÓN VECINAL PALOMERAS BAJAS

[00:0:00]

Yolanda Riquelme (YR): Desde luego, la ubicación de la Asociación Vecinal no podía ser otra. Un buen local en la base del Mazinger. Desde luego un espacio ganado por derecho propio.

La historia de esta asociación es larga, así que si quieres, te puedes sentar en uno de los bancos que hay en esta plaza para seguir escuchando. Tú eliges si prefieres tomar el sol o resguardarte a la sombra.

Palomeras Bajas fue el primer barrio de Madrid que aprovechó la Ley de Asociaciones de 1964 para constituir su asociación. Y es que con esta ley el franquismo abrió sin querer una brecha que dio lugar a la explosión de las asociaciones vecinales de los años 70.

Aunque este era un barrio muy politizado y la lucha ya había empezado mucho antes, este salto a la constitución legal de la asociación fue clave. Cuando en los años 70 entra en escena un nuevo plan urbanístico para Madrid que pone en peligro el barrio, comienza una de las luchas más largas y exitosas de la asociación.

El objetivo es que no echen a la gente de su barrio y que se produzca una remodelación que traiga nuevas viviendas para quienes ya habitan este lugar. Un objetivo que no solo conseguirán, sino que el proyecto de remodelación será totalmente participado. Esto fue posible gracias a un barrio que decidió unirse en un movimiento ciudadano que reclamaba viviendas aquí y ahora.

Sin duda, las asociaciones vecinales fueron escuelas de participación y de democracia, pero la llegada de la Transición, lejos de fortalecerlas, las debilitó absorbiendo gran parte de la fuerza de los barrios que se llevó al terreno de los partidos políticos.

Ahora que muchos de los problemas que afrontaron estas asociaciones vuelven a estar de actualidad, resulta urgente hacer memoria, reconocer este trabajo y tomarlo como inspiración para nuestros movimientos futuros.

[00:01:57]

Paco Carazo (PC): Abrieron un poco el camino, que seguramente no fue la primera, o sea que en esas fechas estaría un proceso parecido, porque lo que dice Mery es verdad. Al final, los militantes y las militantes que promovieron las asociaciones de vecinos pues eran vecinos y vecinas que estaban comprometidos políticamente, en la clandestinidad de los partidos y tal. Pero aquí, igual que el sindicato vertical no servía, pero se estaba dentro, y luego se fue creando fuera las comisiones obreras para crear un nuevo sindicato de clase, etc, etc. autónomo del régimen, pues en el movimiento vecinal hubo también ese proceso, de decir, oye, aquí en los barrios tenemos que luchar.

[00:02:40]

Mery Montero (MM): Sí, era muy importante la asesoría jurídica que vinieron las mujeres, en este caso Sauquillo, aquí Cristina Almeida estaba por esta zona, y fue muy importante que ellas asesoraban jurídicamente cómo hacer, y empezaron un poco a moverse ya

jurídicamente, pero se llevaba a trabajar, y con ellas, porque es importante que ellas venían a las reuniones todas las semanas. Estaban aquí hasta las 10 de la noche.

Tenían un compromiso absoluto. Y ellas, y alguno más, incluso el Sauquillo, hermano, yo creo que venía por aquí, era el que estaba aquí, el que murió, que murieron dos o tres de los que venían por aquí, y eso fue un impulso, un soporte legal, que ellos se trabajaron muchísimo y que facilitaron el hecho de que se legalizaron.

[00:03:31]

Paca Sauquillo (PS): Constituimos la primera asociación de vecinos en el año 65-66, acogiéndonos a la ley del 64 de asociaciones, y yo creo que fue la primera, siempre lo he dicho, la primera asociación de vecinos.

En Bilbao, Rekalde, también la constituyeron acogándose, y siempre hay la polémica de si fueron ellos los primeros o fuimos nosotros los primeros, no lo sé, pero si no fuimos los primeros seríamos al tiempo que la asociación de vecinos de Rekalde.

Y a partir de esos estatutos que nos los legalizaron, pues se empezaron a constituir las diferentes asociaciones de vecinos, o sea, copiando los estatutos que hicimos en Palomeras Bajas, Gabriel Rosón, el chico de la HOAC, y yo misma como abogada, pues hicieron la Asociación de Vecinos del Pozo del Tío Raimundo, la Asociación de Vecinos de Palomeras Bajas, de Palomeras Altas, las del Huerto, la del Cerro del Tío Pío, y luego ya Orcasitas, San Blas, etc., empezaron a hacerse, copiándose los estatutos, acogándose a esta ley.

Claro, eso nos permitía el que, al estar acogidos a una asociación, pudiéramos reunirnos, porque si llegaba la policía decíamos no, no, esta es una asociación de vecinos constituida, y por lo tanto, bueno, al principio, las reuniones que hacíamos como asociación de vecinos, el local que usábamos era la parroquia, porque había como una especie de pantalla, el párroco y la abogada, pues parecía como que la policía, si había el párroco, que estaba acogido al Concordato del año 56 en España, que en teoría el Concordato decía que en los locales que fueran eclesiales, en donde entraba también la sacristía, no podía entrar la policía, porque era un lugar sagrado, y estaba una abogada, que parecía que la abogada era jurídica y por lo tanto no podía meterse en cuestiones ilegales, diríamos, para ellos, porque lo que éramos, éramos legales, pero en fin, pues había como una especie de contención de la policía. Te estoy hablando hasta el año 70, yo creo que a partir del año 70 del siglo pasado, ya la policía, ni párroco, ni abogada, ni nada, entraba, si veía que aquello no era únicamente, era la asociación de vecinos, pero la asociación de vecinos pues estaba tocando otros temas, o incluso los mismos temas de reconstrucción del barrio, pues podían tratarse contra el régimen, y entonces ya entraba la policía y detenía.

[00:06:07]

PS: Mucha gente que estaba en el barrio, en concreto en Palomeras Bajas, que habían huido no solamente del hambre, sino también de la persecución del régimen en los diferentes pueblos andaluces y castellanos, pues esta gente al ver que allí había una asociación de vecinos que era un instrumento legal, empezaban a acercarse. Yo por ejemplo recuerdo en Palomeras Bajas el caso de una mujer, Antoñita, que era del Partido

Comunista, que había estado muchísimo tiempo en la cárcel, ya pensaba, bueno, aquí viene alguien, que no estamos aquí abandonados, vamos a ir a esas reuniones, etc.

Y empezó a plantear, bueno, y de hecho también vinieron gente interesante, que venían ya de grupos políticos, estoy pensando en una chica que se llamaba María, que venían del País Vasco, que pertenecían al Movimiento Comunista, el MC, ya en aquel momento existía ilegalmente la ORT, que era a la que yo pertenecía, y entonces empezaban a acercarse a la Asociación de Vecinos, por lo tanto era como una especie de decir, asociación de vecinos es el instrumento legal, para ayudar a los vecinos, pero había los movimientos políticos clandestinos, no solamente el Partido Comunista, que en aquel momento funcionaban durante la década de los 70 en España, y que jugaron un papel fundamental para conseguir que hubiera luego una constitución democrática. En aquel momento el Partido Socialista, estaban la mayoría de ellos en el exilio, y por lo tanto aquí no funcionaba, pero sí que funcionábamos grupos políticos contra la dictadura, y que creíamos que se tenía que conseguir el cambio a través de los movimientos vecinales, movimientos obreros, etc.

Y la Asociación de Vecinos jugó un papel importante, porque en concreto la de Palomeras Bajas, nos empezamos a juntar arquitectos, enseñantes, maestros...

[00:08:11]

SV: Yo era inquieto ya, puede ser por naturaleza, por lo que fuera, y aquí en las casas bajas ya entré en contacto con el movimiento, en este caso con el Movimiento Comunista, con el movimiento clandestino, al fin y al cabo. Y allí me organice, la juventudes si, porque ahí estábamos todos, los que no eran ya del PT, del ORT, del OIC, de la Liga, todos y todas estábamos metidos en algún charco de esos.

[00:08:44]

PS: Las asociaciones de vecinos jugaron también un papel, que se me ha olvidado decíroslo, como antecedente de lo que fueron los ayuntamientos democráticos. De alguna forma, la forma en que funcionábamos, que era a través de una junta directiva, a través de asambleas, y a través de debates de cómo queríamos que fuera el barrio, pues claro, cuando llegaron las elecciones democráticas, las primeras, que fueron las del 79, la España democrática empieza primero las elecciones del 77, muerto Franco, pues gana las elecciones UCD, y en aquel momento están legalizados únicamente el Partido Comunista y el Partido Socialista.

A los demás grupos políticos nos legalizan pasadas las elecciones del 77.

Por eso las elecciones primeras del 77 nos tenemos que presentar con otras siglas. La ORT se presenta como Asociación AST, no, Candidatura de los Trabajadores, y los demás grupos. Y solamente pasadas las elecciones del 77 es cuando nos legalizan a la ORT, a la Liga, al MC.

Pero las primeras elecciones realmente ya son las municipales del 79, porque las del 77 gana UCD, y el Partido Socialista está en los partidos. En el 79, que son las primeras elecciones municipales, la mayoría de los ayuntamientos las ganan los socialistas. Pero claro, en esas elecciones, visto la perspectiva histórica, pues ocupan las listas para concejales mucha gente que había sido líder en los movimientos de las asociaciones de

vecinos. De tal forma que, por ejemplo, el Partido Comunista lleva de concejales a todos los que habían sido líderes municipales, líderes de las asociaciones de vecinos.

Claro, ahí se produce un fallo, desde mi punto de vista, que es que pensamos que habíamos cubierto un papel las asociaciones de vecinos, de explicar cómo vivían los vecinos, y el papel importante de los concejales y de los ayuntamientos, y que éstos habían llegado a ocupar esos puestos y que ya las asociaciones no tenían tanto interés. Pensábamos que la democracia, cada cuatro años, son cuatro o cinco, pues ya no tenía sentido.

Y eso fue un error, porque desde el 79 a prácticamente mitad de los 80, casi final de los 80, las asociaciones decaen en general. Porque pensamos que el papel que habían jugado los líderes vecinales de todas estas asociaciones ya lo hacían desde los ayuntamientos. Yo creo que ahí fuimos inconscientes de no pensar que la democracia es muy importante, la participación y la elección cada cuatro años o cada cinco, pero que en la democracia hay que trabajar todos los días y que tiene que seguir planteándose un papel de exigencia a los concejales mediante asociaciones culturales, asociaciones de vecinos, etc.

[00:12:09]

AJ: Me imagino que cuando has hablado con los vecinos te han contado que esta asociación es la primera que se legaliza. Se legaliza en el 68, antes de que fallezca, o sea en plena dictadura. Y se consigue porque Paca Sauquillo encuentra un resquicio en la ley que hace Fraga Iribarne para lavarse la cara ante Europa de ese asociacionismo que iba dirigido fundamentalmente a las cabezas de familia, que eran para las familias.

Entonces ve el resquicio en la ley y consigue legalizar a la asociación. Esto era en el año 68. En el 70 empieza la remodelación de esta zona.

Es en esa remodelación de esta zona que empieza en el 70, 72... Imagino que eso te lo habrá contado Mariano. Hay un plan general para lo que era el cinturón industrial de Madrid, los barrios periféricos como Orcasitas, San Blas... Se plantea de una forma global. La gente empieza a protestar porque se supone que le van a tirar la casa y le van a mandar al quinto infierno, lejos.

Entonces la gente se empieza a movilizar y empieza a decir que no. Se tira abajo ese proyecto y se crean los planes de remodelación de los distintos barrios. Porque hay remodelación del Pozo, Entrevías, remodelación de Orcasitas, las dos Orcasitas, que son dos diferentes, San Blas... O sea varios, que eso lo tiene también Mariano por escrito. Y se plantea la remodelación de Palomeras Bajas.

[00:13:57]

MC: Pues eso fue todo un proceso totalmente asambleario. Es decir, se hizo el censo de población. Aquí se hicieron dos censos, uno primero en Palomeras Bajas, en el año 70, que fue un fracaso. No el censo, sino porque no estaba todavía el plan de lo organizado, sino que el Ministerio dijo que les logramos convencer de que hacía falta hacer un censo.

Y fue un censo de unas 3.000 familias. Y dijeron, bueno, pues ahora hace falta realojarles. Entonces en los bloques que estaban haciendo por la zona de Entrevías, salieron 600, pero

no derribaron. Entonces se volvieron a llenar otra vez las casas bajas. Con lo cual dijimos, mira, habéis hecho una cosa absurda. Esto no tiene sentido.

Y entonces fue cuando ya nos planteamos que cuando se sacase aquí a la población, a las casas nuevas, había que también derribar inmediatamente todo. Porque si no, aquello seguía colmatándose. Entonces, el tema de las prioridades fue un planteamiento así como muy sencillo, porque claro, pensad que en el año 76 o en el año 77, este plan no se lo creía casi nadie. Ni casi tampoco nosotros. O sea, el plan que se había previsto. Esto puede fracasar en cuanto das media vuelta. Te dicen que no, te cortan aquí las alas. O sea, estaba cogido todo con pinzas.

Y claro, la gente decía, yo voy a esperar aquí al turno 3 o al turno 4, que es dentro de 8 años, dentro de 10 años. Y si no me llega y tal. Sin embargo, sí que hubo un consenso.

Los que se tienen que ir primero son los que tienen que dejar el suelo libre para la siguiente etapa. Si no, no tiene solución. Si tú vives en una zona donde hace falta construir una segunda etapa, hay que sacarte de allí. Y tú que estás en una zona que no hay que construir encima, porque el planeamiento no lo prevé, pues te tienes que esperar a la siguiente, a la tercera o a la cuarta etapa. Y eso fue asambleas masivas, y la gente discutiendo, y al final con un gran consenso. Es que no había otra.

Y un poco por convencimiento, porque claro a ver cómo lo haces si no.

[00:16:34]

YR: Con estos espacios de reunión, de organización y luego de asambleas.

[00:16:41]

MC: Pues los hacíamos en la calle, muchísimas de ellas. Muchas de ellas se hacían en la calle. Y cierto es que ya a partir del año 74, 75, ya no había tanta,... Es decir, aquí no entraba la policía, prácticamente. O sea, ya había un ten con ten. Hombre, si no había un altercado y no... Y aquí como no había altercados en el sentido de que la gente, en ese sentido sí que lo tenía muy claro, que peleaba por ello, pero no quería violencia.

No era una cosa de decir, pues vamos a quemar un banco. Eso era como en otro sitio ¿no?. Y fíjate que era gente que además venía, que por la mañana había estado peleando en el tajo o en la fábrica con su sindicato, también por las condiciones. O sea, que venían con una doble mentalidad.

[00:17:41]

MC: Aquí había seis asociaciones de vecinos. En todo el área.

En el área de intervención, que es toda esta, que eran Palomeras Altas, Palomeras Bajas, Los Huertos, El Cerro del Tío Pío, Alto del Arenal y Palomeras Sureste. Eran las seis.

Entonces esas seis asociaciones montaron una coordinadora de Vallecas, de la zona de Vallecas. Y fue la que llevó a cabo todo el plan de realojamiento del área de Palomeras.

Aparte había una coordinadora a nivel de Madrid, que... antes de la FRAVM, con las asociaciones que estaban incipientes, la única asociación que estaba legalizada era la de Palomeras Bajas.

No sé si había otras dos o tres más, pero cuando vieron la que les venía encima, dijeron no legalizamos ni una más. Pero todas funcionaban en trámite. Presentaban los papeles, hacían no sé qué, como estaba la ley, aquella ley de Fraga del año 64, por las familias y no sé qué y tal, pues en trámite. Bueno, pues en trámite te dejaban funcionar y más o menos podías ir funcionando. Y había como unas 70 u 80 asociaciones de instrumento a nivel de Madrid. Y había una coordinadora.

Y ese fue el germen para la federación en noviembre del año 75.

[00:19:22]

PS: Como Asociación de Vecinos organizamos,... hubo el momento de la subida del Pan. Y entonces hubo una gran manifestación en Moratalaz, que ahí si queréis, Carlos Soto, te puede... si queréis te doy el teléfono de él, puede hablaros de esa asociación, él lleva ahora un restaurante.

Hicimos una manifestación muy importante que fue contra la carestía del Pan. Y entonces ahí jugó un papel importante la Asociación de Vecinos de Moratalaz, pero apoyábamos todas las demás asociaciones, o sea que las asociaciones,... de tal forma que las asociaciones de vecinos que surgieron en el año 65, y la primera fue la de Palomeras Bajas, luego ya te he dicho el Estatuto, ya en los años 77 queríamos federarnos.

Y el gobierno de entonces, que ya estaba Rosón y Martín Villa entonces, ya era un gobierno,... ya se había muerto Franco, no nos legalizaba la federación, porque suponía que las asociaciones, bueno, podían controlarlas de alguna forma, pero ya federarnos, no.

Y entonces cuando el Atentado de Atocha, esa mañana, era un sábado del 23 de enero de 1977, estábamos reunidos en la Asociación de Vecinos de Orcasitas para protestar contra el gobierno de UCD, contra el gobierno de Rosón, y el ministro era Martín Villa, para que legalizaran la federación, que no la legalizaban. Y entonces estábamos reunidos en Orcasitas, todas las asociaciones de vecinos, que ya estábamos muy conectados y coordinados, para que nos legalizaran.

[00:21:06]

PS: Empezó a hacer el gobierno planes parciales, que eso lo puede explicar mucho el de COPLACO, surgió en ese momento en España COPLACO como solución de ver cómo se construía toda la zona de Madrid, y entonces empezamos a plantearnos vivienda aquí y ahora.

La primera manifestación más grande que hubo fue la de la vivienda en Vallecas, una manifestación muy importante, que no sé si la haS visto aquí, pero en fin, ahí hay fotos y tal, de los habitantes de la zona de Vallecas, reclamando vivienda allí, no que expulsaran a los vecinos otra vez, y que fueran buenas condiciones.

Entonces se nos ocurrió una fórmula, que yo creo que dio resultado, eso ya justo fue cuando llegó el primer Garrigues, el primer ministro de la vivienda, que era ya liberal, y que era en la época, que te digo, de este señor Carlos Conde Duque, en donde se planteó un instrumento que fue muy positivo, que era,... queríamos un instrumento de participación de los vecinos. Nosotros que estábamos muy organizados en las diferentes asociaciones de vecinos, los vecinos del barrio, con algunos abogados, arquitectos que habíamos colaborado, y que nos conocían, que se fiaban de nosotros, que empezáramos a colaborar conjuntamente con la administración, y que no fuera que la administración hiciera un barrio sin contar con nosotros. Y en las condiciones que queríamos.

Entonces se creó un instrumento que se llamaba OREVASA, que fue ordenación y remodelación de vecinos de Vallecas, en donde estuviera compuesto por una parte por la administración, con este señor Carlos Conde Duque y la administración, y por otra parte de representantes vecinos, y que fuéramos diseñando como queríamos el barrio.

Bueno, ese instrumento que ya se creó en el año 76, me parece que fue OREVASA cuando se constituyó, pero en fin, no lo puedo decir, lo sabrá también Mariano, pues empezamos a plantearnos qué tipo de barrio queríamos, en dónde queríamos que hubiera escuelas, queríamos que hubiera centros sanitarios, o sea y que fuera un barrio habitable.

[00:23:14]

MC: ¿Qué pasa cuando nos planteamos el tema remodelación? Pues que no tiene suelo aquí donde poderlo hacer.

Primera operación, expropiar. Claro, las manos a la cabeza. Expropiar 600 hectáreas, ¿Cómo vamos a parar esto? ¿Esto cómo se va a hacer? ¿Cómo se va a hacer nasequé y tal?

Entonces, lo que se plantea es decir, mira, esto es totalmente inabordable si tenemos que andar hablando con el INUR para que urbanice, con el INV para que construya, con el Ayuntamiento para que dé licencias, con el otro para que no sé qué.

Y nos planteamos, vamos a hacer una entidad que comprenda, o sea, que entienda de todo este proceso y que sea la que aquí lo dirija. Pero esa entidad no la podemos dejar en manos de la administración porque estamos en las mismas. Volvemos otra vez a dar pasos para atrás.

¿Fórmulas?. Estudiamos fórmulas de lo que se había hecho en Francia, en Suecia, no sé qué, tal, por ahí vimos fórmulas y la fórmula que se nos ocurrió es decir, oye, hay que hacer una sociedad mercantil de capital público con el 50% de participación por parte de los vecinos. Y dijeron que sí.

Y aquello fue la gran sorpresa. Ahí sí que te digo que no confiaba absolutamente nada porque, claro, se podía haber hecho pues desde una gerencia hasta un ente público que se hubiera tal y aceptaron una sociedad anónima con 20 consejeros, 10 de la Administración y 10 por parte de los vecinos. Y bueno, fue como se constituyó OREVASA con un capital mínimo, creo que fueron 3.000 pesetas porque, claro, como no era ejecutiva, solamente era así, operativa, no tenías por qué tener ningún tipo de capital. Pero era la que luego decía tú

expropia, tú urbaniza, tú construye, tú realojas, tú no sé qué, tú no sé cuál, y le vas haciendo eso.

Y esa fue la historia. Cuando nos dijeron que sí, hubo que reunir a las 6 asociaciones, a todo el barrio, ¿cómo se eligen aquí los 10 consejeros?. Entonces, hubo una fórmula salomónica, un consejero por cada asociación y 4 técnicos de los que estábamos allí, 2 abogados y 2 arquitectos. Y ese fue el montaje.

El presidente lo tenía la administración y el secretario nosotros, aquí era Paquita Sauquillo como la abogada. Y luego ya, pues, todos los demás vocales y con eso sí, con una condición, no había remuneración en absoluto para ser consejero, para que no hubiese ninguna suspicacia ni fuese nada.

Y así, en los 20 años siguientes, fue como se construyó Palomeras.

[00:26:11]

Encarna Navarro (EN): En el realojo hay un censo que se hace, pero no es un censo claro. La Asociación de Vecinos, evidentemente, llevaba todo este tema también.

A veces las informaciones las tenías y ibas, pero mucha gente del barrio no la tenía. Y bueno, parece ser que hubo un censo, pero ese censo no, no... bueno, pues fue un poco así. De tal manera que, bueno, yo decidí ya formar una pareja y no tenía, yo no me quería ir del barrio, está claro, y no tenía dinero como para poder comprar otra cosa que no fuera una casita baja. En ese momento yo me fui a informar si podía hacerlo o no.

Yo no pretendía, es cierto que tenía esa posibilidad, pero me fui a informar a OREVASA que ese momento se organizó, una empresa para llevar,... con gente también del barrio en la que participaba muchísima gente del barrio en todo el tema del realojo. O sea, que en la Asociación de Vecinos, evidentemente, y mucha gente del barrio fue la que estuvo también pendiente de que aquello se hiciera de una manera u otra.

Entonces, bueno, pues fui a preguntar tal y compré la casa, y me dijeron que no había ningún problema, que ese censo era un poco relativo y tal, y bueno pues yo me compré una casita que arreglé y que ahí estuve. De tal manera que llegó el momento en el que se me dice que no, que no tengo posibilidades de realojo porque el censo ya estaba hecho.

Bueno, pues a partir de ahí yo veo que hay un grupo que se está moviendo y me incluyo ahí y bueno, pues se está moviendo porque evidentemente había mucha gente fuera del censo y mucha gente que lógicamente también necesitaba casa y, pues seguramente... pues se unió al carro, pues claro, porque necesitaba una casa, y eso, pues ¿qué vamos a hacer? No era cosa nuestra. Y bien, ahí empezamos con un movimiento que se llamó Mayo del 80.

Mayo del 80 tuvo muchísima gente porque, claro, empezaron a tirar casas y a realojar y había muchísima gente que no estaba en el censo ni,... que no estaba bien hecho. Bueno, pues ahí tuvimos unas luchas fortísimas con todo el tema de entrar o no entrar en el realojo, de tal manera que, bueno, conseguimos, tuvimos como 2, 3 años luchando para que eso fuera un movimiento muy fuerte. Ahí fue la época, que no sé si os acordáis, que incluso se

hicieron, se pusieron ahí en la Albufera unas tiendas de campaña donde estuvo mucho tiempo, mucha gente.

Bueno, pues todo ese movimiento era un poco un *pingüi* que lo llevaban por un lado y nosotros como Mayo del 80 que lo llevábamos por otro. Hicimos que viniera el Defensor del Pueblo, que diera las condiciones y a partir de ahí se nos resolvió el tema.

El tema, que a la vez, pues, bueno, nos querían dar otras condiciones, y lo que hicimos fue seguir luchando, ¡Nos quedamos!, o sea estuvimos rodeados de escombros durante mínimo un mes, los que no, Mayo del 80, algún Mayo del 80 también se fue, no pasa nada, porque era lógico.

Aquí lo que, la filosofía era, aquí no vamos en contra de nadie, la casa se necesita y todo el mundo necesita casa y si alguien quiere, porque claro, te tachaban, es que tienes en las listas, tenéis en las listas un montón de gente que lo que viene es aprovecharse, pues mira, es tú trabajo como administración, para que si hay alguien que tiene tres casas, no les deis ninguna. Pero desde luego nosotros no vamos a hacer ese trabajo.

Entonces, era un movimiento pues que,... y bueno pues nos quedamos, fue bastante horroroso y a partir de ahí decidimos que pasado un mes nos íbamos a las viviendas, porque estábamos rodeados de ratas, eran unas condiciones, con todo lleno de todo... y bueno, pues luego seguimos luchando por unas condiciones, porque nos dieron viviendas pero no nos dieron las mismas condiciones. Y bueno, luchamos por las mismas condiciones hasta que se consiguieron.

[00:30:39]

Encarna Navarro (EN): Con el tema de la vivienda, es como que, efectivamente fue un movimiento muy fuerte, muy fuerte, porque la vivienda aquí,... a parte de que decidieran que había que quitar los barrios de chabolas o chabolistas, aquí se reivindicó, llevábamos muchísimos años de lucha, quiero decir, que no es lo de Mayo del 80 que llegó en su momento. Si no, anterior, el barrio entero pedía vivienda, pedía autobús, pedía... y eso era continuamente, continuamente. Manifestaciones en el barrio, manifestaciones donde haya que ir, pero continuamente y eso lo llevó la Asociación de Vecinos en esta zona concretamente, varias asociaciones de vecinos porque estaba la de Palomeras Bajas, estaba la de Palomeras Altas y qué decir, la del Pozo. El Pozo es que hizo el realojo antes (lo que pasa que era independiente de esto), eso es. Entonces, es que tienes la sensación de haber entrado en el barrio con 5 años, y haber luchado desde que entraste con 5 años, es decir, que desde ese preciso momento había que empezar a ver cómo montábamos un club infantil, un club juvenil, un nosequé, siempre, siempre, esa es mi idea del barrio.

Y que he estado políticamente, evidentemente en manifestación, pum pum, que han hecho tal, tal, tal, pues ahí. Quiero decir, desde que yo tengo uso de razón, en este barrio yo he tenido la sensación de estar luchando siempre por algo

[00:32:06]

Chus Delgado (ChD): Y que la lucha, unas personas eran más participativas, más dirigentes, más, pero que el barrio participaba. Porque cuando había palos te abrían las casas, las puertas para que te metieras, osea iban los grises a caballo detrás de nosotras, y

entonces en las casas bajas, como muchas se comunicaban por un patio o por otro, desaparecías ¿no?

Y se abrían todas las puertas para que los vecinos se escondieran. Y teníamos muy claro quién era el enemigo, la policía (ahora no), ahora no, pero entonces se tenía muy claro y ante ellos, ante el vecino, la vecina que estaba luchando era sagrado. Y ya te digo, así se hacía.

[00:32:46]

CG: Una de ellas, recuerdo que íbamos Loly y yo en una de las manifestaciones y vinieron los grises (risas), los grises. Vinieron los grises, nos tuvimos que meter en un servicio de un bar, para que no nos pegaran, con los pies subidos en la taza del váter por si se asomaban que no vieran que estábamos ahí metidas (risas). Esa siempre la recordamos Loly y yo

[00:33:16]

SM: ¿Dónde era?

[00:33:17]

CG: Salimos de la asociación directamente por Martínez de la Riva

[00:33:26]

SM: ¿Y por qué era la manifestación?

[00:33:27]

CG: Pues por las viviendas,... por los colegios, que hubiera más colegio, más enseñanza,.. atención de todo, que estábamos aislados, nadie nos comunicaba nada, ni nos decían nada. Hasta que no se hizo eso, y ahí,... pues como piojos estábamos siempre en la asociación, a ver qué hay que hacer,... pues creo... manifestación de tal, pues allí vamos, manifestación de... autobuses que no había, que se quedaban en la Huerta del Hachero y cuando te ibas a trabajar teníamos que llevar las zapatillas en una bolsa de plástico por el barro, cambiarlas en el autobús ¿sabes como te digo?

O sea manifestaciones lógicas por todo lo que tenemos hoy.

[00:34:29]

AJ: En la Transición, venimos de una época de clandestinidad donde existían diferentes fuerzas políticas con bastante prestigio dentro del movimiento vecinal. En concreto te digo dos fuerzas políticas que tenían prestigio dentro del movimiento vecinal, porque también había otras pero tenían menos. El Partido Comunista y la ORT, de hecho en esta asociación había compañeros de la ORT, Paca Sauquillo en ese momento milita en la ORT, Mariano Calle milita en la ORT.

¿Qué pasa cuando llega la Transición? ¿Qué pasa cuando el PSOE gana las elecciones?. Muchos cuadros vecinales, que estaban en las asociaciones vecinales trabajando en las asociaciones vecinales, pas, dan un paso a la política. Y pasan a tener responsabilidades políticas en el gobierno del PSOE. Que el PSOE no tenía la fuerza cuando surge y cuando

gana porque claro tiene otra forma de entender, porque claro ellos habían estado fuera, pero el PC estaba aquí jugándose las.. (la vida) y el MC y la LCR y nosotros y la ORT, el Partido del Trabajo.

Entonces, ellos se surten de esas fuerzas para sus cuadros políticos y entonces se debilita ahí el movimiento vecinal fíjate. Hay una crisis ahí, una crisis importante, que yo recuerdo, yo estaba viviendo en Moratalaz, que yo recuerdo, recuerdo tener que decir en las reuniones que teníamos con defensa de la escuela pública, que teníamos que seguir en la calle, que porque gobernarán los nuestros, entre comillas, porque algunos no pensábamos que eran los nuestros, porque estábamos a la izquierda de ellos. Que aunque gobernarán los nuestros, porque sí que teníamos, en los ayuntamientos sí conseguimos, o sea, gente del PC, en Moratalaz hubo un concejal del Partido Comunista, quiero decir que, de alguna forma sí que estaban los nuestros en el poder.

Teníamos que seguir porque no nos iban a regalar nada, sino que la presión tenía que seguir (gobierne quien gobierne las pensiones se defienden, pues esto es igual), y efectivamente ahí hubo una crisis, una crisis importante y necesaria para que hubiéramos seguido avanzando.

[00:36:57]

MC: La gente joven de aquí del barrio, en los primeros años contribuyó muchísimo. O sea y hubo... además eran un poco, si quieres los, los que salían a la calle, los que llevaban las cosas, los que montaban las pancartas, los que hacían todo ese tipo de cosas.

Hombre, hubo una gran contribución por parte de todo el mundo. Además había como una cierta, una cierta no, una gran politización, o sea que, que la gente sabía a lo que estaba jugando.

Que son los que ahora pues deben ser pues los padres de los niños actuales, o de los adolescentes actuales, que son los que ahora pasan de todo (risas) vamos pasan. Que yo creo que es que esto, esto no se ha sabido contar, no hemos logrado contarlos... me lo dicen muchas veces, oye esto no está escrito. No esta historia no está escrita.

[00:37:53]

PS: Las asociaciones de vecinos que son pocas conocidas, si quieres, como fenómeno de esos años en la población española, por eso me parece importante lo de la Memoria Democrática de reconocimiento al papel que jugaron. Pues ha venido gente que está haciendo estudios y becas por ejemplo en Francia y Alemania, a mí me han venido becarios que están haciendo estudios sobre el papel las asociaciones, porque las asociaciones de vecinos no existen en otros países europeos, existen otro tipo de temas culturales y etc, pero como asociación llamada así asociación de vecinos y el papel que jugaron para remodelar los barrios, no han existido, o sea diríamos es un fenómeno español, que jugó un papel muy importante porque consiguió trabajar y erradicar el chabolismo, y sobre todo una idea muy interesante que fue la participación e implicación de los vecinos para su propio barrio ¿no?

Bueno, pues tuvimos miles de manifiestos que hacíamos, con participación de la gente.

[00:38:57]

AJ: Yo creo que el movimiento vecinal ha pasado varios períodos ¿no?. Y estamos ahora en un período en el que el relevo generacional es súper importante, hay un desgaste del tejido asociativo, también un desgaste por la sociedad que nos ha tocado vivir ahora mismo, porque todos los medios, la televisión, nos abocan al individualismo, al individualismo.

¿De dónde nace el movimiento vecinal? nace de la colaboración mutua, del apoyo mutuo de los vecinos, eso se pierde un poco cuando pasamos de estar en horizontal a estar en vertical, se pierde un poco. Ya se han conseguido muchas cosas que el movimiento vecinal reivindicaba en esa época y también empieza a mermar, o sea, el tema, y a pasarnos factura el tema del individualismo al que nos aboca la sociedad en la que vivimos. Los medios de comunicación, todo el mundo, a que yo me resuelva mi problema y lo demás no me importa nada.

Entonces claro, ahí es un trabajo de volver a poner a los vecinos en común, a la importancia de que siempre estando unidos conseguimos las cosas, individualmente no las conseguimos. El tema del apoyo mutuo es fundamental, yo creo que se vio claramente en la pandemia. En la pandemia se vio muy bien el papel que jugó el movimiento vecinal y como teniendo una estructura puedes dar un apoyo, que en otro caso hubiera sido más difícil

Fíjate que aquí en Vallecas se constituyó la red de Somos Tribu, pero estábamos el movimiento vecinal, estaba muy implicado desde el momento en que se crea la red y jugamos un papel importantísimo. Fundamentalmente porque teníamos una estructura, cuando tienes una estructura, ya das ahí, y teníamos una entidad jurídica, que en ese caso hacía falta.

Entonces bueno, pues yo creo que vivimos momentos en los que digamos que tenemos que reinventarnos de alguna forma, ver un poco cuáles son los problemas que tenemos ahora y estar en ellos

3. BLOQUE DEL POBLADO MÍNIMO

[00:00:00]

SM: La primera vez que caminé por aquí, este edificio llamó enseguida mi atención. No sólo por esas verjas de azul intenso, sino también por el fuerte contraste con el edificio que queda al otro lado de la calle. Si lo comparamos con las gigantescas dimensiones del Mazinger, parece que ambos edificios forman parte de dos realidades paralelas.

Y de alguna forma así es.

Si pudiéramos viajar en el tiempo, apenas unas décadas atrás, a los 60, veríamos un paisaje dominado por un conjunto de edificios idénticos a este, conformando uno de los famosos poblados mínimos del franquismo. Y junto a los bloques, un mar de casas bajas y chabolas que no dejaba de crecer de la mano de la autoconstrucción.

Pues como ya es sabido, estos poblados franquistas no consiguieron solventar el gran problema de vivienda que sufría Madrid en esos años, en los que las ciudades parecían ser la única salida para gran parte de la población del país.

Es muy conocida la historia de quienes migraron en busca de trabajo, pero se habla algo menos de quienes marcharon huyendo de la persecución ideológica, a pesar de que fueron muchos. Quizás no es casual que gran parte de las viviendas de este poblado mínimo, inserto en una zona chabolista, fuera a parar a manos de falangistas.

Las condiciones de vida en este entorno son las propias de los poblados que florecían nocturnamente en las afueras de Madrid. Viviendas precarias, sin canalización de agua, sin asfalto, sin luz... En estas condiciones, la vida cotidiana sólo podía abrirse camino a través del apoyo mutuo, de la solidaridad vecinal y de la cooperación. Unas redes informales que primero permitieron dignificar la vida y que luego fueron el caldo de cultivo perfecto para emprender la lucha colectiva por el derecho a la ciudad.

[00:02:02]

AP: Más o menos el trozo este de Tristana, Viridiana y Puerto de Balbarán, aproximadamente esto era el Poblado Mínimo de Vallecas. Esta zona más o menos de por aquí, era lo que es el Poblado Mínimo de Vallecas, que había 25 bloques de dos plantas. Que el único que queda en pie, no sé si lo has visto, una guardería que hay ahí, ¿no? Bueno, pues luego lo vemos. Esa era mi vivienda, yo viví en ese bloque, en el único que queda en pie, que era el bloque 18.

[00:02:51]

MC: Y el único bloque que queda en pie es la guardería, no sé si habéis visto el bloque de la guardería. Que es, que como memoria histórica hicimos un bloque exactamente igual que el que había en tiempos, lo que pasa que dedicado a un uso dotacional, es decir, un poco recordar el tipo de arquitectura que era.

[00:02:51]

CG: El poblado mínimo era ahora mismo lo que ocupan nuestras torres. Es tal cual, era el poblado mínimo, el resto eran casas bajas.

Los únicos que vivíamos como aquel que dice, en pisos, éramos nosotros. Los que pertenecían, pues eso, a Palomeras Bajas.

[00:03:45]

SM: Y cuando dices pisos, ¿dices pisos de dos alturas?

[00:03:49]

CG: De dos alturas, ¿sabes?. Éramos veinticuatro vecinos, doce abajo y doce arriba.

[00:03:57]

AP: Puerto Balbarán, Entrevías. Todo esto, esta parte, era campo. (La parte sur ¿no?) Efectivamente, nosotros teníamos bloque 18, un bloque 19, un pequeño pasillo, aquí había una plaza con una estatua en el centro de José Antonio.

Porque, el Poblado Mínimo de Vallecas le llamaban el poblado de los falangistas también. Había una plaza y en esa plaza había un bar que se reunían algunos cazadores ahí y tal. Y alrededor de la plaza estaban los bloques, el resto de bloques.

[00:04:36]

MC: El Poblado Mínimo se hizo en ese plan que hizo la Administración Pública de poblados,... vamos a cerrar aquí un poco (sonido de cierre de puerta). De intentar paliar todo el problema de chabolismo que había en Madrid.

Ahí se hicieron los poblados agrícolas, los poblados mínimos, los poblados dirigidos, las unidades vecinales también de absorción, por supuesto las UVAS. Empezaron a aparecer por ahí cosas de esas ¿no?

Y bueno, entonces este era un suelo, el único suelo que tenían público aquí e hicieron esto. Eran 672 viviendas, 28 bloques, de 2 plantas.

¿Y qué pasa? Que se lo dieron a gente afecta o adicta al régimen. Entonces, claro, en mitad de ese área chabolista, de gente que había venido de los pueblos, expulsada,... ya un poco sabéis la historia, por motivos políticos, por motivos económicos, por todo eso. ¡Plam! Implantaron aquello. Y no es que fueran todos falangistas, pero bueno, había un núcleo. Y había siempre sus tensiones y demás.

Y había una placita en la cual había un monolito con una especie como de sello en bronce con la cabeza de José Antonio. Y la gracia era, esto ya te digo, el Poblado Mínimo se acabó en el 65 o así. Y hasta el 69 o 70, que fue cuando se quitó, la gracia era que todos los primeros de mayo había que pintar de rojo la esa (risas). y había unos follones de esos del demonio.

Y esa es la historia del Poblado Mínimo.

Lo que pasa es que estaban tan mal hechos, ese tipo de edificación, que aquello entró en ruina y hubo que tirarlo.

[00:06:23]

CG: Yo vine del Madrid de las Austrias aquí en el año 1965. Entonces me asusté cuando vi el barrio, que teníamos que ir a recoger agua a las fuentes, a los aguadores, a los camiones cisterna. Entonces aquello para mí era como un susto, ¿no? Porque bueno, tampoco es que viviéramos allí,... yo vivía en la Plaza La Paja, para que te hagas una idea. Entonces vivíamos en un interior, eran 2 habitaciones, comedor y cocina, para 13 personas.

Entonces, bueno, cuando nos dieron la vivienda aquí, pues nos parecía un palacio, pero con distintas condiciones, como que hay que ir a por agua o comprar agua, si así la bebemos, ¿sabes?

Pero bueno, muy bien, no cambiaría el barrio de Vallecas por nada del mundo. Nos integramos perfectamente a las vecinas, éramos como familia. Un barrio precioso, luchador, cuando había que ir a las manifestaciones se iba, cuando teníamos que luchar por algo que necesitábamos..., que se atrancaban las alcantarillas y nos salía el agua por los servicios. Entonces, pues bueno, nuestros padres con las botas de agua, con cepillos, desatrancando, pero bueno, en sí el barrio era maravilloso.

[00:08:00]

SV: Que el agua, hasta que se pudo canalizar y tener grifos,... antes, bueno, se iba al Cine París, había un par en el Cine París y otro sitio más por ahí, y la gente iba con sus barreños, con sus cántaros, con las bicicletas, en carro o así. Y cogían y se llevaban el agua para beber y bueno, lavarse bien poco, normal. Y luego había aguadores.

Un compañero mío, que ha muerto también el pobre, su padre era aguador, entonces iba con un borriquillo, una cuba grande, iba metiendo el agua, cobraban a lo que fuera, a diez céntimos, a pesetas, a lo que fuera y ya está, ¿sabes?. Y así llegaba el agua a las casas, porque no había.

[00:08:53]

JM: Entonces subía desde mi casa al Camino Bajo Palomeras y ahí tenía una gente en la misma esquina. Acarreaba con el agua, llenaba la lavadora, que entonces era la lavadora de turbina, la lavadora lavaba mi ropa, la metía en un barreño así alto de plástico que tenía y me iba luego a la fuente, eso estando embarazada de mi hija, la mayor, que tiene 53 años, que no te estoy hablando de hace 80.

Y me iba a la fuente y en la fuente me ponía para abajo, para no andar estropeando tanta agua. Claro, llegaba la gente a por agua, tenía que sacar el barreño para que la gente cogiera y luego volver. Te estoy hablando de hace 54 años.

[00:09:37]

JM: Pero a todo se acostumbra una. Y como cuando nos vinimos a vivir aquí a Madrid era lo que había, eso es lo que había. Que no teníamos ni un simple váter, no es un cuarto de baño, no, no, un simple váter.

Es que era hacer tus necesidades y tirarlo a la calle. O sea, que luego sí, claro, yo pude hacer un cachito váter, lo hice, pero claro, con pozos negros y entonces no había alcantarillado.

[00:10:13]

CG: ¿Mi calle? tenía un murito, la... los edificios, las terrazas eran de tablas, por las que saltábamos y volvíamos (risas).

Y bueno, era una terracita chiquitita, muy bonita, que ahí salía la ventana de una habitación y la del comedor. Mis padres tuvieron que dividir la casa porque la cocina y el comedor era todo junto. Entonces mis padres hicieron un tabique, lo dividieron, el cuarto de baño solamente teníamos la taza y el lavabo.

Entonces nos teníamos que duchar en barreños. Y ya cuando llevábamos como un año por ahí, pues íbamos a por los bidones de gasoil, se pintaban, los llenábamos de agua y de ahí, pues para fregar, lavar, ducharnos en los barreños, sí, bien, adaptados (risas).

[00:11:17]

CG: Con botas de agua al autobús, si llevabas pantalón o falda larga, remangada para arriba para que no se llenara de barro. Además barro, barro, de que había veces que las botas se cubrían de barro.

Y claro, el metro más cercano era Portazgo y si no, pues tenías que bajar hasta la huerta del Hachero que es hoy el Eroski.

[00:11:48]

Trinidad Fernández (TF): De toda esa parte ¿que pasaba?, que yo estábamos, jugábamos en la calle, estábamos en la calle siempre, siempre estábamos en la calle.

Y entre otras cosas yo tenía a mis abuelos que tenían la lechería y mis otros abuelos, por parte de mi madre, mi abuelo tenía un bar, que era el bar de los ferroviarios, con lo cual a mí me conocían todas las señoras del barrio y todos los señores del barrio.

Yo que era muy trasto no podía hacer nada porque cuando llegaba a mi casa se habían enterado de todo lo que había hecho, porque se lo contaban. Yo era una cosa, que lo mismo venía “la señora Angelita del agua que me ha dicho que has hecho una cosa, no sé qué”, que el otro, bueno pues cualquiera contaba todo lo de todos. Y vivíamos en la calle. Yo tenía las rodillas llenas de costras siempre, porque era muy trasto y mi abuela me decía “pero cómo una señorita puede llevar las rodillas llenas de costras”, yo siempre estaba caída por los suelos llena de costras.

Pero he tenido una infancia preciosa, alegre, sin miedo, porque además no tenías miedo, no te podía pasar nada, todo el mundo te conocía, los señores, las señoras, todo el mundo. Y eso también me ha acompañado toda la vida, porque luego me cambié y me compré un piso, ¡que me pude meter!, en un piso de una cooperativa, por supuesto, que si no, imposible, y me fui a comprar un piso en la calle Candilejas, en Madrid Sur, que es donde vivo ahora, llevo 30 años viviendo allí.

Y qué ha ocurrido, pues que en esta casa, en esta zona y en estos pisos, todos de cooperativas, nos hemos ido encontrando pues, gente de la lechería, que conocía de la lechería, gente que conocía del barrio, mucha de la gente que vive allí han sido conocidos de siempre.

[00:13:49]

CG: Mucha calle, mucho conjunto de amigos. Cuando salíamos de los colegios, pues claro, teníamos que estudiar, pues nos íbamos a casa. Si teníamos menos deberes, pues mientras que merendábamos, pues jugábamos, luego ya venían nuestras madres para casita.

[00:14:08]

SM: ¿De dónde venían las madres?

[00:14:11]

CG: De casa, porque podían estar en casa perfectamente metidas, porque nosotros jugábamos en las puertas de nuestras casas.

Entonces era una maravilla, no como ahora, te subes a un 12 y ¿cómo ves a tu hijo de un 12?.

[00:14:28]

CG: Las vecinas eran maravillosas.

Tú ibas a casa de tu vecina de enfrente y te decían, “¡venga que vamos a merendar!”, te daban de merendar, ¿sabes?, otra vida distinta a la de nuestros hijos.

¿Que había que salir a la calle a luchar porque había una manifestación? Pues a la manifestación, todos, niños y todo. Si no había madre que no los pudiera dejar en ningún sitio, se los tenía que llevar.

Y no pasaba nada. Era un barrio muy unido, una libertad que aunque a veces no podías,... pero bien, una libertad sana y muy bien.

[00:15:16]

Margarita Doblas (MD): Cuando tenía 4 o 5 años, era pequeña, pero había necesidades que cubrir. Entonces mi madre iba a trabajar junto con mi vecina y mi tía, que también era de la calle. Yo vivía en la calle 11 y mi tía en la calle Abubilla, que estaba justo a dos pasos. Bueno, pues la vecina, mi madre y mi tía se turnaban.

Iba un día a trabajar una y las demás cuidaban. O sea, iban dos a trabajar y una cuidaba de todos. Y eso era una red, una red de mujeres, pero estupenda.

En la calle nadie se quedaba sin comer, aunque fuera patatas fritas y gazpacho, porque la que tenía lo sacaba a la calle y lo daba. Y bueno, y una cosa que no se me olvidará nunca, son las regueras. Las regueras.

Por donde yo vivía pasaba el carro de la basura, no el camión, el carro. Era un señor montado en un carro con una mula. La mula se llamaba Manolo y justo era lo que a mí me hacía despertar todas las mañanas para ir al colegio.

Mi madre decía, “venga Marga, que va a pasar la mula y te va a pillar durmiendo y no vamos a llegar pronto”. Y en esas regueras, que era una niña bastante enclenque y bastante patosa, me caí más de una vez.

Tengo una anécdota en la que me caí en la reguera. Venía de comprar una barra de pan y llegué hasta mi casa con el pan chorreando. Chorreando de barro, porque claro, en esa época,... igual que ahora, parece que no tiene importancia gastarte el dinero en el pan, que a lo mejor era lo poquito que había, pues era serio.

[00:14:08]

EN: Yo soy de La Mancha, de Ciudad Real, de un pueblito de Almadenejos, que está al lado de Almadén, y evidentemente con 5 años es que me vine aquí.

La primera parte fue conseguir vivienda. Ya sabéis cómo se consiguen las viviendas aquí y cómo se consiguieron. Que era por la noche, intentando hacer y coger aguas y todo ese tema, que supongo que todo el mundo hablaremos de ello.

Bien, yo creo que sí que he vivido toda esa parte que era tener... eh, a mí me llamaba muchísimo la atención, porque era un sitio donde además jugábamos mucho los niños, que era la reguera que pasaba por medio de la calle, que ahí es donde echábamos todas las aguas sucias y donde echábamos el cubo, que era un cubo de lata, donde hacíamos nuestras necesidades también, ¿no?

Nos traían el agua con un burro primero, luego ya nos traían el agua con un camión y después ya nos hicieron alguna fuente ahí abajo, que había que ir todos los días a por el agua.

Bien, toda esa parte fue una parte muy dura porque te vienes de un pueblo creyendo,... que es igual que cualquier inmigrante, ¿no?, creyendo que... evidentemente trabajo en los albañiles, mi padre consigue su trabajo en los albañiles.

Entonces esa parte fue dura pero interesante porque ahí viste cómo se fue transformando un poco el barrio, ¿no? Es decir, que las calles se fueron asfaltando, que alguna fuente más cercana nos fueron poniendo y después la parte de las acometidas, pues eso fue pasando.

[00:18:55]

SV: Hombre había, lo que he dicho antes, había mucho espíritu del pueblo. La relación era muy similar. Entre otras cosas porque mucha gente era del mismo pueblo o del de al lado.

Si eran de Córdoba, como si fueran extremeños, pues también hay muchos extremeños, manchegos, yo soy manchego.

[00:19:19]

CG: Sí, sí, luz desde el principio. Nunca nos faltó la luz. Si se iba general, pues nos quedábamos sin luces.

El barrio tenía luz constantemente. Sus farolas pegado en todos los bloques y sobre eso no creo que nadie pueda decir que no hemos tenido alumbrado.

Lo que pasa que era barro. Desde que ponían los pies era barro.

Hasta que decidieron pues pintarlos en blanco para que no se viera el ladrillo visto y pusieron,... asfaltaron la calle y las carreteras que venían por delante de casa.

[00:20:09]

SM: ¿Eso cuándo fue? ¿Antes de salir de la colonia?

[00:20:11]

CG: Sí, sí, sí. Eso ya nos lo hicieron antes de salir a los bloques estos.

[00:20:17]

CG: Los vecinos entonces salíamos todos, cantábamos.

La verdad fue un bloque que aún habiendo gente que no era de nuestros ideales, pues nunca tampoco nos han tratado mal. Pero bueno, teníamos que acceder a cosas que ellos querían, no que nosotros dijéramos.

[00:20:41]

SM: ¿Hablas por esto que me han contado también otras vecinas que era...?

[00:20:45]

CG: La Colonia de los falangistas y mi padre republicano. Mutilado.

Entonces nosotros vinimos aquí gracias a mi hermano, que en el colegio en el Vázquez de Mella hizo amistad con el sobrino de un señor de allí, de al lado de donde vivíamos, que tenía una tapicería y se presentó con la Guardia Civil a las cinco de la mañana a ver si era verdad lo que había dicho mi hermano, porque él era un jefe de Falange. Y claro, pues a los seis días nos dieron la vivienda. Porque claro, en el comedor dormíamos mi padre y mi hermano y yo, en una habitación mis abuelos, mi madre y mi hermana recién nacida y en la otra habitación vivían mis tíos y mis primos que eran 5 personas.

[00:21:42]

SM: O sea, ¿os trasladan aquí como represalia ideológica, política?, guau.

[00:21:50]

CG: Entonces, bueno, vinimos... Mi padre un poco asustado, la verdad. Pero nosotros, pues ese señor le dio una tarjeta que si en algún momento pasaba algo que dijera de quién habíamos venido a vivir a Vallecas.

En ningún momento tuvimos ningún problema de esos. Pero sabíamos a lo que nos podíamos enfrentar. Pero bueno, no nos hemos callado.

Bueno, mi padre nunca ha abierto la boca. Yo, pues sí, había cosas que no las podía acatar.

Pues la verdad que no culpo a los hijos de las chicas falangistas porque las he tenido como amigas y ahora en estos tiempos somos amigas y no pasa nada.

Pero no dejábamos de reconocer que tú piensas y yo pienso.

[00:23:00]

SV: Que fluye la vida, aunque normal lo hace la gente, la propia gente, porque la verdad, porque además encima seremos pobres pero somos muy alegres y muy solidarios. Había mucha, mucha solidaridad.

Ese refranillo que se dice o se ha dicho que donde comen 3 comen 5 o lo que sea, eso era verdad ahí. En ese sitio, en esos sitios, era verdad. Y claro, el estar también,... ahí tenían, digo en cuanto a vivencias, tenía una ventaja muy buena y es que estaban como en el pueblo.

Las casas estaban abiertas, las puertas estaban abiertas de par en par. Y entonces, por supuesto, eso era maravilloso. Y ponerse la gente, como estaba la Pepi y las otras, cosiendo ahí, al aire libre, no sé qué.

Era muy bonito, se recordaba de sus pueblos, de sus vivencias anteriores. Entonces, eso estaba muy bien. Y ya te digo, la vida, le dieron mucha vida, claro, todo eso se revalorizó.

Y dijeron, buah este terreno, no sé qué. Y de ahí viene, Palomeras Bajas - Madrid Sur, ¿sabes? , porque todo está súper cotizado (risas).

[00:24:16]

AP: En el año 71, más o menos, a partir de ahí empezó la lucha, porque ya estaba constituida la Asociación de Vecinos, como dice ese cartel, que además las pasamos canutas.

Yo he estado 13 años en la Asociación de Vecinos.

[00:21:42]

LE: No tenían cimientos, esos bloques. Entonces tenían muchísima humedad, empezaron por hacer aceras, y así algunos trozos que estaban bien asfaltados, y luego metieron las acometidas, siempre estaban atrancadas, había sumideros en los patios.

Y esos sumideros siempre se atrancaban, lo que fuera la acometida hasta donde llegara. Eso lo arreglaron, pusieron luz en los pasillos, que no había luz, cada uno teníamos en nuestra puerta, mis padres, pues una luz, pero lo que era una luz general que se encendiera para entrar de una punta a otra. Todo eso lo fueron haciendo, y uno de los bloques se iba a hundir en cuanto metían las máquinas.

[00:25:25]

AP: Además, es que no se me olvida, en mi bloque, este que está de pie, yo con la empresa me mandaba a Barcelona, y estuve tres meses en Barcelona, trabajando allí, y cuando volví me encontré que habían levantado el patio, porque el bloque es rectangular, y tenía una parte de viviendas aquí, que tenía, me parece, 5 abajo y 5 arriba, 10, y aquí exactamente otras 10. Y en el centro había un patio, bueno, pues habían levantado el patio porque estaba en peligro.

¿Qué pasa aquí? “No, es que están levantando esto porque nos lo van a reformar, que nos lo van a pintar”, y dije, que no, que no, que no, dejaros de tonterías, déjalo, vecino, pero ¿cómo estáis tan tontos, coño?

Digo, no ves que esto, lo que están es lavando la cara, para quedarnos aquí y dentro de tres días declararlos en ruinas y mandarnos a Torrejón, qué es lo que quieren. Así que paramos las obras, se montó el pollo, paramos las obras, y ya lo que hicieron fue taparlo y meterle mano a esto.

Esto fue en el año 77.

[00:26:39]

CG: La colonia se vino abajo dos veces, yo no vivía aquí, pero lo he oído.

[00:26:45]

SM: ¿Antes de llegar tú?

[00:26:46]

CG: Antes de llegar yo, se había caído la colonia dos veces. Porque no estaba bien construida, por lo que fuera.

Humedades había muchísimas, sobre todo los que vivíamos en los bajos.

[00:27:00]

JM: Yo, la lucha del barrio que eso, fue a raíz de que en los bloques pequeños metieron los compresores para quitarles las humedades que decían que había en el piso de abajo, y entonces se vinieron 2 bloques, se agrietaron, los tuvieron que apuntalar, y entonces decimos que no metían más compresores en los bloques.

Nos salíamos a la hora que los trabajadores tenían que empezar a trabajar a la plaza, y mi compañera, con ayuda del cura que había aquí antes, Gabriel, y la mujer, María Dolores, porque él se salió luego de cura y se casó.

[00:27:42]

CG: Cuando tiran el Poblado Mínimo, nos hemos quedado en el Poblado Mínimo, bueno, a nosotros no nos han movido, ¡nosotros estamos aquí!.

4. ANTIGUA PARROQUIA DEL BUEN PASTOR

[00:00:00]

BM: Aquí hay que hacer un ejercicio de imaginación. Este edificio que ves no es del que voy a hablarte. Lo que hay ahora es un edificio de tres plantas, rodeado de una verja. Seguramente estás viendo alguno de los murales que suelen decorar su fachada. No hay duda, ¿no? Esto es un colegio.

Ahora quiero que borres el edificio que estás viendo y que imagines.

Lo que ves aquí es un complejo de casas bajas. Aunque hay detalles que te indican que no son viviendas. Parece que es un espacio religioso, quizás.

Todavía no lo sabes. Pero alguien pasa por tu lado y te saca de dudas. Te dice, oye, eso que estás mirando es la parroquia del buen pastor.

Aunque el aspecto del edificio era bien diferente, el paisaje humano no lo era tanto. De la parroquia no dejaba de entrar y salir gente todo el día. Si ahora imaginas cómo debe ser esta placita junto a la puerta cuando es la hora de salida del colegio, pues más o menos ese era el gentío. Una constante de idas y venidas a este lugar que fue en gran medida un refugio.

En aquellos años, el debate sobre la función social de la iglesia estaba especialmente candente. Y a menudo las parroquias de los barrios obreros fueron espacios que se abrieron a la celebración de reuniones vecinales que de otro modo no habrían sido posibles porque el derecho de reunión estaba limitado.

Los conocidos como curas rojos no solo dieron espacio para permitir que las cosas sucedieran, sino que también atraieron a estos barrios a perfiles muy diversos de gente politizada y con ganas de apoyar un movimiento que ya estaba caminando. Así, abogadas, arquitectos, urbanistas,... fueron el complemento ideal para conseguir que la lucha por la mejora de los barrios que estaba protagonizando el vecindario fuese efectiva.

[00:02:02]

MC: La vieja parroquia estaba aquí (ahhh, vale). Estaba aquí en una casa baja, es donde estaba, que el cura era este, Gabriel Rosón.

[00:02:14]

AP: En la iglesia que ahora... ¿Has visto el colegio de Gredos, San Diego? El Gredos.

Bueno, pues el colegio pequeño porque hay uno grande y hay uno pequeño para la gente pequeña. Eso antiguamente era la iglesia del barrio. La Iglesia del Buen Pastor.

[00:02:36]

PS: Yo creo que ahí jugó un papel muy fundamental las parroquias del barrio, los sacerdotes progresistas del barrio, y jugaron un papel clave las asociaciones de vecinos y los propios vecinos. Fíjate que en los años 60 y... mitad de los 60 en Vallecas, cuando yo

empecé a ir al barrio, había una población analfabeta de más del 80% de las mujeres. Y cuando digo analfabeta, digo analfabeta, analfabeta.

Se consideraba en aquellos años que no eras analfabeto si sabías firmar. Solamente con que pusieras la firma ya no se te consideraba analfabeto. Yo llevaba un tapón para las reclamaciones que hacía en la consulta, pues pusieran el tapón, porque la gente no sabía ni siquiera firmar.

Sobre todo las mujeres, había un analfabetismo muy fuerte. Sin embargo, se consiguió un avance muy importante desde mitad, sí, a partir de los años 70 y tantos, un avance de erradicar el chabolismo.

[00:03:40]

TF: A ver, yo, será que ya soy muy mayor, pero en casa no se hablaba de política, nunca. Pero ni en mi casa, ni en ninguna casa, no se hablaba. Sencillamente no se hablaba, ¿vale?

Entonces, cuando tú empezabas a hablar de cosas, eras siempre fuera de casa. En casa no, no se hablaba. Y no por nada, era simplemente que no se hablaba, así de sencillo.

Cuando alguna vez me contaba mi madre que su padre, en el pueblo, se había negado a salir a saludar a Franco, que pasaba por la calle, que no sé qué tal, o que su jefe le dijo, “como no me votes para alcalde, te despido de la bodega”, y le despidió. Y se quedó en el paro por no ir a votar al señor cacique, del pueblo, que no sé qué tal.

A mí todo eso me sonaba... Porque es que aquí, no se hablaba. Pero empezaban cosas, ¿vale?, empezaban, por ejemplo.

Yo era más pequeña y mi hermana empezaba, iba a la universidad. Estaba estudiando económicas. Y yo tuve que ir un día, que yo tenía un examen, para ir a una cosa de la secretaría con ella. Y yo debía de tener 13 años. ¿Tú sabes el miedo que yo pasé cuando vinieron los grises corriendo por los pasillos? Me metí en una biblioteca, salté de un primer piso a la calle. Abajo había uno con un caballo que me debió de ver tan pequeña, tan joven y tan indefensa, que la porra se quedó a dos centímetros de mi cabeza y no me dio. Pues yo creo que porque le di pena. Pero ese tipo de cosas eran las que se estaban viviendo.

Y yo, porque un cura hizo una homilía, y esa homilía molestó. Pues molestó ¿A quién va a molestar? Pues a Franco y a toda su comidilla, y al Obispo y a toda su comidilla. Entonces vinieron a cargar en una parroquia. Y vinieron los grises a rodearnos como estábamos.

Entonces, de alguna manera, las parroquias servían de centro. Tenían una visión que a la gente se le olvida.

Yo me acuerdo de muchas peleas con un cura que había que le decía yo, es que se te olvida la función social de la iglesia.

A mí me ha parecido siempre que la iglesia tenía que tener una función social porque es lo que yo he vivido cuando era pequeña y es lo que me parecía que a mí que me gustaba de estar en la iglesia. Yo estaba metida en no sé cuántas cosas de la iglesia.

Y hemos hecho muchas cosas desde la iglesia, desde la parroquia. Entonces, cuando llegaba un cura que solo quería que fuéramos a misa, pues allí había hostias. Porque nosotros lo que no queríamos era ir a misa, que no nos interesaba absolutamente para nada.

[00:06:31]

CG: Que ya mi madre, por mediación de los curas del barrio, que eran más de nosotros, que de otra cosa, la metieron en una contrata de limpieza. Entonces, al darla de alta, no les quedó más narices que meternos en la Seguridad Social. Pero a mi padre no.

No la dejaban. Entonces, cuando mi hermano, en los años 70 y... 70, se puso a trabajar en una sastrería de militares, le arreglaron los papeles para que mi padre tuviera Seguridad Social. Tú date cuenta en las diferencias.

Entonces, a partir de ahí, ya si bajábamos todos, mi padre con la cartilla de mi hermano y nosotras con la cartilla de mi madre. Fíjate qué diferencias. Solo por el nombre que ellos pusieron, por ser rojos.

[00:07:41]

PS: Las iglesias, fundamentalmente las de Vallecas, en donde estaban Llanos, Gabriel Rosón, Fabián, el obispo Iniesta, que fue obispo en esa zona de Vallecas, que jugó un papel importante. No sé si ha muerto. Me parece que sí.

Pues esto permitía que en la iglesia organizaras un acto de funeral contra una que había muerto luchando. Entonces yo venía, por ejemplo, en el caso del asesinato de mi hermano, yo no estaba en Atocha. Lo dicen equivocadamente.

Yo nunca estuve en Atocha. Yo estaba en el despacho de Lista. Pero venía de organizar un funeral por la chica esta, Mari Luz Nájera.

Entonces, bueno, jugaban un papel de conciencia. También las homilias de estos obispos eran homilias reivindicando la libertad, reivindicando el derecho a asociación, del derecho a manifestación como un derecho humano. Hay que tener en cuenta que también en estos años 60 fue cuando se produjo el Concilio Vaticano II.

Y por lo tanto, claro, salieron dos encíclicas muy interesantes que fueron la Mater et Magistra y la Pacem in Terris. Entonces, claro, la Mater Magistra desde el punto de vista sindical y la Pacem in Terris era un poco más abierta. Entonces, claro, esas dos encíclicas los curas que eran progres las explicaban.

Era el momento de que el Concilio Vaticano II se abrió. Y fue de los primeros sitios en donde empezaban las misas a no ser frente al público sino de cara al público, el párroco. Entonces, claro, era la primera vez que el párroco, vamos, el cura que oficiaba la misa te veía. Entonces, el cura estaba de espaldas al público.

Entonces, claro, fueron confluencias muy interesantes en donde las iglesias estas jugaban un papel importante. Y los movimientos cristianos progresistas como era la HOAC y la JOC, pues jugaban un papel también importante en aquel momento.

O sea, no únicamente el movimiento que había de gente anarquista o comunista o socialista, sino también de cristianos de base, ¿no?. Que es cuando surge todo el tema de la Iglesia, la Teología de la Liberación, etc.

[00:09:53]

Jose Antonio Santamaría (JAS): Yo recuerdo, porque además en aquella época también estaba Tarancón, que no hay que olvidar el papel de la Iglesia. Y Tarancón apoyaba todo esto.

Yo recuerdo en el año 75, 76, ahí le andaríamos. Que aquí en San Francisco de Paula unas conferencias que hubo en Semana Santa. Voy a dar tres nombres que son los que fueron, los que estaban los que fueron a hablar. Y ahí queda eso, ¿eh? El Padre Llanos, Díez-Alegría, y el Obispo Rojo, de Vallecas, (¿Paco el Cura?), no, Alberto Iniesta.

Ahí lo dejo, ¿eh? Eso era para haberlo grabado, pero en aquella época no había grabado. No había grabadoras (risas).

[00:10:41]

MD: De pequeña no iba mucho a misa, pero de golpe empezaron a aparecer los curas rojos.

Porque yo era roja y sigo siendo roja. Entonces los curas rojos nos hicieron mucho bien a este barrio. El 90% de la población en ese momento era pseudoanalfabeta. Y ellos vinieron a enseñarnos y a convencernos que era bueno estudiar, que se podía estudiar, que el barrio era nuestro y que éramos los que teníamos que trabajar para que ese barro se secara o desapareciera de nuestras calles. Y nos ayudaron mucho.

Yo soy atea, por la gracia de Dios.

Y entonces os puedo decir que en uno de los sitios que participé mucho fue en una chabolita que Carlos Jiménez de Parga, que falleció hace un tiempo reciente y que ahora tiene y ha regido una iglesia importantísima, Santa Irene, aquí en lo más bonito del barrio, pues fue uno de los que en esa chabolita ayudaba, enseñaba y participaba con muchas cosas.

Una de ellas de las que estoy muy orgullosa y es que aunque era bastante pequeña y me regañaban en mi casa, es que cuando empezaron a hacer el plan 18.000 este de, se tiran las casas y a quien le falta un papel se queda a medias y había que ocupar las casas. O sea, por la noche había que quedarse con la gente que le faltaba el papel, por si llegaban los piquetes que normalmente eran camiones en los que venía la policía con presos, que eran obligados a traer, los traían y tenían que tirar la casa y si estábamos dentro no la tiraban.

Entonces, bueno, estuve en algunas casas y algunas noches ayudando, de lo cual me siento orgullosa también y sigo en la lucha.

[00:12:41]

EN: En mi zona, que era la zona de Palomeras Bajas hacia arriba, ahí apareció muchísima gente de comunidades cristianas populares, es decir, Jiménez de Parga junto con un montón de seglares y mujeres que trabajaban.

Yo no estaba todavía ahí, era lo suficientemente joven como para no estar muy incluida, que luego ya después fui incluida, pero era joven, ¿no?

En 1964 igual apareció, pues aparecieron pues igual, en el igual cinco años después o algo así, ¿no? No mucho más.

Y bueno, entonces todos estos personajes fueron personas que de alguna manera que yo, hombre, que lógicamente tengo que darle y agradecerle siempre porque hicieron muchísimo por el barrio.

[00:13:39]

SV: Pues nos reuníamos, lo que decíamos antes de los curas y eso, en la parroquias de las iglesias. Los curas ayudaron mucho, mucho.

La verdad es que todo era más rojo que la hostia. Yo era albañil, y yo tenía varios compañeros que eran albañiles ¿sabes?. El Nicanor Navas, que murió también el pobre, Manolo, ese vive en Leganés, pues sería así.

Y en la parroquia, en sus parroquia, pues los metían (risas).

Ahí, si llegaba la policía por allí, no se qué, no se cuántos, no, aquí es un sitio de paz de Dios y no sé qué, y ya estás ahí.

[00:14:21]

EN: El núcleo estaba alrededor de una parroquia. En general, alrededor de una parroquia. (Sí, es cierto). Porque estos curas que vinieron, vinieron con las cosas muy claras a trabajar el barrio.

Es decir, yo tenía a Jiménez de Parga, ya me vas a contar. Bueno, pues, Carlos Jiménez de Parga era el señor cura que estaba con nosotros y que unificó,... o sea, quiero decir, la Asociación de Vecinos, pues tal.

Paquita Sauquillo estaba un poco en todas, un poco tal. Pero siempre había una parroquia, un partido político, la ORT, el PC, daba igual, la JOC daba igual. (El PSOE no, el PSOE no).

(Risas) El PSOE también, a veces. No, pero no es verdad que... Bueno, entonces, eso era un foco, era un foco.

[00:15:15]

Carmeli Domínguez (CaD): El PSOE no estaba, no ¿qué me estás diciendo? No estaba. No. Apareció en el 82.

[00:15:21]

EN: Estuvo eso. En el 82. Apareció en el 82 que luego ya no desaparecía.

[00:15:28]

SV: Aparte de los curas, teníamos a los abogados. Había un bufete de abogados allí, eran súper majos.

Aquí en ola posición ha estado alguno. Dos veces ha estado. Y... y esa gente te defendía a capa y espada, ¿sabes? Si cobraban algo bien, si no, no cobraban nada. Eran laboristas a tope bien. Y podían vivir de otras maneras, pero no.

[00:16:04]

PS: Y en el año 1965 había acabado la carrera del derecho y empezaba a ejercer de abogada.

Y entonces, en ese momento iba por las noches a la salida del despacho, en donde en ese momento era pasante, que era el despacho de abogados de Jaime Cortezo Velázquez-Duro, un abogado demócrata cristiano, que defendía a trabajadores que eran represaliados por la dictadura, gente de Comisiones Obreras, y que defendía a grupos políticos. Pues yo empecé a ir con otros compañeros al extrarradio de Madrid. El extrarradio de Madrid nos lo repartíamos, diríamos en el buen sentido de la palabra, o nos distribuíamos.

Un compañero mío iba a la zona de Moratalaz, donde estaba el padre Mariano Gamo. Hay que pensar que en aquellos años 60 y... en la mitad de los años 60 del siglo pasado, pues no podía reunirse normalmente, sobre todo si empezabas a ser conocido políticamente. Entonces usábamos las parroquias.

Entonces eran un poco los párrocos que eran más o menos progresistas y que te permitían a través de la parroquia, de la sacristía o del lugar que tuvieras, que pudieras atender al barrio.

Y entonces yo tocaba toda la zona de Vallecas, de Palomeras Bajas, y ahí había la iglesia del Buen Pastor, que estaba en Palomeras Bajas, y había un párroco que era Gabriel Rosón, y entonces yo fui a esa parroquia, y a la parroquia del Buen Pastor, a la salida de mi despacho, pues para atender a la gente desde el punto de vista de abogada.

[00:17:50]

PS: El trabajo que yo hacía allí era atención jurídica.

No había ley del divorcio, por lo tanto, los que se querían separar, lo que intentábamos era hacer un acuerdo amistoso, si se podía. Por supuesto el tema de los malos tratos pues había, pero no había una Ley de Violencia de Género ni había nada de eso. Incluso, por ejemplo, si era una persona que quería cambiar de sexo, eso era imposible.

Estaba prohibido todo aquello. Entonces, bueno, pues de alguna forma la Asociación de Vecinos era como el paraguas para poder atender a la gente. Yo tenía una cola inmensa en Palomeras Bajas.

Muchas veces para ver temas de cómo inscribían el suelo. Porque claro, las chabolas se habían hecho en suelos que eran de propietarios, como eran los hermanos Santos que, bueno, pues claro, la gente había construido allí ilegalmente, pero también es verdad que no podían reclamarlo tan fácilmente los propietarios porque tenían que expulsar a aquellos señores, ¿no? Y no se planteaba. Era un suelo que en el fondo era un suelo que era rústico y no se podía construir en aquel momento, ¿no?.

[00:19:02]

Julia Pérez (JP): Ese grupo de, por ejemplo, de gente de la ORT como era Paca Sauquillo, luego ahora es del PSOE, pero bueno, estaban también como muy ligados a los movimientos sindicales y estuvo bastante tiempo viniendo aquí ella y su marido.

En el fondo bueno, pues había como una ideología muy de izquierdas ¿no?. Y apoyaban muchas actividades como de las,... pues yo me acuerdo de haber ido, entre comillas, de ir de incógnito a un campamento en la sierra, pero no era un campamento eran pláticas del Partido Comunista y de izquierdas ¿no? que también se hacían esas digamos pláticas de manera clandestina, o sea, disfrazadas de otra cosa.

[00:19:57]

MC: Yo aparecí por aquí, vamos, te lo digo desde mi experiencia personal, en el año 69, 68-69. Yo estaba estudiando arquitectura, estaba en cuarto y me llamaron, me lió... esto Paquita Sauquillo, para ir a dar clase a la gente de la construcción para que querían, pues que eran peones y querían saber cómo se replanteaba y cómo se leía un plano de construcción y empecé a dar clase a la gente de la construcción sobre planos, cómo era un plano, cómo era una zapata, no sé qué, ese tipo de cosas y claro, te metes aquí en un mundillo que aquello era un auténtico hervidero de todo tipo de cosas y poco a poco me fui luego enrollando, acabé dando clases también aquí de alfabetización. Y en aquel momento es cuando apareció todo el planeamiento que estaba haciendo el ayuntamiento de Madrid, que era un planeamiento de expulsión.

Es decir, esta zona, pensar que en los años 40-50 era todo suelo rústico, aquí no,... era todo suelo, porque Madrid acababa aquí, esto de M30 y había un pequeño núcleo que era el Puente de Vallecas, y el pueblo de Vallecas está aquí. O sea, que hay una distancia también considerable, y esto era de todo campo.

Con todo el proceso de industrialización nuestro de Madrid, la mano de obra que llegó de todo el rural, que venía, esto, por dos razones huyendo del hambre y huyendo de la represión política. Pues se tuvieron que asentar aquí en las casitas, en El Pozo, en San Blas, no sé qué, tal, tal, por toda la periferia. ¿Qué pasó entonces?, pues que en un momento determinado, esto, Madrid crece y se encuentra con un cinturón que no pueden decir "hombre, ¿esto qué hacemos? esto solo ocupa y demás" y no se les ocurre otra cosa más que hacer desde el planeamiento urbanístico, planes que lo que estaban planteando

era expulsar toda esta población, otra vez, para recuperar todos estos suelos y la gente dijo “no”.

Te estoy haciendo un poco síntesis de ello ¿no?. Dijo “no, hemos contribuido a que Madrid crezca, hemos contribuido tal, hay una deuda social con nosotros nos quedamos aquí y queremos vivienda para todos aquí y ahora”, ese fue el lema. Empezaron las luchas no sé qué, las manifestaciones, todo el follón.

Se logró paralizar todo el planeamiento y se logró hacer que estos barrios, con vivienda pública y con intervención pública, fuesen casas para los que vivían aquí. Un proceso también muy laborioso, había que buscar el suelo, no sé qué, tal, que se expropiaba, todo ese tipo de cosas y eso es en síntesis lo que es, es decir, esto es la lucha de todos estos vecinos porque entendían que tenían derecho a la ciudad y además tenían derecho a la ciudad aquí, en este barrio, que es donde ellos habían estado.

[00:23:04]

MC: Porque no solamente era decir que no, sino, decimos que no, se logra parar pero queremos una alternativa. Entonces gestionar toda esa alternativa y hacer todo ahí, fue donde, pues si quieres, aportamos nuestro pequeño o gran conocimiento para poderle meter mano.

Ahí salieron pues todas, Orcasitas, El Pozo, esto, no sé qué, esto fue un caso un tanto singular por una razón, Palomeras era la zona más,... es decir, tenía 12.000 familias los demás barrios eran 2.000, 3.000 los que más tenían, había barrios de 150 familias y cosas de esas y además teníamos aquí un problema muy serio y era que no había suelo público, era todo suelo privado, entonces hubo que hacer toda una operación, esto de gestión muy laboriosa, para expropiar toda la zona construir, urbanizar, realojar y pagar a todos los expropiados. O sea que es que había ahí un cuento,...

Y logramos hacer las cuentas del Gran Capitán que las pusimos a cero, es decir el balance al final salió cero. ¿Como?, bueno, ya, ya iremos contando con calma ¿no? (risas).

Pero entonces toda esa aportación, sí que fue una aportación. Yo creo que bueno, pues que fue importante por parte de las personas que estábamos allí, había abogados, había ingenieros, había también arquitectos y demás y bueno, pues eso fue un poco la historia. Y esa colaboración sí que fue muy interesante, y no solamente eso, sino que yo siempre digo una cosa, no es que aquí aportasteis mucho, yo siempre les digo, yo aprendí mucho más de lo que yo os pude enseñar, porque para mí ha sido pues una pues una lección para la vida, vamos o sea, de esas cosas que dices ¡caramba!

[00:24:58]

YR: ¿Y las clases a los obreros?

[00:25:01]

MC: Pues en la Parroquia, en algún caso también en bares, o en casa de alguien, o sea, ese tipo de cosas. Allí iba con mi rollo de planos y claro, y la verdad es que para mí fue un choque, yo no, yo estaba estudiando aquí, en un colegio mayor y de repente, enfrentarte, no

tenía ni idea de que eso pasaba cerca de donde yo estaba y claro, encontrarte pues con esta realidad, supuso un auténtico choque, ¿no?

[00:25:35]

MC: ¿Momentos críticos? Hombre, yo creo que uno,... fíjate, hubo un momento crítico entre el 76-77, que fue cuando con el tema de los Abogados de Atocha, cuando todos aquellos,... que no había mes que no matasen a alguien vamos, realmente. Arturo Ruiz, esta chica,... ¿Cómo se llama? Cecilia, ¿no?, esta que mataron aquí en la calle en la calle Barquillo, bueno, que había manifestaciones en todos los lados, todo el movimiento obrero, estaba también, estaba levantisco, había huelgas por todas la esquina y tal.

Claro, era una situación que decías, esto puede durar, pues lo que un pirulí aquí en la puerta de un colegio, ¿no?. Aquí no sabíamos,... bueno, el intento de golpe de Estado, no sé qué, tal, es que fue todo muy importante.

Y fue a partir del 79, que ya las primeras elecciones democráticas, un poco las municipales, ya asentaron aquello y además en el gobierno central entró la UCD, y entró un personaje que para mí ha sido clave, que desde la administración perfiló todo esto, que era el ministro de Obras Públicas este Garrigues Walker. Fue una persona que bueno, que entendió, que nos dijo en una mesa de allí el ministerio con 50 personas allí de los barrios y tal, todo el mundo con cierta tensión y tal, dijo que Madrid no puede seguir teniendo esta periferia y entonces bueno, pues ya empezaron a dar ya los pasos, vino la orden comunicada, ¿no sé si habéis oído hablar de ella?, una orden del año 79, que reconocía el derecho a la vivienda de todos estos barrios y que la administración se hacía cargo de todo el proceso de realojamiento.

Y fue una orden comunicada porque no salió en el boletín, bueno, sí que se publicó después, pero porque nos dijo, dice, claro “si yo abro aquí, esto la caja a los truenos aquí en Madrid mañana están aquí los de Barcelona, los de Bilbao los de Sevilla, pidiendo exactamente lo mismo, vamos a hacer una especie de cosa entre eso” y fue una orden comunicada, que nos decían que con esa orden ya podíamos empezar a hacer las cosas. Fue una persona muy hábil.

[00:28:23]

YR: Cuando dices este nombre ¿no?, me viene a la cabeza directamente, como imágenes de manifestaciones, ¿no? donde Garrigues va a los barrios, ¿no? y también esto por la zona de Orcasitas, que hay gente que está muy molesta ¿no?, que de hecho hay manifestaciones con este “Garrigues construye o dimite”, ¿no?

[00:28:43]

MC: Claro, claro, hombre, porque él era la cabeza visible, claro. Íbamos contra él, en el sentido de que él era luego el ministro, claro, pero luego cuando te llamaba y te reunías allí con él y no sé qué, y decías oye, queremos esto, y dicen, “vale vamos a ver cómo lo ponemos en marcha”, entonces tenía que buscar todos los mecanismos también administrativos que fuesen para hacer lo posible.

Entonces en esa labor de transmisión ahí sí que creo que sí que jugamos un cierto papel si quieres, aquí los técnicos entre comillas, ¿no?. Un poco traducíamos o poníamos, esto que

nos han propuesto no es el todo pero va por buen camino, podemos luego hacer esto otro, vamos a ver cómo tal,... Pero eso sí, con una cuestión siempre, siempre clara, discutido y todo hablado en asambleas, había que contar las cosas. ¿Y se van a enterar?, pues la gente se enteraba perfectamente, es que eran temas como muy abstrusos, ¿no? porque a veces la Ley del suelo es una ley también así compleja y demás, y sin embargo aquí hubo gente que luego al final sabía más la Ley del suelo que yo, (risas)... que es que estábamos allí, ¿no?

Era gente muy peleona. Y ellos también nos ponían también cotas. Porque tú muchas veces ibas más allá de lo que tal, y se decía, dice “calma, que sabemos de qué va esto, vamos a ir con un poco más de calma. Que esto no se hace aquí en dos días”.

O sea, que era todo una especie como de toma y daca. Y claro, todo esto además entreverado por las cuestiones políticas, pero las cuestiones políticas también de base.

Allí estaban todos los partidos que no tenían, o que no teníamos posibilidad de estar dentro de la vida pública. Y aquí había, pues eso, trotskistas, comunistas, anarquistas,... también socialistas, no sé qué, tal. Había de todo, con grupos, grupúsculos.

Y había que consensuar, porque había que llegar a acuerdos políticos para no transmitir luego un caos al resto de la gente.

Entonces claro, era un doble paño, eran las famosas mesas camilla, ¿no sé si os han hablado de ellas?, donde nos reuníamos a nivel político.

Y luego pasábamos a hablarlo en las asociaciones de vecinos, y de allí mediante los delegados de calle pasaba a toda la gente. Y al final se hacía hasta la asamblea ya un poco, bueno, pues ya con todo ello ya bastante macerado, y bastante hablado.

[00:31:25]

SV: Hemos frecuentado mucho, El Buen Pastor, y se nos ayudó también mucho.

Es decir, todos, todos, es que no se libraba ni una parroquia, ¿eh?, todas estaban comprometidas con la gente. De hecho hay una foto por ahí...

[00:31:40]

SM: ¿Con la gente joven en concreto?

[00:31:42]

SV: Sí, sí, sí, con la gente mayor también, claro. Pero con la gente joven nos entendían muy bien.

Hombre, Manolo que te estoy diciendo que está en Leganés, pues ese era un poquito mayor que yo, pero poco ¿eh?, o sea, un tío joven. Y Nicanor era mayor que yo, pero tampoco mucho.

Bueno, ¿sabes? Y todos ellos, los de todas las iglesias de allí, se comprometieron mucho. Y con una manifestación ellos iban los primeros, o te creas que se iban a quedar atrás, para nada.

[00:32:13]

PS: Coincidió que en ese año 64, pues el gobierno de la dictadura de Franco, había un ministro que decían que era un poco más abierto, que era Manuel Fraga Iribarne, que sacó la Ley de prensa en el año 64 y también la Ley de asociaciones.

Esa ley no estaba pensada para lo que la utilizamos luego, estaba pensada para un poco más de apertura del gobierno en ese momento de la dictadura, porque hasta entonces estaba totalmente cerrado al movimiento, a los falangistas.

Pero en aquel momento en la Iglesia del Buen Pastor, que estaba al lado un poblado que se llama el Poblado Mínimo, en donde habían metido prácticamente a mucha gente que era falangista y que era del gobierno.

El Poblado Mínimo era una zona que realmente estaba lindando con la Iglesia del Buen Pastor, y ahí estaban muchísimos falangistas muy ultras. También es verdad que había gente que ya no empezaba a estar de acuerdo con el gobierno y empezaban a ser más abiertos.

El párroco Gabriel Rosón tenía mucho contacto con una persona que era entonces de la HOAC y la asistente social. Cuando yo empecé a ir a trabajar ahí por las noches para atender al barrio, pensamos que podíamos acogernos a esta Ley de Asociaciones y montar una asociación de vecinos que nos permitiera reunirnos 20 personas, que era lo máximo que te podías reunir, y reunirnos en la parroquia, pues para tratar los problemas que había.

[00:33:53]

JM: Es que la Iglesia del Buen Pastor estaba donde está el Gredos, o sea qué...

Y Gabriel Rosón era el que estaba en el club juvenil, era el que llevaba lo del club juvenil y María Dolores llevaba lo de los minusválidos. Y él se salió de cura y se casaron.

[00:34:17]

PS: Pues mira, una iglesia de barrio ¿eh?, que tenía... la iglesia,... en aquel momento el párroco Gabriel Rosón, que yo creo que era una persona liberal, muy unida al pueblo, porque luego se salió de cura, como todos los de esa época se salieron. Pero la iglesia era un lugar que no tenía ninguna especie de santos, nada más que había el Cristo enfrente. Y la iglesia jugó un papel también importante de conciencia del barrio.

Por ejemplo, yo en la Iglesia del Buen Pastor, todos los acontecimientos que me han sucedido en mi vida, dramáticos diríamos, pues salía de la Iglesia del Buen Pastor.

En el año 69, cuando fue asesinado Enrique Ruano, yo venía de Palomeras, de la Asociación de Vecinos. Pero cuando el asesinato de mi hermano en el 77, el 24 de enero del 77, venía de Palomeras, de organizar un funeral laico, diríamos, porque era un funeral para hacer un acto de reconocimiento de la chica, Mari Luz Nájera que había sido asesinada esa mañana.

O sea, la semana del 77 hubo, por un lado, la muerte de un chico, no me acuerdo ahora el nombre, el domingo, día 23 de enero del 77, y el 24 por la mañana habían matado a la chica esta Mari Luz Nájera en un bote que sale en una manifestación. Y yo venía de organizar un funeral, porque en aquel momento jugaban un papel muy importante estas iglesias. Porque te reunías en la iglesia, podía entrar la policía como entró en Vitoria y mataron a tres trabajadores. Pero bueno, era un lugar más seguro en principio, podía entrar la policía y podía desalojarte, porque hay que reconocer que en la década del 73 al 82 es cuando más gente pasó ante el Tribunal de Orden Público.

5. CEIP PALOMERAS BAJAS

[00:00:00]

YR: Colegio Público Palomeras Bajas.

Así de primeras parece un colegio público como otro cualquiera. Es casi idéntico a mi cole, y si eres de Madrid y de barrio, seguramente sea muy parecido al tuyo también. Cuando yo era pequeña, había muchos colegios públicos parecidos a este, y crecí pensando que eso era lo normal.

Pero en este barrio, el acceso a los colegios no fue algo que se pudiera dar por sentado, ya que había una carencia total de espacios educativos. Esta falta de recursos fue vista como una oportunidad para ensayar otros modelos de escuela por parte de un grupo de profesores que comienza a impartir clases en unos barracones, que con el tiempo se convertirán en un hogar para muchas familias, y que incluso fueron la vivienda de esos profesores y profesoras durante algún tiempo.

En estos barracones ponen en marcha una pedagogía basada en el razonamiento y la experiencia, con el alumnado como protagonista. Un proyecto comprometido con las familias, que se implican de forma activa en la gestión del colegio y por ende, comprometido con el barrio y sus necesidades, a las que el profesorado respondía con todos los medios que tenía a su alcance. Una lucha continua, en la que toda la comunidad escolar, profesorado, alumnado y familias, fueron de la mano.

[00:01:21]

EN: No teníamos colegios.

Los colegios que teníamos eran casas que alguien se montaba, y llevaban a los niños y ahí íbamos, y nos daban con las libretas y con todo lo que hiciera falta.

[00:01:33]

PS: En aquel momento, en los años sesenta y tantos, la gente no estaba escolarizada, entonces era complicado. Pero claro, nosotros lo que intentamos es que fueran a los barracones, porque se hicieron barracones para enseñar.

Entonces en Palomeras Bajas había los barracones, en donde había gente que enseñaba allí, eran los estudiantes que había.

[00:01:58]

RO: Cuando empecé a tener muchísimo más contacto con el barrio, fue a partir del año 69, en que conocí a mi marido, a Paco Lara, y establecimos una relación y al año de conocernos, más o menos, vivimos juntos.

Él, con un grupo de personas, iniciaron un proyecto en Vallecas de una escuela pública. Digo pública, aunque no era pública, los maestros eran maestros de oposición y maestros del Estado diríamos, pero la escuela la estaba manteniendo un patronato de una señora burguesa, porque no había recursos.

El planteamiento de la escuela, era una escuela en la que el aprendizaje fuera un aprendizaje desde la razón, desde el conocimiento, desde la experiencia, desde el respeto a los niños, desde la gestión y la autogestión. Y recuerdo aquella escuela, porque nos implicamos, eran hombres, pero también las mujeres que había nos implicamos en el proyecto.

Y hacíamos los materiales que se iban a utilizar en la escuela por las noches. Vivíamos juntos, vivíamos en unos barracones, la escuela eran unos barracones, y esa fue nuestra vida durante un año, año y pico, vinculada, muy entroncados dentro de lo que era todo el poblado de chabolas de Palomeras Bajas.

[00:03:48]

RO: Los niños venían normalmente, cuando llegó el invierno, venían con botas, porque el barro, delante de la escuela no estaba asfaltado y había barro, entonces tenían que quitarse las botas y se ponían unas zapatillas que tenían en la escuela.

Y así empezó ese proyecto de escuela que hay muchas anécdotas, como por ejemplo que se nos caía el agua encima cuando llovía enormemente, que se tuvieron que subir los maestros a arreglar aquel tejado.

Y el planteamiento de aquella escuela era que las familias, los padres y las madres se implicaran en todo lo que era el proyecto.

[00:04:35]

LE: El colegio existía antes, existía cuando era el Poblado Mínimo y las casas bajas, porque cuando se hizo la remodelación de las casas bajas, en principio trajeron a niñas y niños que estaban viviendo en los otros barrios, porque no había suficientes colegios, pero cuando terminó ese curso, pues ya dejaron de venir y había menos niños y menos niñas en el colegio.

Y a la vez, el Guadalupe, que era el otro colegio que había, que estaba donde está el Secretariado Gitano ahora, ese también estaba sobre todo,... el alumnado era de las casas bajas y también se quedó sin niños, y empezó a haber ahí historias un poco raras, de... estaba vacío pero, hasta que se quemó el colegio una noche sin saber cómo, y ya no se volvió, no hacía falta, supuestamente, otro colegio.

Ahora sí, con todo lo claro, porque a ver, se fueron las casas bajas, pero se hizo un barrio nuevo, y ese barrio nuevo no había suficientes colegios, o sea que no,... se hizo Madrid Sur, ya cuando se acabó, se decidió que no se hacía el Guadalupe, se hizo el instituto, el colegio de primaria y el Secretariado Gitano, que fue lo primero que hicieron.

[00:05:59]

IB: Estuve con Paco Bastida también, pues de la época de nuestros Pacos, era Paco Lara, era Paco Bastida, estos maestros que estuvieron dando clase en aquel Palomeras, que todavía eran, ya os lo habrán comentado, barracones ¿no?.

Pero claro, a mí todavía aquellos barracones, el Palomeras ahora se queda allí, pero de aquel Palomeras hasta aquí al fondo, había mucha distancia en aquel momento.

Yo con Paco lo hablé muchas veces, y le dije a mí me parece estupendo, Paco, pero costó llegar al fondo ¿eh?, porque niñas como yo no tuvimos la suerte de recoger nada de aquello. Luego llegó Regina, luego llegó Lola, luego llegó Charo a otros colegios, pero yo, hablo por mí, creo que represento a un grupo, pues no tuvimos la suerte de recoger nada de eso.

Nada de esos maestros y maestras que nos tocaran y que apostaran por nosotras en aquel momento.

[00:06:55]

LE: Cuando mi hija Susana llegó el momento de escolarizarla, pues surgió un problema muy gordo para mí, porque era ¿donde la llevo?. En los colegios que había aquí, había uno que era de monjas, uno de Guadalupe que era un desastre, otro que también era medio de monjas, de un patronato religioso, y yo, mi idea era llevarla al Montserrat. Pero ahí estaba esa coyuntura de si va al Montserrat, va a ser un colegio que tiene un proyecto educativo que me encanta, pero la relación con los críos..., ella no va a estar yéndose a casa de los niños que viven en Pacífico o donde sea, y hay todas esas dudas, entonces me fui a recorrer los colegios a ver cómo... Y nada, el Palomeras, que entonces era Palomeras, pero para la gente era los barracones, el barrio lo ponía como si eso fuera lo peor del mundo.

[00:07:52]

SM: ¿En qué años esto que cuentas?

[00:07:55]

LE: Pues en el 78 o 79. Y yo para esa parte donde estaba el Palomeras casi nunca iba, porque me iba siempre a salir a San Diego, y salía, según salía de mi casa, a la derecha, y esto estaba a la izquierda y al fondo, digamos, del bloque. Y a mí me decían, uy si ahí van, es un sitio que tienen y lo abren los fines de semana para los... ¿Cómo lo llamaban los...? No lo llamaban discapacitados.

Se juntan ahí y ponen música. Debe de ser el comienzo de aquellos barracones antes de que fuera un colegio. Pero yo sabía que era un colegio, y ya un día digo, mira, voy a pasar a ver.

Y mi impresión, había unas caracolas, que son como lo que hay ahora para la gente que... los trabajadores para que se cambien, una cosa de esas. Y pregunté, quería ver, “Ah, mira, pues pasa ahí, que ahí habrá alguien”

Y estaba Paco Bastida y Pedro Berlanga, que eran dos de los profesores. Paco Lara le conocí después, que era... Paco Bastida y Paco Lara fueron de los pioneros, los que crearon el colegio. Y estaban haciendo fichas con gelatina.

Era una bandeja de gelatina, ponían un papel de este de... ¿cómo se llamaba?, de carbón, de ese que lo pones y te salen copias, ¿no? Y yo estaba alucinando que hicieran eso. Y entonces, claro, digo, ¿pero qué hacéis?, “bueno, es que aquí la gente del barrio no tiene mucho dinero, no podemos pedir, y entonces buscamos...”. Eso ya me impresionó y dije, si estos maestros son capaces de, en su tiempo libre, porque no era horario lectivo, hacer

todo esto, aquí hay algo. Y entonces ya me empezaron a explicar el proyecto educativo, lo que ellos querían, que era, bueno, pues llegar a la gente, sobre todo, que no tenía recursos, porque en ese momento había mucha gente que estaba en situaciones malas.

[00:10:05]

LE: No hay libros. No hay libros. ¿Cómo? ¿No hay libros? “Sí, hay libros, pero los libros son para que el niño, en cada momento, estudie lo que quiera”

No es, hoy vamos a estudiar Historia, y todo el mundo tiene que estudiar Historia, y todo el mundo tiene que tener el mismo nivel. No, cada uno tiene un nivel, trabajo individualizado, la evaluación es continua, no se hacen exámenes, no se...

Y bueno, pues yo me enamoré del proyecto, y ya llevé a mi hija ahí, y tuve muchísima suerte, porque todos los que había allá, me metí en el colegio, éramos una familia. Era pequeño, ahora ya hay dos líneas, pero había solo una, y éramos una familia, y ahí empezamos a hacer cosas, y se creó, había ya, pero, bueno, sería como ya era más grande, habían hecho ya un edificio, entonces, menos los pequeños, entonces era el preescolar, pasaron a ese edificio, quitaron caracolas, yo creo que quedaron dos, de eso no me acuerdo totalmente si quedaron dos o más, y a la vez ya se estuvo luchando por el edificio que hay justo a la entrada, ahora que ese sigue igual, con gimnasio,... se luchó mucho.

[00:11:20]

RO: Era un proyecto de profesión comprometido con un servicio al barrio, y con la idea de una educación liberadora, en la que estuvieran implicados también los padres y las madres como parte activa

De tal manera que encalar la escuela, por fuera, fue asunto de todos. La limpieza de las aulas era parte de la gestión de los niños a diario, pero también, para que hubiera una limpieza mayor, las madres limpiaban la escuela los fines de semana, y los padres. A veces el material ese que es escolar, que se estaba construyendo, pues si había padres que trabajaban en carpinterías, o que tenían alguna profesión manual así que pudieran, pues ayudaban en ese material, que luego se iba a utilizar en las aulas.

[00:12:17]

LE: El funcionamiento del colegio se trataba de un grupo de madres y padres, representando a las familias, y dos profesores, y era la comisión permanente. Y tratábamos todo, desde sí se podía hacer una fiesta, que pasaba que había niños que no podían acceder a nada de material, si ponemos dinero, se ponía una cuota pequeña, pero quien la podía pagar la pagaba. El tema de la tesorería la llevaba un padre y una madre.

Nosotros teníamos acceso a las aulas en cualquier momento, por ejemplo, hacíamos quien quería, quien podía, quien sabía, algunos talleres. Yo estuve haciendo con otro padre, estuvimos haciendo dos temporadas, dos cursos con niños distintos, talleres de medio ambiente, trabajando un montón de cosas, que yo aprendí muchísimo ahí, porque yo sabía algo, pero no. Pero con un chico que se llamaba Raúl, que trabajaba en ese tema, y

teníamos abiertas,... creamos un grupo de gimnasia de madres y padres para estrenar el gimnasio, ¡era como una familia!.

[00:13:38]

RO: La escuela siguió creciendo y la metodología también fue avanzando con criterios más reivindicativos y más de lucha, tanto desde el punto de vista profesional por parte de los profesores como también desde los planteamientos pedagógicos, en los que había una apertura a pedagogías mucho más, no tanto metodológicas o didácticas, que nunca se prescindió de ello, sino mucho más en un avance de una educación basada en la reflexión, en la investigación, pero también en la crítica, en el planteamiento crítico y en la autogestión, de tal manera que cobró mucha importancia dentro de la escuela toda la Pedagogía Freinet y de los pedagogos, diríamos, vanguardistas casi de principios del siglo y del siglo pasado.

Frente al inicio, que había sido mucho más desde una pedagogía Montessori, que es muy didactista, pero probablemente un poco menos crítica y un poco menos de autoreflexión o de conciencia.

La autogestión siguió funcionando, las familias eran las que gestionaban todo el planteamiento económico, los niños no llevaban libros, los libros eran en común, el material era común, la idea de lo común es que en lo común no hay diferencias, en lo común todos participamos de los bienes de todos. Ese era el planteamiento. Entonces las familias gestionaban, se hacía la compra de material y ellos llevaban todo este planteamiento económico, que por supuesto no era abundante, pero que daba suficientes recursos para la escuela.

[00:15:54]

RO: Dentro de este nuevo planteamiento pedagógico, cobra mucha importancia la asamblea de la clase. La asamblea de clase frente a lo que era, diríamos, la puesta en común. Hay dos maneras de afrontar un poco, de trabajar con los niños lo del grupo, que puede ser la puesta en común de lo que aprendemos, de lo que conocemos, de lo que pensamos.

O puede ser la asamblea de clase, en la que el planteamiento es, qué tenemos que decir, a quién se lo decimos, para qué, cómo y qué soluciones buscamos a las cosas, tanto en los conflictos como en los proyectos de trabajo que se emprenden.

La escuela fue avanzando en esta línea, también los maestros, como es natural, los tiempos estaban cambiando. Ya sabes que era una época, diríamos, de ver que la sociedad que estábamos viviendo era una sociedad no justa, desde luego con muchas diferencias, con muchas carencias culturales y de todo tipo, pensando que vivíamos en un poblado, que estoy diciendo, de chabolas.

Por tanto, había que no solamente ser maestro en la escuela, sino también ser persona activa en esa sociedad que estaba empezando, a tomar conciencia de que vivíamos una dictadura que no nos permitía hablar. Y entonces, progresivamente, también se fue tomando contacto con, siempre se tuvo contacto con las asociaciones de vecinos del barrio, siempre, pero luego ya, desde el punto de vista sindical o de movimientos asociativos de

maestros, en fin, también la lucha, diríamos, o el planteamiento de cambio en lo que era empezar a ser conscientes de que no solamente era el entorno, sino que había más dentro de la profesión, igual que lo había dentro de las fábricas o dentro de otros ámbitos.

[00:18:03]

RO: La gestión de las escuelas, la económica, ya te he dicho que las cooperativas, los padres, todo el tema económico y demás, de intendencias y arreglar, cosas de estas.

Y luego, en el plano organizativo del centro, ya sabes que hay un director, una directora. Bueno, pues efectivamente eso lo exige la administración, la dirección es algo que viene desde el Ministerio, diríamos, desde las leyes, no puede saltártelo, pero sí que puedes interpretarlo de otra manera, y es la dirección colegiada. Entonces, en la dirección colegiada, todo el mundo asume responsabilidades, todo el claustro.

Asume responsabilidades y, diríamos, la gratificación, no gratificación, en el momento en que el suplemento de sueldo que se le daba al director se reparte entre todas las personas que están implicadas en la gestión del centro. Es decir, en el Palomeras el claustro, y en el Guadalupe llegamos a tener esa gestión también, y llegó a implicarse la gran mayoría de personas entre las que repartíamos también esa dotación económica de la dirección.

[00:19:21]

RO: No te he dicho que, bueno, no se sabe, pero probablemente habría algo de política o no, pero en principio, bueno, nunca se averiguó, quemaron la escuela de los barracones.

Hubo un momento en la historia que quemaron las aulas, quemaron la escuela, bueno, se ha perdido todo el material, todas las historias de eso.

[00:19:49]

LE: El colegio ya estaba, el colegio ya estaba antes de hacer la remodelación. Luego sí, a ver, luego es que el Palomeras ha sido un colegio de lucha continua de los padres y los padres nos hemos quedado en la puerta de la dirección de educación en Vitruvio horas y hasta días hasta que conseguimos ya que se hiciera un edificio.

Pues luego cuando yo ya me fui, esa segunda parte de primaria a infantil, eso ya se hizo después. Fue ese edificio, después la lucha fue por el comedor, porque cuando se pudo desalojar el edificio, digamos, antiguo, el pequeño, se desalojó y se pudieron hacer en dos aulas como dos comedores. La comida venía en plan catering porque había niños que no podían, no se podían alimentar en condiciones.

Entonces se hizo así y a partir de ahí fue la lucha por el comedor, que sí, que también todavía estaba mi hijo pequeño cuando ya se consiguió por fin. Y el comedor empezó con una cooperativa de madres, se formó una cooperativa de madres y fueron las que estuvieron cocinando. Luego yo ya no estaba, he seguido muy ligada al Palomeras, pero ya no sé muy bien cómo fue, pero la idea creo que fue que les empezaron a exigir tantísimas cosas como empresa que tuvieron que dejarlo, que no podían porque eran personas que eran las madres del colegio.

[00:21:30]

YR: Los barracones originales del Colegio Palomeras Bajas se han sustituido por el edificio que tienes delante. Tampoco puedes visitar el Colegio Guadalupe, que se ubicaba donde está la actual sede del Secretariado Gitano del barrio. Pero aunque estos espacios han desaparecido del paisaje, el espíritu de estas escuelas y lo que el barrio aprendió de ellas sobrevive.

Las escuelas gestionadas por cooperativas y donde se autogestionaba todo desde asambleas de la comunidad educativa aún perviven y la huella de lo que se fraguó en estos espacios pioneros ha desbordado el entorno del colegio. Fue un modelo de escuela que transformó no solo a su alumnado, sino a todo el barrio. Una escuela y un lugar de aprendizaje para todos y todas.

Es bonito pensar que en un barrio que ha sido profundamente remodelado y donde el paisaje previo se ha borrado, el colegio, como espacio central, hunde bien hondo sus raíces y no se mueve de su sitio. Solo se adapta al nuevo paisaje, pero resiste en su lugar original.

[00:22:34]

EN: Señalar que efectivamente el Centro Cultural Palomeras es un centro gestionado igual que... no sé exactamente si es igual, pero más o menos era una cooperativa de padres, de maestros y de... Pues eso, los niños autogestionados, donde en las asambleas estaban los niños, los padres y los maestros.

Los padres, por las tardes, levantaron el centro. La mayoría eran niños, evidentemente. Iban levantando el centro y consiguieron el centro. Entonces era un centro autogestionado, que bueno, pasado el tiempo y el realojo, pues ahora sigue estando, sigue siendo. Se ha convertido un poco más en una cooperativa de maestros, pero bueno, historias aparte.

[00:23:19]

SM: ¿Es el actual Colegio Palomeras Bajas?

[00:23:21]

EN: No, Centro Cultural Palomeras.

Está en la zona, llegando a Moratalaz casi, al puente que cruza Pablo Neruda, ahí. Centro Cultural Palomeras.

[00:23:34]

EN: Y una de las cosas súper importantes que hizo el CCP, el Centro Cultural Palomeras, ese colegio, fue alfabetización.

Es decir, bueno, se dan algunos otros colegios también porque el barrio era analfabeto. Había un porcentaje muy alto. Entonces, con las mujeres, sobre todo, porque dos hombres también fueron, pero fundamentalmente dos hombres, bueno, habían estado, exactamente, quien participaba más en la alfabetización eran las mujeres.

Y bueno, se hizo un trabajo muy interesante. Ese colegio también tenía un proyecto educativo súper interesante, de participación continua, de, pues eso, de inclusión, de

trabajar de todo lo que había alrededor. Era un centro que se abría continuamente al barrio, es decir, que ahí contábamos cenas, charlas, tal.

[00:24:30]

MD: También he participado como voluntaria dando clases en el CCP, en el Centro Cultural Palomeras, que es un centro, o sea, una escuela que fue de las primeras cooperativas que se hicieron que los papás, las mamás, los profes, pues compraron una casa e hicieron el colegio y cuando hubo el rollo de fase de “nos vamos de aquí y los llevamos a otro lado”, lo crearon aquí, aquí enfrente. Venimos de ahí.

Entonces, bueno, fui profesora, profesora voluntaria, daba español a extranjeros de los del centro de refugiados y daba sociales y lengua. Siempre he estado vinculada a las mujeres y al compromiso solidario.

[00:25:29]

LE: Yo creo que en los ochenta y algo se empezó con lo de la creación del APA en ese momento. Nosotros desde el primer momento dijimos AMPA porque también en esa época se incorporaron compañeras profesoras que estaban con el tema del feminismo.

En el cole, con otra madre, creo que estuvo también conmigo, pero se creó un grupo. Ellas estaban en un colectivo que era a favor de las niñas, lo de la discriminación positiva. Entonces trabajábamos juntas en muchas cosas. Una de ellas, también un poco, se pusieron las maestras a defender, porque siempre la segunda etapa, a partir del sexto, eran los hombres, los profesores hombres los que daban esas clases, estaban en esas aulas.

Eran personas que tenían su licenciatura de matemáticas, de cosas. Y entonces lo reclamaron y ese año también se cambió todo.

[00:26:40]

LE: Luego hicimos un grupo de madres también, lo empezamos a proponer.

Una de las profes se fue al Instituto de la Mujer a trabajar. También nos dio muchísima posibilidad de hacer cosas. Yo me apunté a un curso que duró un montón de horas para trabajar el tema de la animación sociocultural con mujeres. Hicimos un grupo de seis o siete, que era colectivo contra la marginación laboral. Era de madres. Éramos chicas todas madres.

Y bueno, pues sí que algunas de las mujeres que no habían trabajado fuera de casa nunca empezaron a buscar trabajo y también cambiaron un poco. Fuimos capaces de ir cambiando cosas en un entorno pequeño. No llegábamos a mucha gente.

Y todo eso salió del colegio. O sea que si no hubiera estado el colegio o hubiéramos estado en otro colegio pues no hubiera sido posible eso porque era la relación tan fuerte que teníamos con las profesoras y los profesores para cambiar cosas, para modificar.

Pues nos vamos a Vitruvio, nos vamos a no sé dónde, pues vamos a aquí.

6. CONJUNTO ESCULTÓRICO DE PALOMERAS BAJAS

[00:00:00]

SM: Bueno, igual esto no te lo esperabas. Estás en un museo al aire libre. Ojo que solo hay dos en Madrid.

Hay uno que es muy céntrico y muy famoso, pero éste se ubica en un barrio, y quizás no es tan conocido. Puedes pasear por la zona mientras escuchas esta pista, e ir descubriendo las distintas esculturas. Verás que es un museo en toda regla, que cada escultura tiene su cartela con su título y su autor.

Ahí ya tienes algunas pistas.

Casi todas ellas son de los años 80, de los años de la remodelación del barrio y de la entrega de las nuevas viviendas. Las remodelaciones son siempre un tema muy espinoso para los barrios, porque tienden a cambiar no solo su paisaje, sino también sus formas de vida, y parece que con ellas se va un pedacito de la identidad del sitio.

En este caso, se pasa de un paisaje dominado por casas bajas y los pequeños bloques del Poblado Mínimo, a grandes bloques de viviendas. Un urbanismo que invita más a estar en el refugio del hogar que a habitar las calles como sucedía antes, más pensado para vivir de puertas para adentro. Pero eso no significa que aquí se hayan olvidado de que la calle es importante.

Tierno Galván lo cogió al vuelo y lo reflejó en su discurso tal y como nos cuentan las compañeras de la FRAVM: *“Los procesos de remodelación han de ser también un esfuerzo cultural. Hay que embellecer la ciudad no solo con arquitectura, sino también con esculturas. Hay que hacer no solo viviendas dignas, sino también ciudades dignas”*.

La belleza de los espacios que acogen nuestras vidas es otra forma de dar dignidad, de cuidarnos. Es otra forma de hacer la ciudad nuestra.

[00:02:06]

AJ: Dentro de la ley de las carreteras, de las nuevas obras que estaban haciendo las carreteras, había un artículo en el que un 1% del montante, el coste que iba a costar ese arreglo se podía dedicar a cultura. Por eso cuando vas por la autopista ves alguna escultura por ahí suelta, ¿no?

Entonces los arquitectos, como Mariano y tal, se lo plantean a los vecinos y a los vecinos les parece estupendamente. Entonces se pone en contacto uno de los arquitectos, conoce a uno de los artistas, a Javier Aleixandre, se pone en contacto con él. Es Javier Aleixandre el que se pone en contacto con varios artistas y se crea el conjunto escultórico.

Así, son los vecinos los que la apoyan, los vecinos la han cuidado, ten en cuenta que llevan ya treinta y muchos años, porque fíjate, vino a inaugurarla Tierno Galván, vino a inaugurar.

A Tierno Galván se le entregaron dos estatuillas que tienen que estar en el Museo Municipal, a saber dónde, claro, que son las réplicas de las dos esculturas que están aquí en el Mazinger, en miniatura.

Entonces viene, estaba él gobernando y fíjate cómo están las esculturas, de verdad, que los vecinos las han cuidado y también, bueno, yo cuando llegué a la asociación me encontré que el Caballero Importante estaba decapitado y yo creo que la primera reunión que tuve, que además me llamé yo a la FRAVM y lo gestioné yo con el IVIMA, fue precisamente para recuperar la cabeza, del Caballero Importante, que se la pusiéramos y que la escultura estuviera entera.

Además, lo recuerdo meridianamente porque la secretaria del director general del IVIMA entonces dice, "pues se quita la escultura" y entonces me salió del alma decir, ¿habéis quitado la Cibeles porque la han quitado la mano?, no, la habéis reconstruido en la mano, ¿no?, ¡por favor!.

[00:03:57]

MC: Eso se hizo con el 1,... Yo es que participé ahí también directamente ya como técnico, o sea decir, así como en toda zona Palomeras yo estuve un poco de asesor de asociaciones de vecinos vecinos, ahí sí que fue un encargo ya profesional y entonces lo que planteamos es que había salido un decreto en el año 79, me parece que fue, que las obras públicas podías destinar el 1% del presupuesto a motivos artísticos.

Se hizo cuando las autopistas para montar todas esas esculturas que hay por todas las autopistas por ahí por España, no sé si habéis visto, bueno, que de repente aparece aquí una cosa de tal, bueno, y se hizo con esa intención, pero no decía que era solamente para autopistas sino que era para toda la obra pública y dijimos, pues aquí también vamos a hacerlo y con el 1% hicimos eso, convencimos a un grupo de artistas que lo hicieron de forma gratuita el poner su obra y el 1% fue para la ejecución y así es como ha quedado esa especie de parque así de esculturas.

[00:05:09]

AJ: Para nosotros tiene mucho cariño el Caballero Importante porque el ceramista resulta que pidió la colaboración de los niños y se los llevaba, venía en un autobús y se llevaban los niños, porque todavía la tiene y me parece que es en Majadahonda, ¿no? (Sí, sí). Me parece que es en Majadahonda porque, hemos contactado con su hija y todavía su hija tiene el taller de cerámica que tenía él y se los llevaba allí a trabajar.

Nosotros tenemos en la asociación, tenemos figuritas de la ejecución de los niños de barro porque lo que fueron buscando es el modelo y luego también participaron,... y la hija de Loli te puede contar que decía, "joder, vamos a hacer una escultura, si estamos haciendo estos ladrillos cuadrados", porque ellos trabajaron en hacer lo que es la peana que van los ladrillos cuadrados, y claro... y ahí en la peana está puesto el nombre de los niños.

Participaron tres colegios, las Ursulinas que hoy es el colegio del Gredos, el Palomeras que entonces eran barracones y el Guadalupe que ya no existe. El colegio Guadalupe que ya no existe. Esos tres colegios son los que participaron y por detrás están los nombres de los niños que colaboraron.

[00:06:24]

MC: Esa se hizo con los niños del barrio porque uno de los escultores con los que contactamos fue este ceramista,... Arcadio Blasco, que no me salía el nombre ahora. Y Arcadio Blasco que tenía el taller en Pozuelo, me parece, o por ahí, por Majadahonda, dijo, “¿por qué no me llevo, hacemos aquí un modelo que los niños elijan y luego me los llevo al taller y hacemos las piezas?”

Y hubo un concurso entre los colegios de la zona que algunas de esas piezas están todavía en la Asociación de Vecinos, cuando bajáis abajo, hay unas esculturas pequeñitas que son los que hicieron desde luego los niños. Eligieron uno que fue eso Homenaje a un Señor Importante y se los llevó a un montón de chavales, un poco al horno y hicieron ahí todas las piezas y los nombres de ellos están puestos.

[00:07:35]

LE: Cuando los arquitectos pudieron lograr ese dinero para hacer las esculturas, hacer algo más de los jardines, los jardines también fue una pasada como lo hicieron, pues se decidió que una de las esculturas fuera algo que dijera los niños.

Entonces se llevó al Palomeras, que era el colegio, el Palomeras estaba apoyando las viviendas, apoyando todo, las Ursulinas eran unas personas que eran más calladas en cuanto a reivindicaciones y entonces la idea fue hacer lo que fuera que se hiciera, que fueran los niños y las niñas. Entonces que participaran, era participativo total. Los pequeñajos, que eran los de preescolar en esa época, decidieron hacer dibujos.

Entonces el tema era Un Señor Importante y entre todos eligieron un señor importante. Los pequeños hicieron dibujos, de esos dibujos se eligió uno o dos o tres. Los medianos hicieron las esculturas de barro, de arcilla y luego entre todo el colegio se eligió cual querían y eligieron el que está ahí.

Eso se lo llevó, yo no sé si se lo llevó Mariano o quién se lo llevó, el original. Tenemos otros, porque claro, cada uno hizo un señor importante, los dibujos estaban ahí pero no eran capaces de plasmar un dibujo. Eso serían los de hasta nueve años o diez, de siete, ocho a nueve, una cosa así.

El Palomeras, el que te he dicho aquí que estaba en Guadalupe y creo que Ursulinas también estuvieron. Entonces eligió ese y ahí se fueron los mayores en autocar, como lo cuentan ellos, al taller de Arcadio Blasco y empezaron a hacer los trozos, como es todo de ladrillo, pues hacían los ladrillos. Susana cuenta que era, yo no te puedo contar más, yo sé que iba, yo no sabía lo que iba a salir y cuando lo vimos, “fíjate lo que era lo que estábamos haciendo ¡Pues si esto no lo hemos hecho nosotros!”. Claro, sí que lo habían hecho, pero por piezas.

Y luego ya se puso ahí el ese y se inauguró. Está por detrás de la escultura los nombres de todos los participantes y bueno, fue una cosa, me impresionó, precioso y lo apoyamos por supuesto todos y muy bien.

[00:10:19]

MC: Fue una cosa muy bonita, en el Mínimo, con las esculturas, nos dijo el Ministerio “Esto no va a durar ahí, nada, la gente las va a pintar, las va a tal”, porque no tienen más que ver con el típico desprecio hacia este tipo de gente. Y entonces resulta que el día que se inauguraron las dos primeras, que eran las que están en el porche del Mazinger, porque no había más sitio, fueron las dos primeras que se colocaron, vino Tierno Galván.

Y fue un discurso precioso sobre la cultura popular, sobre no sé qué. Además llegó el tío con la guardia municipal a caballo, con sus cascos, y la gente se quedó alucinada, yo creo que nunca había entrado al barrio. Y fue una especie de catarsis muy interesante porque la gente puso muy en valor aquello que se estaba haciendo allí.

Y bueno, ya ves, han pasado 50 años y están ahí. Es más, posiblemente haya ahora mucho más desapego de lo que la gente tenía por su pequeño museo.

Entendió perfectamente eso.

Y la verdad es que es una cosa que siento, que he sentido siempre, es no haberme quedado con el discurso de Tierno Galván así grabado, porque fue un discurso precioso.

[00:11:48]

SM: Lo de aprovechar la ley del 1% cultural fue todo un alarde de ingenio por parte del barrio.

Cuando conocí esta historia del Museo al aire libre, me pareció que no solo se trataba de aprovechar esa posibilidad que daba la ley, sino que por encima de todo se trataba de negarse a perder lo que el proceso de remodelación se llevaba de los espacios públicos del barrio.

La calle y los espacios comunes habían sido el caldo de cultivo de los movimientos vecinales, la verdadera esencia de este barrio. Las plazas, jardines, las nuevas calles no podían vaciarse. Este Museo al aire libre es una reivindicación de pertenencia a un barrio luchador.

Un lugar amable y acogedor, cuya superficie puede cambiar con el paso de los años, pero en cuyo fondo siempre se respira algo crucial a lo que las vecinas y vecinos aluden una y otra vez. El orgullo de barrio.

[00:12:51]

TF: Y aquí en Vallecas tenemos una cosa, a mí me parece que es la mejor, y es que acogemos a todo el mundo sin preguntarle de dónde es.

A nosotros no nos importa si la gente viene de Mataró o viene de Vilafranca del Penedés, nos da lo mismo que sean de un pueblo de Córdoba que de uno de Galicia. Es que nos da lo mismo, no le preguntamos a la gente de dónde son, aquí se acoge a todo el mundo. Y al cabo de no sé cuánto tiempo a lo mejor de casualidad te enteras de dónde viene alguien, pero no es nada importante, no es un dato importante.

Te da alegría cuando estás con gente que has conocido y además todos tenemos amigos en común. Porque si tú no conoces a alguien, resulta que él se conoce a no sé quién, que conoce a no sé cuántos, así anda, pues mira, da la casualidad. Esas cosas dan mucha alegría.

Y luego mucha gente que ha venido aquí, que aunque no haya nacido aquí, pero que ha vivido aquí, que ha nacido aquí y que es de Vallecas. Aquí se acoge a todo el mundo y la gente vive en Vallecas y es de Vallecas. Ese sentido de barrio le tenemos y no le podemos perder, porque es muy importante.

Gracias a él se han hecho muchas cosas en el barrio, muchas cosas.

[00:14:10]

IB: Yo no dividiría jamás el barrio en Entrevías o en El Pozo o en Palomeras, porque en aquel momento era una comunidad grande luchando por viviendas dignas, No durante un año, ni dos, durante décadas. Y especialmente una década larga, como fue la de los años 70, porque la reconstrucción de este barrio y las primeras casas se empiezan a entregar, en el caso de mi familia, en el año 86.

Así es que fueron muchos años de seguir criando a sus hijos en mitad de la humedad y del frío y calentándolos con un brasero. De manera que yo creo que si a mi madre alguien le hubiera ofrecido una casa, porque la hubiera tenido, se hubiera llevado a sus cuatro hijos, porque nuestras madres también nos amaban y amaban mucho a sus hijos.

En nuestros días, cuando alguien me habla de nuestras familias de aquí y me dicen, “es que tú mira, es que la...”, Les digo lo mismo, no nos confundamos. Es difícil que un padre o una madre no amen a sus hijos por encima de todo. Somos naturaleza, y como naturaleza peleamos por nuestros hijos y nuestras hijas.

Entonces, muy agradecida a todas aquellas personas que vinieron a ayudar. Gracias a ellos y a ellas tenemos muchas de las cosas que tenemos. Pero los que aquí seguían pasando la necesidad y se la jugaban, y cuando ellos se la jugaban también sus hijos, fueron nuestras madres.

Madres como la mía, que dejaban a sus hijos solos con el abrigo puesto para irse a trabajar.

[00:15:48]

TF: Mi vinculación con el barrio. Yo es que he nacido en Vallecas. Yo soy vallecana. Lo digo además con orgullo. Esto para mí es importante.

Yo soy vallecana.

Entonces, nací en una calle que se llamaba la calle de la Linde. Y se llamaba así porque era la Linde con el campo.

Cuando yo nací, más para allá de la calle no existía nada, porque era campo. Todo era campo. Entonces, por eso se llamaba la calle de la Linde.

Eso fue creciendo, creciendo, creciendo, y yo ya no recuerdo un campo tan cerca de mi calle, sino un poquito más lejos. Había que irse a la vía, a la china, para ver campo. Pero era la calle de la Linde.

Y luego me he criado en una lechería. Mi abuelo paterno tenían una vaquería en la que estaba atendida por mi padre y mis dos tíos y algunos operarios que también trabajaban allí. Y se han pasado la vida trabajando de lunes a domingo, todos los días, todas las semanas, todas las semanas santas, todas las navidades, todas las vacaciones y todos los días del año.

Para ellos, las vacas no tienen vacaciones y tampoco la tenía mi padre. Cuando mi padre celebrábamos una boda, una comunión, una fiesta, un cumpleaños, y se tomaba una tarde libre, aquello era una fiesta. Con mi padre yo no he ido de vacaciones nunca, nunca.

Yo he ido a una abuela, que era de Burgos, a ir a su pueblo, con otros abuelos, mis abuelos paternos, que eran de Santander, cántabros todos, y yo me iba a Santander. Pero mi padre tenía que trabajar siempre, no tenía nunca vacaciones.

[00:17:47]

MD: Creo que no soy ni más ni menos que cualquier mujer que haya nacido o que haya sido y sea vecina de este barrio. Porque este barrio no es un barrio, este barrio es un pueblo. Y este barrio en los 50-60 le llamaban la pequeña Rusia. Y hay calles que tienen nombre de personas, porque se tuvieron que venir de su pueblo para que no les cortaran la cabeza.

Y eso no se nos puede olvidar. Y tenemos que seguir luchando por las ideas y por la libertad. Independientemente de que los políticos tengan un color u otro, porque al final los que nos defendemos somos nosotras y nosotros mismos.

[00:18:28]

SV: Claro, yo le sigo diciendo, sigo diciéndole Palomeras bajas, no le digo Madrid Sur, no me da la gana.

Es que es verdad Palomeras Bajas, porque para mí, ¿qué Madrid Sur ni hostias?.Y eso además es Vallecas. Porque Vallecas no es Madrid ¿eh?, no nos equivoquemos. Eso siempre se ha llevado muy dentro. De hecho, nosotros cuando estábamos así, íbamos y íbamos a Madrid. Que ya te sale automáticamente.

¿Vamos a Madrid?, vamos a Madrid. O sea, entonces estaba en Vallecas, y Madrid ya era, a partir de lo que es la M30, digamos, pues eso ya sí era Madrid.

[00:19:05]

AJ: Ese es un homenaje que un colectivo que se llama Todo por la praxis, que si te quieres meter, porque es muy bonito que lo tengáis también en el mapa, Todo por la praxis es un colectivo que trabaja mucho en los espacios públicos. Pero no solo en España. Ellos han ido a Chile. O sea, que han salido fuera. De hecho, ellos a nosotros nos han traído

visitantes de toda Europa. De Alemania, de Francia, de Portugal, de Inglaterra. O sea, que han venido a visitar el museo de la mano de ellos.

Ellos querían hacer un homenaje al movimiento vecinal y se pusieron en contacto con la federación. Y entonces la federación les puso en contacto con nosotros. Bueno, les puso en contacto con dos asociaciones o dos barrios. Palomeras y Orcasitas.

Pero ellos, claro, vinieron aquí a Palomeras al principio. Y cuando se encontraron en el barrio, cuando conocieron las esculturas, ¡aquí nos quedamos!. Se enamoraron. De hecho, ellos tienen las naves aquí y siguen trabajando. Se instalaron en el barrio.

Se instalaron en el barrio. Y ellos tenían una subvención de proyectos tan bonitos que han existido en Matadero, que ya no existen. En Matadero ya sabes que había varios proyectos. Y entonces ellos lo hicieron ahí a través de una subvención. Y teníamos un permiso de 3 meses solo de la escultura. Para ponerla.

Para ponerla. Para exhibirla. Para exhibirla.

Y se exhibió al lado de la otra escultura del ladrillo. ¿En el otro ladrillo que hay? Que hay una madre y un señor.

[00:20:47]

LL: Les habíamos sugerido en el lateral que hay de la calle, del parquecito, y nos dijeron que no. Que ahí no, que podía ser peligroso para los niños, para los vecinos y demás. Que tenía que ser ahí en medio. Bueno, pues al final, como nos dejaban en otro sitio, pues ahí la pusimos.

Ahí se puso.

[00:21:04]

AJ: Y ahí estuvo eso tres meses. Bueno, más de tres meses, porque a ellos mismos les caducan las cosas.

Entonces nosotros, claro, trabajamos.

[00:21:]

LL: Ahí hubo una historia. Estaban en ese momento Milagros de Concejala de Izquierda Unida. (Sí, es lo que iba,... pero vamos, cuéntalo, cuéntalo tú). Entonces le pedimos que en el ayuntamiento, en un pleno, que solicitase la posibilidad de que esa escultura se quedase para siempre.

Que nos parecía que era una pena que se la llevaran. Y entonces el consejero que fue uno, el de cultura, que había entrado a dedo en lugar de por las elecciones. Y entonces estuvo un periodo de tiempo muy corto, porque luego legalmente tuvo que abandonar ese cargo para que fuera uno que hubiera sido elegido en las listas.

Bueno, te cuento este preámbulo, porque justo en ese momento, no me acuerdo el nombre de este señor. Bueno, pues le debió caer bien la propuesta. Milagros mencionó que había

una vecina que estaba en el pleno, que estaba presente. Y él me dijo, pues díglele que espere, que quiero hablar con ella (era ella). Pues vino, habló. Yo es una de las cosas que me quedé muy sorprendida, porque el hombre subió, le expliqué el tema, la preocupación nuestra de que quitaran, la importancia que tenía. Y dijo, “pues yo me comprometo a que eso... Pues voy por allí”. Oye, a los pocos días se presentó.

7. CASA DE LAS MUJERES DE VALLEKAS

[00:00:00]

BM: La entrada a la casa de las mujeres está protegida por un corredor cubierto, lleno de plantas y tienes algunos sitios para sentarte. Así que si la verja está abierta a esta hora y te apetece, puedes pasar a esta zona y sentarte a escuchar. A mí me parece siempre un espacio muy agradable.

¡Aunque espera!

Antes de meterte mira un momento tu espalda. Busca la placa con el nombre de la calle. No sé si la ves.

¿La puedes leer desde aquí?

Calle Volver a empezar. Esta idea es bonita para acercarse a la Casa de las mujeres.

Si nos vamos al principio, a los orígenes del barrio, a las condiciones de vida de entonces, podríamos decir que todas las casas eran las casas de las mujeres. Los barrios informales de Madrid fueron espacios ampliamente feminizados. En un país donde imperaba una estricta división sexual del trabajo, quienes se quedaban en el barrio durante el día eran mayoritariamente las mujeres y por tanto eran ellas las que tenían que lidiar con las dificultades de la vida cotidiana.

Lo hicieron como pudieron, apoyándose las unas en las otras, tejiendo redes informales de solidaridad que luego irían tomando distintas formas más sólidas y que sin duda fueron la primera avanzadilla hacia un movimiento colectivo de barrio que va a abrir el camino para que años después puedan nacer las asociaciones vecinales.

[00:01:27]

ChD: Si tú te tenías que ir al médico o a trabajar, mi madre que se iba a trabajar y le daban unas patatas y unos huevos y muy poco dinero, y mi padre era albañil y no llegaba, y te cuidaban las vecinas. “Oye, echarle un ojo a mi hija por la edad de comer, que voy o me voy a Madrid”, Madrid era el centro. A arreglar papeles o lo que fuera

Y para mi hermano fue un palo muy gordo, porque mi hermano venía de una familia pobre, pero muy unida en Écija. Al venirse aquí y no estaban sus tíos, sus abuelos ni nada, y estar todo... es que mis padres se iban y te dejaban solo. Le dejaban solo, bueno, al cargo de las vecinas, pero no había nadie.

A ver, que las vecinas no estaban detrás de él. Si venía a comer comía y si no, pues no ha venido a comer tu hijo. Y entonces ahí mi hermano lo pasó muy mal.

Fue metido en un correccional, solamente porque había cogido pitillos o algo así, algún cigarrillo de algún puesto, porque había puesto de pipas y de caramelos y de cigarrillos que se vendían sueltos, y le metieron en un correccional y le pegaron una paliza y se escapó. Les pegaban muchas palizas los curas, los frailes y eso. Se escapó de uno, no sé si estaba

en Andalucía, y se vino andando a Madrid. Y tenía muy pocos años. O sea, se ha pasado muy mal.

[00:02:57]

JM: Las vecinas pues estaban muy bien. La verdad sea dicha, es verdad que las fotos que se ven ahí son ciertas, que salía la gente a la calle.

Mi madre no era mucho de salir a la calle y estar con las vecinas. Ella cosía y hacía sus cosas, pero no era una mujer de calle. A ella le gustaba estar en su pasillo y se llevaba muy bien con todas las vecinas. Pero tampoco tuvo mucho tiempo de estar. Mi madre murió muy joven y tampoco tuvo tiempo de estar a lo mejor.

Pero ella, aparte de que ella trabajaba en casa, no como ama de casa. Como ama de casa sí, pero luego aparte venía a otros trabajos. Y eso, otros trabajos.

Lo que hacía era, pues, la gente para bolsas de aseo, que se hacían guateadas, pues ella las cosía, le ponía las cosas y luego yo iba a entregarlas, a llevar esa prenda que hacía, o sea, esa labor que hacía, y recogía más y la volvía a llevar a casa. Eso era una niña. Yo iba a Picos de Europa.

Desde aquí, andando a Picos de Europa.

[00:04:11]

JM: Las mujeres en casa o asistiendo, porque eso. Porque entonces pocos estudios había de nada. Tampoco había informática como hay ahora. Tampoco había eso. Pero vamos, asistiendo o cosiendo.

[00:04:30]

SM: ¿Cuándo iban al trabajo doméstico, a qué barrios iban? ¿A dónde iban?

[00:04:37]

JM: ¿Dónde crees que iban a ir hija mía? ¿Al barrio Salamanca?, puff, a ver al barrio de Salamanca ¿A dónde iban a ir?

[00:04:46]

AJ: Yo he vivido en un barrio como era Palomeras. Yo he vivido en Moratalaz, y Moratalaz no es lo que conocemos ahora, sino lo que la M30 derribó, porque para hacer la M30 se derribó el barrio donde yo vivía. Era un barrio de casitas, de casitas bajas.

Entonces, bueno, quiero decir, ahí se convive de otra forma. Es una forma de convivencia mucho más solidaria. Yo recuerdo de mis primeras comidas, que como mi madre trabajaba y yo venía del colegio y tenía que hacer la comida, pues tenía una vecina, la señora Socorro, que era de Linares.

Por eso digo, (risas) que estaba,.... estábamos, yo que soy de Castilla-La Mancha, la otra vecina que era de Extremadura, la otra que era de Linares, de La Carolina,... y me ayudó a hacer mi primer arroz, mi primera paella, que claro, no me acuerdo ya ni cómo me salió.

Pero se vive de otra forma. Entonces, es necesario decir, bueno, ¿qué pasaba aquí? ¿Qué pasaba aquí? Las casitas tenían que construirse y tenían que tenerla construida por la noche, porque si no, cuando llegaban los serenos, que eran los chivatos de la Guardia Civil y tal, y le daban el aviso y les tiraban la casa porque no habían cubierto aguas.

Pues es que los vecinos se juntaban para ayudar a esa familia que acaba de llegar de Extremadura o de Andalucía o tal y ayudarlos a hacer la casita. Eso genera ya una convivencia necesaria para que se cree un núcleo de convivencia. Fíjate que entonces estamos hablando de la época de Franco, que entonces reunirnos más de tres ya era ilegal.

[00:06:35]

AJ: A mí me vino el tema del movimiento vecinal porque yo, desde que fui madre, yo he estado en el movimiento sindical, yo he militado en las Comisiones Obreras clandestinas, he militado en una formación política, entonces mi trabajo político era en el movimiento obrero. Yo trabajaba en una empresa y entonces mi trabajo político era en el movimiento obrero. Pero soy madre y tengo que decidir dónde llevo a mis hijos al cole.

Entonces yo, mis hijos al cole, yo digo pues a la escuela pública y yo defiendo aquí la escuela pública. Entonces, a partir de mi defensa por la escuela pública, me llego al movimiento vecinal porque entiendo que es por esa vía por donde se pueden plantear más. No quedarme solo en lo que es el colegio de mis hijos, sino... porque en el colegio detectan muchas cosas. Detectan la desigualdad, detectan los problemas que tienen los vecinos, entonces ya paso al tema vecinal por eso.

Y bueno, porque llegas a un barrio nuevo que necesita muchas cosas y entonces, bueno, pues hay que organizarse para conseguirlas. De hecho, fíjate, cuando se hace el barrio, el centro cultural, el Paco Rabal, iban a hacer pisos y se ha conseguido que sea un centro cultural, pero estuvo 2 años cerrado. Hubo también que movilizarse para que empezara a funcionar.

Entonces, el metro, los transportes, o sea que hay muchas cosas que unen a los vecinos para poder decir, bueno, pues hay que unirse y hay que estar en el movimiento vecinal.

[00:08:09]

LL: Cómo veías a la gente que luchaba por encima de cualquier cosa, por el tema de la vivienda y era de verdad, que en aquella época veías cómo hacías una asamblea y cómo acudían cantidad de vecinos a ver qué pasaba, cómo hacer, que tal. Eso sí que era una realidad, y yo supongo que eso se trasladaba aquí y sería exactamente lo mismo.

Y además aquí me consta, porque lo he oído comentar en muchas ocasiones, que aquí sí que eran mucho las mujeres. Las mujeres, porque los maridos trabajaban y entonces eran ellas las que tiraban y las que convocaban las reuniones, las que se preocupaban, ¿sabes?, de hacer el censo, de ir por las casas, de hablar con los vecinos. Eso me consta porque lo he oído hablar a las propias vecinas de cómo hacían ese tipo de labores.

[00:08:53]

LL: Se habla de los hombres, de lo que sufrieron los hombres, tal, pero y las mujeres que se quedaban en las casas cuando los hombres se los llevaban, sacaban adelante a esa familia, a esos hijos, pues es un poco igual. Y de ellas no se hablaba prácticamente nada.

[00:09:08]

PS: Las asociaciones de amas de casa, bueno esto ya venía un poco de la época de la Falange, diríamos, o sea de Primo de Rivera, estaban legalizadas, que era una idea de que las amas de casa se reunieran.

Y al principio las asociaciones de amas de casa, pues era una especie de asociaciones de mujeres, pues para tratar los problemas que tenían, no se metían en más. Pero claro, muchas de estas asociaciones de amas de casa, cuando empezaron a juntarse y a reunirse, empezaron a darse cuenta de los problemas que tenían. Que no era únicamente el problema de la ama de casa normal y enseñar a coser y enseñar a planchar, que era un poco lo que más o menos hacían ¿no?, o enseñar el analfabetismo.

Date cuenta, por ejemplo, en la escuela del Pozo del Tío Raimundo, cuando Llanos llega al Pozo, en el año 56, que era todo chabolas en el Pozo y enfrente todas las Palomeras, pues Llanos, sacerdote jesuita, que estaba en la iglesia de los jesuitas de Serrano, pues va allí para conquistar el barrio. Porque claro, la idea que había en la sociedad franquista, diríamos la sociedad de la dictadura, o en la sociedad española, pues era que allí lo que había eran gente absolutamente roja y ateos. La mayoría de ellos iban allí para predicar el evangelio, ¿no?. Pero claro, cuando Llanos llega en el año 56 al Pozo, se encuentra con que lo que hay allí es un poco lo que os he contado.

Gente que había huido del hambre y gente que había huido de la persecución y de la dictadura, ¿no?, para que no la metieran en la cárcel. Entonces habían cambiado de Martos al Pozo y allí habían empezado una vida nueva y querían ser desconocidos y empezar a que se olvidaran de que habían luchado en el frente contra Franco, ¿no?.

Claro, Llanos empieza a sufrir un cambio, que es lo que él dice, de que bueno, él llega y lo primero que hace es construir una iglesia, que le apoya pues un arquitecto como es De Oiza, que es la iglesia en donde está ahora el MPDL, y le ayudan una serie de viudas, entre ellas mi madre, para coser en la escuela que montan allí al lado para ayudar a los niños pobres de allí, ¿no?. Era la idea que había entonces, era de caridad, no de justicia. Entonces van allí las viudas que están trabajando en la asociación de los jesuitas de Serrano, viudas, que montan la escuelita que se llamaba, para enseñar, dar de comer y ayudar a los niños, ¿no?.

Y posteriormente ya nos montan lo que es una escuela,... en aquel momento el coche que había aquí en España era el Biscúter y el SEAT pequeñito, eran los coches que había en los años 60.

Entonces, cuando estaban estropeados, los materiales de esos, montaron una escuela industrial para que los chicos del barrio aprendieran a lo que era una rueda, cómo había que montar el coche, etc.

Entonces Llanos monta la iglesia lo primero de todo, con una idea de que le ayudan los jesuitas, pero ayuda también, pues no sé, el padre de Ruiz Gallardón, etc., gente de derechas. Monta la escuelita para enseñar a los niños pobres y las viudas y monta la escuela industrial. Claro, Llanos empieza a sufrir un cambio, como también lo sufre Gabriel Rosón, menos porque yo creo que era más liberal, que a Llanos le habían asesinado a dos de sus hermanos y su padre pues era muy de derechas, un poco en el libro que habla Lamet sobre la figura de Llanos, bueno, y entonces empieza a cambiar.

[00:12:48]

PS: Las amas de casa, bueno, que habían surgido con una idea de aglutinar a mujeres, no se habían acogido a la Ley de Asociaciones, sino que ya estaban organizadas como los padres de familia, que había asociaciones de padres de familia. En ese momento ya existía la asociación de padres de familia y las amas de casa, bueno, pero las amas de casa también sufrieron ese cambio, de tal forma que luego las amas de casa organizaron manifestaciones muy importantes.

Yo recuerdo en Goya, que era donde tenían un lugar la Federación de Asociaciones de Amas de Casa, haber hecho un manifiesto muy importante para reivindicar el cambio, el cambio democrático de las propias amas de casa, porque las amas de casa eran señoras, no eran las del Pozo del Tío Raimundo, las amas de casa, las amas de casa eran señoras que funcionaban y también empezaron a darse cuenta de la situación y jugaron un papel importante, o sea, habían surgido como organizaciones muy de conservadoras y empezaron a darse cuenta de la situación que había.

Date cuenta que al final las asociaciones de amas de casa reivindicaban que hubiera aquí una Ley del Divorcio, reivindicaban que se controlara el aborto, porque aquí estamos hablando que en estos años 70 no existía el aborto, los tres supuestos de aborto los primeros fueron en el año 83-85 fue la primera ley de supuestos. Claro, la gente aquí era consciente de que las hijas ricas las mandaban a Londres, pero en el Pozo del Tío Raimundo había la partera esa que te metía la hojita de perejil y entonces es que lo hacían, en malas condiciones y que había gente que moría.

Entonces las amas de casa que empezaron como unas organizaciones legalizadas por el régimen, empezaron a cambiar y jugaron un papel también muy importante. Y se juntaron, hubo aquí en los años 70, finales de los 70, un manifiesto conjunto de amas de casa y asociaciones de vecinos para reclamar pues un cambio.

[00:14:52]

BM: Con el paso de los años las Asociaciones de Amas de Casa se van a ir politizando y a menudo serán tomadas por el Movimiento Democrático de Mujeres mediante la estrategia del entrismo. Es decir, infiltrarse poco a poco en las asociaciones e ir politizando desde la base, despertar conciencias y llamar a la lucha desde los barrios.

Las mujeres y sus formas de organización fueron claves para la emergencia de los movimientos vecinales y su lucha fue crucial en los primeros años de la democracia, pero tristemente su rol histórico se ha ido invisibilizando con el paso de los años y muchas han caído en el olvido.

Un espacio físico y político que recoja las necesidades específicas de las mujeres es fundamental para las luchas de los barrios y es una reivindicación que en Vallecas toma cuerpo en esta Casa de las Mujeres. Un espacio propio de apoyo mutuo que sustituye a los lugares informales donde se tejen las redes de solidaridad, porque aunque a veces parezca que las mujeres no estamos visibles, siempre estamos conectadas y en torno a una mesa de cocina se han fraguado los movimientos más potentes que puedas imaginar.

[00:16:07]

MD: La casa de las mujeres surge de Carmen Díaz Bermejo, que es una de las mujeres que fundó Madres contra la Droga. Es amiga mía y de más gente, comprometida con el barrio y todos los días, durante bastante tiempo, a Encarna, a otro par de personas, a mí misma “Oye, que en Vallecas no hay mesa de igualdad, que no hay nada, que tenemos que tener una casa nuestra”. Y bueno, se empezó a fraguar en la cocina de su casa.

Se hicieron unos estatutos, se hicieron bastantes cosillas y sobre todo muchas veces yo no podía estar en las reuniones porque estaba trabajando y ellas lo hacían por la mañana. Entonces a veces quedábamos en un bar, a veces quedábamos algún fin de semana, en fin, que le fuimos dando cuerpo. Lo primero que hicimos, y creo que ahí sí que fuimos inteligentes, fue pedir un espacio al Instituto de la Vivienda, porque sí que en el momento que nosotras empezamos con la casa esto tenía mejor color, porque estaba Podemos, estaba nuestra amiga alcaldesa, pero pues si las tornas se torcían, que se torcieron desgraciadamente, preferíamos no tener ningún lazo que nos uniera a la política.

Somos laicas y aconfesionales, o sea, somos laicas de izquierdas y aconfesionales de curas guays. Entonces, desde ahí hemos empezado sobre todo con muchas ganas de ser útiles.

[00:17:59]

Carmen Díaz (CD): Cuando abrimos la casa, yo,... es que estoy un poco yo así de avanzar, yo decía, ¿por qué en Vallecas no hay la casa de las mujeres? ¿por qué hay espacios de igualdad mandados por el ayuntamiento o pagando subvención?, pero no hay.

Entonces me cogí a unas cuantas, a Encarna que me parece que vino el otro día contigo, Adela, y empezamos con el proyecto y se pudo hacer. ¿Cuál era la idea? Pues que como yo había, o sea, habíamos vivido, todas, que las mujeres son las más machacadas, o sea, maltrato de familiar, maltrato institucional, maltrato de todo tipo.

¿Por qué no tener un sitio hecho desde abajo que se vaya haciendo? O sea, no ya hecho, sino desde abajo y al final lo conseguimos. De hecho, ahora cuando ya estamos denunciando aquí, en la Casa de las Mujeres, cosas de maltrato institucional nos van a poner ya freno, nos están poniendo freno, que ya veremos. Porque si contra más socias seamos, ya veremos si pueden hacer que desaparezcamos.

[00:19:22]

EN: Pues el último en el que he estado, pero ya, pues eso, es como un poco, como mujer-mujer, o sea, como organización de mujeres en La Casa. Sí que he participado.

Fue Carmen quien me dijo un día, “oye Encarna ¿me ayudas a montar un proyecto? El proyecto de la Casa de las Mujeres”. Y dije, ah, sí, sí, te ayudo.

Sí, sí, porque me parecía que efectivamente era algo que nos faltaba en esta zona y, lógicamente, y bueno, coincidíamos muchísimo en cómo pensábamos, de cómo actuar en cada una de las situaciones. Y pues ahí estuve. He estado echando una mano en la organización, en la Casa de las Mujeres.

[00:20:13]

MD: Soy una de las personas que, junto con Carmen García, con Carmen, la de Madres contra la Droga, que posiblemente la entrevistéis, y otro par de compañeras, hemos levantado la Casa de las Mujeres.

Tuvimos la mala suerte, o la buena, de inaugurar en febrero y que en marzo viniera la pandemia. Hemos aguantado ahí como hemos podido y nuestro compromiso es del barrio para el barrio y de las mujeres para las mujeres, sobre todo del barrio.

Tenemos todavía un fallo que esperamos ir mitigando, que es que nuestras queridas vecinas racializadas se acercan menos. Entonces, bueno, ya tenemos contactos con grupos de etnia gitana que participan con nosotras y están bastante metidas y es un espacio abierto para todas las que queráis venir.

Sé que en el barrio hay un grupito que se llama Madrecitas, que tiene que ver justo con mujeres racializadas y deciros que sí, que somos blancas, que sí, que tenemos trabajo, pero que sobre todo somos amigas y compañeras vuestras y os estamos esperando con los brazos abiertos.

[00:21:42]

CD: Yo aquí se lo digo a la gente, a las mujeres que vienen aquí. Si tú vas a una trabajadora social y vas a pedirle cualquier historia y te trata mal, tú tienes que aprender a defenderte, a decir “no, esto me lo das por escrito, y esto, y esto”, y si tú necesitas ayuda, te buscas a otra madre que diga “no, vamos las dos y aprendemos las dos, y así, y así”.

Y entonces la ignorancia seguro que no sería la madre de todos los vicios. Porque algunas personas nacemos por lo que sea de la forma que somos, pero otras personas, otras mujeres necesitan un poco aprender. Pues no pasa nada. Yo,... por eso se abrió la Casa de las Mujeres.

Y aquí caridad no. Aquí vienes y vienes para lo que vienes. Y vienes, incluso mañana si otra mujer viene, tú la acompañas a ella, porque yo te he acompañado a ti, te he enseñado cuál es... ¿Que lo tenemos que apuntar? pues venga. ¿Que tenemos que ir a Google todos los días? Pues vamos.

[00:22:55]

EN: El primer objetivo de la Casa de las Mujeres es acompañar y estar cerca de, o sea, un punto de referencia cercano a las mujeres que de alguna manera les resulta muy complicado o no tienen herramientas para llegar, saber lo que puede haber, digamos, los servicios que pueden tener ¿no?.

Entonces tú lo que haces es acoger, que ya con acoger es importantísimo, y después es acompañar. Entonces, bueno, pues acompañar y la verdad es que es un trabajo muy interesante.

[00:23:27]

SM: ¿Y aquí sois todas voluntarias?

[00:23:29]

EN: Todas.

[00:23:31]

MD: Hemos abierto el espacio, en él se hacen cosas interesantes. Ahora mismo hay como 200 mujeres que son socias.

Trini, que ha hablado ahora mismo antes que yo, ha sido la profe de informática. Tenemos un club de lectura, tenemos intención de seguir haciendo cada vez más cosas. Hay mujeres que van a hacer punto, pero no es sólo el hecho de hacer punto, sino el de tejer red y que no se sientan solas.

Luego hay un grupito más especial que lo llevan Carmen y Marisa y al que pienso incorporarme ya, porque me jubilo el día 31. Y es madre,... o sea, ayudar, nos llamamos acogedoras, entonces ayudar a problemas más serios, más fuertes, más...

No tenemos medios, pero tenemos ganas y cuando hace falta dinero lo buscamos, raspamos, pedimos o lo ponemos nosotras. Y bueno, no queremos mucho roce con lo oficial, no queremos mucho roce con lo oficial, porque creo que eso como que destefniría un poquito nuestro proceso.

8. PARQUE JAVIER DE MIGUEL

[00:00:00]

YR: Lo más bonito del Parque Javier de Miguel es su mirador. Ya ves que hay bastante desnivel, así que para llegar al mirador toca subir. Si has llegado por la Calle de la Diligencia, tienes ante ti un entramado de escaleras y rampas. Puedes ir subiendo mientras escuchas porque quiero que llegues arriba del todo, sí.

Venga, vamos, sígueme.

En tu caminar, quiero que imagines que a medida que subes estás preparándote para emprender un viaje.

Pero no es un viaje en el espacio, que ahí no vas a llegar muy lejos. Es un viaje en el tiempo. Este parque nos va a llevar a descubrir el paisaje de este barrio hace unas décadas.

A medida que subes, la ciudad que dejas a tus espaldas va progresivamente desapareciendo.

Te diriges a la parte alta del parque, desde donde descubrirás un paisaje nuevo, uno que seguramente no has visto, ya no queda nada.

Ahora que ya has llegado a lo más alto del parque, te voy a pedir que seas esa persona rara que se queda mirando hacia el paisaje de la ciudad que se ve al fondo y se queda un buen rato. Quiero que te gires y mires hacia el lugar por donde has subido.

Fíjate, ante ti se abre una gran plaza con forma de semicírculo y bajo tus pies se suceden varias terrazas que originalmente contenían agua. Era una fuente de cascadas, lo que había aquí.

Si prestas atención, creo que puedes escuchar el discurrir del agua, aunque no la veas. Escucha, ¿lo oyes?

Ahora levanta un poco la mirada, ¿lo ves? Los edificios han desaparecido, el paisaje ha cambiado por completo. Estás en Palomeras Bajas, en los años 50. Atento, atenta, comienza este viaje.

[00:02:00]

IB: Tengo imágenes preciosas de bajar desde Palomeras hasta aquí, hasta el Virgen de Guadalupe. Nosotros íbamos cruzando descampados y trigales, entonces sí, era como mucho andar.

He vivido en San Diego también, también era mucho andar hasta casa de mis abuelos.

Entonces sí, sí, yo tengo esa noción de barrio, si tú vas viendo fotografías nuestras del barrio, esto cogieron cuadras, esta cuadra, la cuadra de enfrente, la cuadra... De hecho, en Palomeras las primeras calles, ya lo sabes, pero como hay que ponerles, las numeran. Porque la calle de mi abuelo era la calle María Julia, que era de la señora Julia. Joaquín

Pastor, que era el nombre de otra de las calles donde yo vivo, de la Parroquia Joaquín Pastor.

[00:02:40]

AP: Y a los 14-15 años me vine a vivir al Puente de Vallecas.

[00:02:51]

SM: ¿Y en qué años?

[00:02:53]

AP: En el año 54-55.

[00:03:01]

SM: ¿Qué encontraste aquí?

[00:03:02]

AP: Pues bueno, al estar trabajando, porque ya estaba trabajando, encontré ambiente de barrio, gente de barrio.

Yo empecé a vivir en la Calle Imagen, que era la única calle adoquinada, no asfaltada, sino adoquinada, que había en la Avenida de San Diego. De la Calle Imagen hacia todo esto que se llama ahora Palomeras Bajas, era tierra.

[00:03:41]

RO: Era un poblado de casitas bajas, deprimidas, de barro, de los palos de la luz y los alambres entre las calles, de la ropa tendida, de las mujeres en las calles, del agua, todas estas cosas.

[00:03:59]

MC: Palomeras Bajas es mucho más que el Mínimo. El mínimo es lo que ha quedado.... Si quieres ahora con las esculturas, pues ha cobrado como más entidad. El resto está como mucho más diluido en toda una arquitectura mucho más igual que el resto del barrio ¿no?.

Pero Palomeras Bajas era, ya te digo, eran las 3.000 familias que estaban viviendo aquí. Estos eran solamente 600.

[00:04:25]

PS: El contexto de los años 60 en el extrarradio de Madrid, muy parecido al extrarradio de Bilbao y de Cataluña, era de gente que había emigrado de Andalucía, de Extremadura y de Castilla La Mancha, a las grandes ciudades.

En las grandes ciudades era necesario mano de obra para la construcción y mano de obra para el servicio doméstico. De tal forma que hubo muchísima emigración de gente. Unos que huían del hambre, que en esos años en España había mucha hambre.

Estamos hablando que prácticamente acababa de terminarse lo que era el racionamiento, pero había hambre, sobre todo en Andalucía y, como he dicho, en Extremadura y en Castilla La Mancha, en donde había sido muy fuerte la represión de la dictadura a partir de 1939. Y

entonces, a partir de los años 50, hubo una emigración muy importante al extrarradio de las ciudades, en donde por la noche construían la vivienda, la chabola, que la hacían por la noche con el techo de uralita y se metía la familia y al día siguiente, cuando llegaba la policía municipal a tirar esa chabola, pues evidentemente en Madrid no había ningún decreto de ninguna autoridad. En Cataluña sí lo había, parece ser un decreto que decía que si por la noche se construía la chabola no la podían tirar.

En Madrid no, pero había una especie de práctica en que si se metían los chabolistas, la gente que construía la chabola con toda la familia, pues no la podían tirar.

Hay la historia de que tanto Rosón, Gabriel Rosón, párroco de Palomeras Bajas, del Buen Pastor, como el Padre Llanos, que estaba en la zona del Pozo, al otro lado de la vía, porque la gente llegaba de Andalucía y de Extremadura, se bajaban en el tren con toda la familia y unos iban a la derecha, que es a donde se construyó todo el Pozo del Tío Raimundo, y a la izquierda, que era donde se construyeron las miles de chabolas de Palomeras Bajas, Palomeras Altas, Los Huertos y el Cerro del Tío Pío, que estaba arriba. Era prácticamente la construcción de diferentes chabolas que la gente iba haciendo por la noche, y únicamente había de viviendas un poco mejores, era el Poblado Mínimo, en donde estaban los falangistas, y en la zona del Pozo era lo que se llamaban las viviendas domingueras, que las empezó a hacer prácticamente cuando llegó Llanos en el año 56 al Pozo del Tío Raimundo, con un arquitecto y estudiantes, en donde estaban la gente que estudiaba, por los fines de semana iban y construían las viviendas que todavía hoy existen, que se llaman las domingueras, que eran unas viviendas en mejores condiciones.

[00:07:19]

IB: Yo me crío en las chabolas, justo si tú bajas por debajo del puente, del puente del final, en esos dos lados del puente es donde estaba todo el chabolerío, pues toda la parte de abajo de Palomeras Bajas, que luego ya se iba juntando hasta San Diego, y toda esta otra parte de aquí.

Yo creo que ahora hay más noción de un lado de la vía y del otro lado de la vía, que en mi momento cuando yo era pequeña. Porque en mi momento cuando yo era pequeña, todos los que vivíamos ya en este rincón, años después me di cuenta de que a todos se nos veía de la misma manera.

No como gente marginal, no existía la palabra marginalidad, no existía la palabra vulnerable, en nuestro vocabulario al menos. Yo no sé de qué manera, pero sin embargo sí existía la palabra delincuente, entonces yo no es que me identificase con ella, pero sí que era muy consciente de que estaba dentro de ese grupo que se conocía como gente delincuente, todas las que vivíamos para acá éramos personas delincuentes. Las mujeres, eran pobres mujeres viviendo con delincuentes.

[00:08:24]

ChD: Nací en el barrio. Mis padres pues llegaron antes de 1955 con mi hermano, que tenía 7 años, de un pueblo de Andalucía, Écija, con una mano delante y otra detrás. Entonces llegaron al barrio y consiguieron una habitación que se hizo por las noches, porque entonces si al día siguiente venía la Guardia Civil y tenías el techo hecho, pues no te tiraban la casa, si no tenías techo te la tiraban, entonces podías tener las cuatro paredes y un

techo, si no tenías techo te la tiraban. Y con la ayuda de todos los vecinos así se hacían las casas.

Claro, no había agua, no había váteres, como dice Encarna. Era con el cubo y lo tirabas, porque todo esto era el alto de Arenal, el alto más alto de Madrid, entonces eran montes con chabolas también en cuevas, ahí arriba, (en el Pío) en el Pío, exacto, eran chabolas. Pero para mí, que yo había nacido en la zona donde está el Colegio de las Monjas, la Safa, la Sagrada Familia ¿no?, mis padres y los vecinos, la frontera que teníamos es que no podíamos cruzar la Albufera. La Albufera para nosotros ya si nos veían los vecinos, porque entonces había, cualquier vecino y vecina te cogía de la mano y te llevaba y te decía aquí no puedes estar y te regañaba.

Era una comunidad y entonces la frontera era a ese lado, o sea, el límite era el Parque Azorín, luego ese era un poco más, que no había parque entonces, sería con 5 años de haber nacido yo o algo así. Y había una frontera.

Entonces las calles eran familiares, todos los vecinos nos conocíamos, todas las vecinas, todos los niños, y jugábamos todo el tiempo en la calle, o sea, yo estaba en invierno y en verano en la calle. La mayoría de las veces si era verano descalza, y trayendo cubos de agua y haciendo los recados.

[00:10:48]

MD: He nacido en el barrio, a mucha honra, y he nacido en una chabola. Soy parte de un grupo de teatro que nos llamamos Las Teatrekas, y una de nuestras escenas es justo Flores de Luna, en la que se cuenta cómo se hacían esas casas.

Nací prematura, y eso fue primero un problema para mi familia, y luego una bendición para la calle, porque en esa época todas las casas no tenían luz, entonces cuando había un enfermo, un anciano, o así alguien más necesitado, pues tenía como cierta prioridad para que se la pusieran la luz. Y bueno, pues en mi caso fui yo el detonante de que hubiera una bombilla y de que las cinco o seis casas de alrededor de la mía tuvieran luz también, porque eso era lo normal, la solidaridad entre vecinos.

[00:11:48]

JM: El paisaje que había en el barrio era, pues eso, todo barro, sin luz, alcantarillado, sin agua. Ese era el paisaje que había en el barrio en aquella época.

Hasta el año... Bueno, la luz la dieron antes, es verdad, la luz y enseguida eso, pero luego el alcantarillado y el agua... Sería quizás el año 68-69.

[00:12:21]

MD: Ha habido más de una montaña, en el barrio había muchos... terraplenes que le llamaban.

[00:12:29]

TF: Sí, eran montañas. A ver, cuando digo una montaña... (sí, eran terraplenes), no sé cómo contártelo. Se veía así, se veía un alto, pero tampoco era una cosa para subírte y ver...

[00:12:40]

MD: Eran terraplenes, era eso, de cascotes, de tierra y se hacían montículos. Eran terraplenes.

Como lo del Alcampo, ahí había cuevas y había... Y por eso está eso ahí, porque en vez de llevarse el escombros, lo dejaron ahí metido.

[00:13:02]

Catalina Carrasco (CC): Yo llegué en el 70 a Madrid. Y estuve viviendo hasta el 73 ahí en Palomeras Bajas, donde está ahora la Asamblea de Madrid, que eso eran también chabolas, es decir, casitas.

Pues ahí estuve viviendo hasta que ya dieron estas viviendas, los pisos estos, y ya vine aquí a vivir a Vallecas, que entonces las calles eran puro charco, (de barro todo) ni estaban asfaltadas.

[00:13:40]

MD: También había casas que eran vecinales. O sea, entrabas y había un pasillo o había un patio y había puertas, y la gente a lo mejor tenía un par de habitaciones o tres.

Nosotros éramos privilegiados, teníamos una casa solo para nosotros, pero mucha gente vivía en mancomunidad.

[00:13:57]

RO: En el año 71, me parece que fue el otoño del 71, hubo una tromba de agua enorme, enorme. Y las casas, las chabolas, se inundaron, la mayoría de ellas, entró el agua en las casas.

No había alcantarillado. Entró el agua en las casas y llevaba el agua en unas casas medio metro, un metro. Recuerdo que yo estaba trabajando y en aquel momento no trabajaba en el barrio, trabajaba por Carabanchel.

Me recuerdo que fue a las 3 de la tarde, fue sobre la hora de empezar las clases, y entonces no había hombres en el barrio, así que los maestros tuvieron que arremangarse y meterse para ayudar a la gente a salir o a sacar el agua de las casas.

Recuerdo un detalle que nos contaban, y era que los ajueres de algunas mozas, algunas chicas jóvenes, que con toda ilusión habían estado haciendo, pues que estaban flotando los colchones, en fin, quiero decir que fue una situación bastante dramática, porque eso ponía de manifiesto que el poblado no tenía ninguna red de servicios sanitarios de una ciudad, ni alcantarillado, ni asfaltado, ni nada de todo esto. Y estamos hablando del año 71.

[00:15:33]

MG: Cuando vine al barrio y nuestros primeros años de vivir juntos, conocíamos Palomeras, las casas bajas, de hecho él llevaba un equipo de fútbol aquí en el barrio. Llevaba un equipo de fútbol que llevaba niños de La Celsa, y íbamos a buscar a los niños a sus casas, pues a por los libros de familia, para poderlos federar y tal, y andurreábamos por las casas, la Calle Tres Amigos, esas callecitas que había allí.

Yo tenía amigas que vivían allí, de nuestro grupo de la comunidad de base, había gente que vivía allí, y entonces sí que andábamos por allí por Palomeras.

[00:16:07]

SV: Me dejó gratamente prendado cuando yo llegué allí a las casas bajas, la primera vez. Porque llegué a través,... estuve trabajando en Galerías Preciados en los almacenes, y ahí había uno que vivía en una colonia pegada a las casas bajas, y ese me llevó allí, porque ya estaba organizado, ese era muy inteligente, el jodío. Y me llevó porque dijo "este..." porque allí enseguida le montamos una huelga, en Galerías, y nos despidieron, ya, normal.

Y me llevó allí, y ahí ya me presentó a Juanjo y tal, y ahí ya empecé todo el lío, y bueno, aquí... Lo que has conocido tú aquí ¡madre mía!, esto, ¡esto es una mina!, y ahí ya empezó todo el lío, ¿sabes?

[00:16:59]

SM: ¿Hablas de qué año?

[00:17:00]

SV: Pues yo no sé, en el 72 o por ahí, creo que es, no recuerdo bien, tendría que mirar la vida laboral y ahí ir a cuándo Galerías Preciados, sí.

Y bueno, luego después ya te digo, ya vivía ahí en la casa de Juanjo, me acogieron enseguida, por lo que te digo, y mira que ya estaban ahí viviendo 6 personas, el padre, la madre, y bueno, la mayor Guada no está viviendo ya ahí, ¿sabes?, se había independizado, digamos, estaba con su marido.

Con lo cual, bueno, había poco sitio, de hecho en su casa un año subimos una planta, a la parte de atrás le subimos una planta, entramos unos cuantos ahí para tener más hueco, más sitio, sí, sí, sí. Y ya te digo, te deja pues un poco, te deja prendado, dices, joder, esto es la leche, o sea, no me jodas.

Tiene sentido luchar, o sea, tiene sentido ser, tiene sentido el estar, ¿sabes?. Miras para afuera, miras alrededor, dices, ahora sé por qué estoy aquí, ahora sé por qué soy como soy, ¿sabes?. Le da sentido a tu vida, el comportamiento de esa gente, cómo se comportaban contigo eso, y cómo se comportaban entre ellos.

[00:18:19]

PS: Empezamos a plantearnos en la Asociación de Vecinos, pues cómo exigíamos que hubiera,... llegar allí los autobuses, llegara el agua, llegara la luz, porque aquello no tenía ni luz ni agua por la noche, y esa fue toda una fase de trabajo durante los años, la mitad de los años 60. Pero ya a partir de un momento concreto lo que nos dimos cuenta, cuando ya empezaban a estar asentadas las chabolas, diríamos que había allí, alrededor de Madrid había más de 30.000 chabolas, pero en la zona de Vallecas y el Pozo del Tío Raimundo, pues prácticamente había más de, yo no sé si me puedo equivocar en las..., eso tenéis que comprobarlo, pero más de 15.000 chabolas en toda la zona, porque estaban los Huertos, Palomeras Bajas, Palomeras Altas, el Cerro del Tío Pío, y luego al otro lado estaba todo lo que se llamaba el Pozo del Tío Raimundo, con lo cual era todo un núcleo de chabolas.

Claro, ya a partir de los años 70, el régimen se dio cuenta de que bueno, pues que ya la ciudad de Madrid, gran parte, esto no era tan alejado de lo que era el centro de Madrid, por otro lado, gran parte de la población que vivía allí eran los que estaban construyendo la ciudad, a través del trabajo de la construcción, y gran parte de ellas eran asistentas nuestras, o sea, venían a nuestras casas.

[00:19:43]

MD: Al principio eran chabolas, pero la gente cuando se tuvo que mudar, ya tenía su buena casa hecha, en condiciones y daba mucha lástima, porque ya no era un chamizo, ya era una casa. O sea, cuando aquí se tiraron, quedaban pocas chabolas, se tiraron casas, aquí ya había pocas chabolas.

[00:20:06]

SV: Porque claro, la gente joven, que militábamos en los partidos y tal,... la gente mayor también militaba, muchísima.

No queríamos que se derribaran las casas, pensábamos que les iban a engañar, que para arriba y para abajo y tal. Pero claro, tú ten en cuenta que ¿estas casas como eran?

[00:20:25]

SV: En esa imagen aparecen casas bajas, una cuesta hacia abajo, donde se proyectan otras casas al fondo, incluso hay algunos sitios en los cuales se ven ya alguna colonia que está construida previamente, y lo que sí se suele ver de vez en cuando son las señoras con sus batas y su historia, a lo mejor incluso con su escoba, barriendo la calle.

Otras veces salía gente haciendo leña, haciendo leña para proveerse para el invierno, porque se tenían que calentar con las estufas esas redondas que había, de hierro, y eso es fundamentalmente lo que se veía.

9. ANTIGUO CINE PARÍS

[00:00:00]

SM: Ahora mismo te encuentras mirando a uno de los paisajes más recurrentes en los barrios hoy en día, no solo de Madrid, sino de casi cualquier otra ciudad.

Los supermercados proliferan cada vez más en nuestros barrios. Vienen a sustituir a los pequeños comercios, e incluso en muchos barrios sustituyen literalmente al mercado de abastos, ocupándolo como una especie de huésped que toma el cuerpo del mercado tradicional para convertirlo en uno de esos supermercados que sirven de ejemplo a la idea de los no lugares.

Si entras en este supermercado será idéntico al que tiene esta misma cadena en Gandía o en Donosti, da igual. Es un espacio intercambiable, nada que ver con el barrio en el que está.

Pero aquí antes había otra cosa, uno de esos espacios que también han ido desapareciendo progresivamente de los barrios, los cines.

Antes estaban por todas partes, y ahora han sucumbido a la misma lógica que los supermercados.

Desde los barrios, lo más cercano es ir a un centro comercial, o bien ir al centro, ir a Madrid que se decía antes, bueno y se dice, el lugar donde se centraliza la cultura dejando a los barrios huérfanos de cines y de tantas otras cosas.

Nos hemos detenido aquí porque este supermercado antes era el Cine París, pero podríamos haber elegido otros muchos cines desaparecidos, el Bristol, el Manchego...

Los espacios de ocio fueron cruciales en estos barrios, son lugares de encuentro y reconocimiento. De hecho, habitualmente los cines no eran solo cines, algunos organizaban bailes, otros festivales de rock y otros, como el Cine París, fueron refugio para acoger grandes asambleas, un lugar de reunión para organizarse en la lucha del barrio.

[00:01:57]

CG: Íbamos a reuniones, a patios, que realmente el colegio, los barracones, los dejaban para bailar y luego gente del Pozo, que tenían patios grandísimos, nos reuníamos con amigos y amigas, y el que tenía una peseta ponía la peseta y el que no tenía peseta no ponía nada. Nos comprábamos unas naranjas, unas pepsicolas, que las coca-colas no había (risas), y bueno, pasábamos las tardes bailando, sobre todo los sábados y los domingos.

[00:02:46]

JM: Otras veces, yo con mi hermano, el mayor, hacíamos guateques en mi casa. Vamos no en mi casa exactamente, mi padre era zapatero y en el local que tenía la zapatería pues recogíamos todas las cosas y hacíamos los guateques ahí. Íbamos amigos, amigas, y ahí nos pasábamos los domingos, o al cine, Cine París, Cine Bristol.

[00:03:13]

SM: ¿El Cine París sabes dónde estaba en el mapa de ahora?

[00:03:13]

JM: Sí, estaba...dónde está el Mercadona, no este de aquí, no el Mercadona este de aquí, sino en Martínez de la Riva y Carlos Martín Álvarez, Martínez de la Riva y Carlos Martín Álvarez, ¿dónde está Carlos Martín Álvarez? (Carlos Martín Álvarez está aquí). Claro, pues aquí hay una placetuela y una placita y estaba aquí

[00:03:47]

JM: Y costaba entonces 16 pesetas la entrada, sesión doble y sesión continua. Y luego pues eso, el Cine Bristol, es que aquí había muchos cines, unas veces íbamos a uno, otras veces íbamos a otro, estaba el Cine Excelsior, estaba el Cine Venecia, estaba el Cine Goya, Cine Avenida, Cine San Diego, había muchísimos cines, pues ahora que no queda ninguno.

[00:04:18]

AP: En las fiestas siempre se hacía baile aquí, cine no, porque los cines fueron desapareciendo y mira que había cines en Vallecas. Pues yo recuerdo que había 2, 4, 5, 6, 8 cines, 8 cines que yo recuerdo, porque teníamos un cine de verano aquí mismo.

[00:04:47]

SM: ¿Aquí mismo es donde? ¿Aquí en el barrio?

[00:04:49]

AP: Sí, sí, aquí en el barrio. Lo que pasa es que ahora mismo,... vamos a ver te sitúo, o me sitúo yo. ¿Sabes dónde está la parada del 57 que hay ahí en la calle Mogambo? La calle Mogambo, sí, pero la parada del 57... Bueno, aproximadamente, si salimos de aquí del edificio este, por aquí a la derecha, cogemos toda esa calle y salimos ahí a Pablo Neruda, tiramos un poquito hacia la derecha por Pablo Neruda y más o menos por ahí estaba el cine de verano.

Además había un cine de verano ahí y había un bar que se llamaba El Tropezón. El cine de verano me parece que pertenecía a El Tropezón, algo así creo recordar. El cine de verano siempre estaba lleno, en verano, todas las noches ahí comiendo pipas, como entonces se podía fumar y todo.

Y el resto de cines, ¿dónde está la Agencia de la Seguridad Social en la Avenida de la Albufera? Eso era el cine Excelsior. Luego abajo, había en Monte Oliveti, había 2 cines me parece. En la otra calle había 2, el cine Ríos y el otro cine, no me acuerdo cómo se llamaba ya.

Bueno, ya digo, había 8 o 9 cines aquí en el barrio y no ha quedado ni uno.

[00:06:36]

Ángeles Espada (AE): Aquí justamente,... (aquí había dos), aquí dentro de Entrevías y luego en San Diego había otros dos cines yo creo.

[00:06:47]

Mª Concepción Fernández (MCF): Estaba El Manchego que era de verano y aquí en Entrevías sí teníamos, donde San Carlos de Romeo, que de hecho creo que todavía está la pantalla, y ahí es donde se celebraban lo del Boxeo.

Y luego está lo que es la Beata Rafaela Mariana, que es lo que se denominaba el Campo Tarodo, que Tarodo era una familia, ahí había otro (sí, la familia Tarodo). La familia Tarodo.

[00:07:10]

CG: Los cines de verano. Que ahí sí se hacían festivales de rock en el Cine Manchego.

[00:07:18]

SV: Aquí estaba el Cine Manchego, donde se hizo el segundo festival Rock de Vallecas.

[00:07:26]

SV: Donde está el Cine Manchego, está aquí, ¿no?. Pues aquí había un transformador, y era aquí. Y aquí, esta pintada la hicieron gente joven de la época, de Hijos del Agobio, y se hizo esta pintada a propósito (a ver voy a echar foto así...). Porque fue la primera fiesta de la asociación, como podéis ver aquí, de los Huertos de Palomeras Bajas.

[00:07:48]

SM: Que era otra asociación que ya no existe.

[00:07:50]

SV: Sí, sí claro (osea los Huertos). Sí

[00:07:55]

Miguel Ángel Pascual (MAP): 4 de mayo de 1975.

[00:07:59]

SM: Sí. El Cine París, que queda ya en otro barrio, ¿no?

[00:08:02]

MAP: Sí, es que es el único sitio donde podíamos alquilar para hacer las asambleas.

En 1975, la policía entró a la asamblea del 75. Y estábamos reivindicando, ya estábamos muy consolidados como Asociación de Vecinos. Yo entonces era vicepresidente de la Asociación.

Estábamos discutiendo movilizaciones y actitud ante el cuarto cinturón que se iba a hacer allí, en el Pozo. Porque el Ministerio de Obras Públicas pensó que era muy bueno liquidar el Pozo del Tío Raimundo haciendo el cuarto cinturón justo ocupando los terrenos del Pozo. Lo cuento también en Flores de Luna.

Entonces hicimos una asamblea ahí, siendo todavía García-Lomas, alcalde de Madrid. Y entró la policía y tuvimos un altercado, e intentaron detener a algunos, tuvimos alguna bronca.

Y algunos de los que intentaron detener y algunos detuvieron, fueron los tres detenidos que hubo allí. Valentín Canfranc y Rojo, yerno del señor Poli, del que hemos hablado antes. Y esposo de la chica pequeña que sale en la foto, de la Mercedes Varas. Compañero mío de escuela, en la escuela profesional, el pingüi, el pingüino. Antonio Méndez Mateas, hermano del gerente de la cooperativa y del electricista del barrio, y de... miembros del PC, del PSOE, muy conocidos en el barrio.

Su hermano, el hermano de Antonio, Manolo Méndez, el secretario de la Asociación de Vecinos durante mucho tiempo. Muy bueno, murió también. Y detuvieron también a José Antonio Bellón, que estaba allí para hacer un trabajo similar al tuyo.

Que era grabar, cine, cosas de estas. Y que había trabajado con una película que se llama La ciudad es nuestra, que dirigía Tino Calabuig, pues uno de los ayudantes de Tino Calabuig era José Antonio Bellón, y los detuvieron los tres.

En mayo del 75. Y eso lo, eso significó una movilización importante en el barrio para conseguir las pelotas, para pagar las multas correspondientes. Y en un día conseguimos las pelotas de todo el barrio. Y además, pues eso, nos consolidó mucho como asociación de vecinos.

Antonio Méndez lo detuvieron, a pesar de que otro amigo, clave en el barrio y yo bajamos a ver si lo sacábamos de los váteres, los habían metido la policía allí. Y lo detuvieron a pesar de todo. Y a mi amigo este, que ha sido clave en todo el desarrollo del Pozo, Paco el Gordo. Que es un tío conocido más que de sobra en el barrio.

Paco el Bruto, Paco el Bruto, Paco Fernández. Su hermano hoy es actual de la Asociación de Vecinos. Un hermano discapacitado, que están contando cosas de discapacitados todo el rato. Fernando, chico joven, vamos joven, debe tener sesenta y pocos años.

Bueno, pues esa fue la primera, no la primera, la asamblea más populosa, más importante, que nos consolidó como asociación de vecinos.

[00:12:19]

Catalina de la Cruz (CdC): En el Cine París, ahí, en el Cine París, hay una asamblea muy grande, pero dieron palos para una estera.

[00:12:28]

Araceli Varea (AV): Que eso ahora mismo es un Mercadona.

[00:12:30]

CdC: Pero ¿sabes lo que pasa? Que yo me vine, porque como iba con dos niños pequeños, me tuve que salir. Y cuando ya salí a la calle yo, ya había policía ahí.

Lo que pasa es que, claro, como desde adentro se dijo, “cuando salgamos hay que tener cuidado que está la policía allá”. No dijeron la policía, miento. “Cuando salgamos hay que tener cuidado que están los grises fuera”. Palabras textuales. Y yo, como iba con dos niños pequeños, pues me salí y bajé por la calle de Carlos Martín Álvarez abajo y ya me vine hasta mi casa. Claro, yo iba con dos niños chicos, (Yo ahí no fui). Entonces no me podía

atrever a quedarme allí con dos pequeños. Mi madre sí se quedó. Mi madre sí la dieron bien.

[00:13:25]

CaD: Ahí ha habido asambleas, claro. Y además ha habido detenciones dentro.

Yo conozco, por ejemplo, al chico que le detuvieron ahí. Antonio..., bueno, tendría que saber el apellido, pero no me acuerdo ahora. Y ese chico fue detenido precisamente en el Cine París porque la policía entró dentro del Cine París en la asamblea que se estaba haciendo.

Y la asamblea era una asamblea también para lo del tema de la vivienda. No era nada especial. Porque, a ver, asambleas grandes, políticas, en aquel momento no se hacían. Se hacían pequeñas reuniones que naturalmente eran o en la iglesia o donde el Padre Llanos o en casas particulares o en un colegio que de pronto estaba ahí, que lo cedía y que había que tener cuidado.

Hombre, en aquel momento... Pero, sin embargo, eso fue un poco más... No hubo mucha gente en esa asamblea, pero eso fue para el tema de vivienda. Y entró la policía y se llevaron a varios.

Entre ellos Antonio Méndez, se llama. Y vive por aquí, además.

[00:14:40]

PS: En el cine París organizamos y eso ya no existe, ¿no? No existe.

Sí, bueno, yo ahí... Hay una anécdota del Cine París, no sé si te lo han contado. Que en ese momento España no tenía relaciones con China. Y organizamos un acto, creamos una asociación que era... algunos, ya no como barrio, sino como políticos, como ORT.

Organizamos un acto que era con China socialista. Y organizamos un acto en el Cine París, en donde nos pusieron una bomba, por cierto, en los lavabos. Porque España no tenía relaciones con China.

Date cuenta que estoy hablándote del año 70 y... ¿Se había muerto Franco? No sé si se había muerto Franco o por ahí. O sea, en 1976. Y entonces organizamos un acto en el Cine París.

Claro, en el Cine París, que nos lo dejaban, porque claro, para reunirse fuera de la parroquia era muy complicado, porque tenías que pedir permiso. Y bueno, por ejemplo, hicimos un acto en el actual... fútbol,... en el Rayo Vallecano. Pero todo había que envolverlo y decir que era un acto cultural, un acto no sé qué, pero no te dejaban. O sea, es que estaba prohibido el reunirse. Por eso nos reuníamos en la iglesia.

Entonces el Cine París a veces nos lo dejaron, efectivamente. Y luego ya en los años 80 fue cuando empezamos a funcionar en ese cine.

Es que era otro tipo de barrio totalmente diferente. O sea, no tiene nada que ver, o sea con ahora.

[00:16:11]

CG: Cuando se le ocurrió venir, me parece que fue a Fraga, al Cine París. Eso no se le tenía que haber ocurrido nunca en la vida, ni a Vox hoy de venir ni tan siquiera a la Plaza Roja. Porque la gente que hemos luchado y que seguimos luchando en los barrios, no lo podemos permitir.

Igual que yo, yo juzgo por mí, igual que yo no voy a sus barrios. Si voy, voy a trabajar, pero no a manifestarme. Entonces ellos no pueden venir aquí.

Yo creo que no tienen derecho a venir. Para no provocar a los que no permitimos esas cosas.

[00:17:09]

SM: ¿Cuentas la anécdota del Cine París?

[00:17:11]

CG: Pues me acuerdo que le estábamos esperando todas, que habíamos ido al Mercado de la Imagen, ¡que nos regalaban los tomates!. Para tirárselos. Cajas de tomates, con mucha gente del barrio, muchísima gente del barrio, eh madres, madres nuestras, eh, que ya por la mañana tenía bolsas en su casa de tomates para esperarles que salieran.

10. PARQUE DE JUAN JOSÉ GARCÍA ESPARTERO

[00:00:00]

BM: Este parque es... ¡una maravilla!

Es un lugar para estar, para pasear, para sentarse a echar el rato...

Te propongo pasear por el parque mientras escuchas. Yo siempre lo prefiero, pero también puedes buscar un rincón agradable y sentarte si te apetece más.

En nuestras ciudades, a menudo dedicamos espacios verdes a figuras que han sido relevantes. A mí me parece que es un gesto de gran reconocimiento y de afecto, mucho más que dedicar una calle.

Porque un parque es un lugar para disfrutar, es un punto de encuentro, y en el caso de Juan José García Espartero, o bueno, igual empezamos ya a llamarle Juanjo, un sitio así representa de una forma muy poética todo lo que trajo al barrio.

Juanjo es una figura muy visible dentro de una generación fundamental para el barrio. Los niños y niñas que se criaron en las chabolas, que crecieron viendo a sus familias luchar, y que se convirtieron en jóvenes en los 80, una década que venía cargada de nuevos retos que les tocaría afrontar. Son años de incertidumbre en los que parece que no hay futuro para la juventud, y les tocó afrontar problemáticas diferentes a las que habían enfrentado sus padres y madres, pero no por ello menos duras.

Sin embargo, frente al discurso generalizado de una generación perdida, que cayó en las redes de la crisis de la heroína de los 80, en las voces de los vecinos y vecinas, lo que vemos reflejada es una generación que luchó y que propuso alternativas, que se organizó para seguir generando red, y que inventó nuevas formas de seguir haciendo barrio.

[00:01:46]

Javier Baeza (JB): : Todo aquello que eran los hogares juveniles, ¿no? En muchas parroquias había hogares. El más famoso aquí era el del Pozo de con Llanos, yo me acuerdo cuando era chinorri en la UVA de Canillejas, donde yo nací y me crié. Sí, o sea, había.

Y luego, también, claro, porque en muchas parroquias, en muchos espacios, digo, no solo parroquias ¿no?, por aquello de los centros juveniles de los Salesianos, por ejemplo. Claro, el nacimiento en los años 60, 70, de la HOAC, de la Juventud Obrera Cristiana, ¿no?. Claro, porque fueron, yo no me atrevo a decir antecedentes, pero por lo menos correligionarios del despegue del mundo sindical, de los partidos más de izquierdas.

De hecho, bueno, pues hace poco estuvieron aquí encerrados este Unai Sordo y Pepe Álvarez, ¿no? De UGT y Comisiones y tal. Y, claro, pues es que ellos contaban, sobre todo Unai, claro, pues es que Unai decía, “es que yo digo, a mí donde me salieron los dientes, bueno, grupos parroquiales, ¿no?” Y en aquellas luchas del País Vasco contra la dictadura, ¿no?.

Claro, yo aquello creo, nada es trasladable, porque la realidad es otra, ¿no?. Pero sí que me parece que tiene mucho que ver también con realidades que hoy, no sé si son las mismas, porque no puede ser, pero sí son muy semejantes, ¿no?. Que aquí, por ejemplo, todos los domingos por la tarde haya un grupo de jóvenes, no tomes el nombre, no sé, no son las Juventudes Socialistas, pero como también en la izquierda hay tanta familia, bueno, pues que se junten todos los domingos, 15 o 20 chavales del barrio, a pensar, a reflexionar, desde el marxismo, desde yo qué sé qué, bueno, pues dices, bueno, pues a mí me parece que es importante, que es una función que se puede proveer, vamos, que tenemos que apoyar, ¿no?. Aunque yo no participe, digo, aunque yo como cura o la parroquia lo que provea sea el espacio, pero es que es un espacio también de la gente ¿no?

[00:04:03]

EN: A ver, el Club Juvenil en principio lo montamos. Lo que sucede es que en esa época también apareció en los barrios lo que se llamó compensatoria, ¿no?. Es decir, esa parte de maestros que de alguna manera cooperativa, pero que había un presupuesto para trabajar con las,... con todo el tema, ahí ya empezamos con todo el tema, claro, pasamos por todo el tema de los años de droga fuerte, fuerte, sí, ahí, pues eso.

Bien, hay una, yo exactamente no sé tampoco, no quiero hablar de lo que no sé, de dónde venía todo ese presupuesto, pero sí hubo un grupo de gente que trabajó, y que trabajó por ejemplo, nosotros teníamos un grupo de juveniles que hacíamos lo que podíamos, pero trabajó mucha gente, maestros, que se apuntaron, se hicieron una cooperativa y esa cooperativa era la que trabajaba ahí con los jóvenes.

Y se,... en instalaciones que el barrio cedía, en general. Por ejemplo, nosotros teníamos un barracón que era el que utilizó OREVASA para darnos la vivienda, entonces el barracón luego se quedó, se quedaron los vecinos ahí y sobraba espacio, pues ahí estuvo compensatoria, Compe, que se llamaba popularmente Compe, y entonces ahí empezaron a trabajar de una forma más seria el tema de jóvenes.

[00:05:26]

EN: Con el tema de los jóvenes, lo que sí que es verdad es que en ese momento los recursos eran súper escasos porque había, yo creo que políticamente, la intención de meter la droga en este barrio y no había manera de poderla controlar, pero los chavales, algunos de ellos se fueron y se fueron, o sea, que insuficiente total, y con los que se pudo trabajar se trabajó, pero muchísimas necesidades que no se han llegado y la historia está ahí, o sea, que está clara.

Con los jóvenes, con los chavales más pequeños, bueno, pues ahí ya se trabajaba con la educadora de familia, en la Asociación de Vecinos se trabajaba con la educadora de familia, se trabajaba un poco con los educadores de calle, entonces hubo una buena época para trabajar, digo, desde el club infantil, estoy ahora ya hablando del club infantil y no de los jóvenes, porque los jóvenes han sido los grandes abandonados, y siguen siendo, yo creo que eso está ahí y no hacemos un análisis serio del tema de los jóvenes.

[00:06:36]

JAS: Y otra cosa que quería puntualizar, en los años 70, en Entrevías, en Palomeras y tal, hubo un movimiento juvenil muy grande, muy, muy, muy activo, o sea, tenemos aquí San

Francisco de Paula y entonces estaba lo que llamábamos los cristianos de la base y estas cosas, y la JOC y estas historias, pero también es verdad que estaba el Partido Comunista, que también estaba dentro de la Iglesia. El Partido Socialista no se le veía mucho, estaban más los anarquistas que otra cosa, en Santa Eulalia, se focalizaba sobre todo en las iglesias, quiero decir, había un gran movimiento, muy potente y además muy batallador, muy activo. Yo creo que con la llegada de la democracia, si estamos hablando de la democracia, eso yo creo que los partidos lo interpretaron como un gran peligro, un gran peligro para la nueva etapa que iba a afrontar este país, porque claro, no es lo mismo una transición suave, que es un poco lo que se hizo, que una transición que es lo que se planteaba desde esta juventud que había en su momento (de ruptura).

Y yo siempre pensé que el tema de la droga, por conectarlo, algo tenía que ver con desactivar todo esto. Yo siempre lo pensé, pero claro, tampoco tenía... Y es ahora cuando se está viendo que por parte de ciertos poderes interesó fomentar en estos barrios del sureste, San Blas, Entrevías, Puente Vallecas, Las Palomeras, Villaverde,... interesó fomentar el consumo de la droga para desactivar todo esto y lo consiguieron, se desactivó. Yo concretamente tengo varios amigos que murieron a causa de la droga.

[00:08:38]

Manuel Martínez (MaM): En relación al movimiento juvenil, la máxima expresión fueron los hijos frente al agobio, los hijos contra la droga ¿no?. Y esta fue una expresión no solamente de un barrio, esta sí que fue distrital.

[00:08:54]

SM: ¿Los Hijos del Agobio?

[00:08:55]

MaM: Sí, esto era de todo el distrito, porque se mezclaron necesidades de organizarse, porque los jóvenes no tenían, o no teníamos en aquel momento, expectativas de futuro que no fuera el trapicheo. Sí, es que no había trabajo.

Y todo esto generó un movimiento que traspasó los barrios y llenó un distrito. Y esto los partidos políticos lo vieron efectivamente como un riesgo de lo que ellos podían... ¿Por qué? Porque era un movimiento asambleario muy fresco, donde además las decisiones se tomaban sobre la marcha, que no había ninguna estructura, no había nadie que se dijese el secretario general. No, no, era el grupo que se movía y un día decidían que "oye, vamos a ir a reivindicar un polideportivo, porque no tenemos un espacio para poder practicar deporte o queremos que el transporte no solamente afecte, sino que lleve por las noches también". Es decir, cosas de este tipo, en algún caso, adelantados a su tiempo.

[00:10:07]

SV: Surge de la problemática que había con la juventud, como una alternativa, no como organización política, digamos. Porque ahí estábamos todos los grupos políticos habidos y por haber, porque el PCR, el PC, el Movimiento Comunista, la OIC, o sea, la ORT, el PT... en fin.

Y de ahí surgió como una forma contestataria, digamos, y de reivindicar y acaparar necesidades vitales que había para la juventud de aquella época. Surgió de así.

[00:10:46]

CG: Hijos del Agobio. Que están,...estaban en Tomás García. Los hijos del Agobio

[00:10:55]

SM: Tomás García, ¿dónde está Tomás García?

[00:10:56]

CG: eh,...Martínez de la Riva

[00:10:57]

LE: Sí, sí, vamos, era un sitio que no se hacía mucho eso en esas épocas. Te estoy hablando, pues, no sé, 60 años, cincuenta y muchos, de esa historia.

Y claro, se juntaba allí gente joven y luchaban, querían conseguir un local, querían conseguir cosas, y luchaban. Pero era algo como que la gente mayor lo veía como una rebeldía idiota de que quieren un local “¿para qué?, para cantar, para bailar, para no sé qué”, ¿sabes?.

Pero luego ya sí que empezó a ser algo que tuvo mucha fuerza en la zona esta de Vallecas. Y yo sé, si había una manifestación por la vivienda, iban ellos y organizaban charlas y eran bastante de izquierdas, de la ORT, yo creo que eran. Mi hermana era de la ORT.

[00:11:57]

SV: Y esto es Hijos del Agobio dentro. Las charlas que se hacían habitualmente por el tema de las drogas, delincuencia, lamentablemente el tema de las drogas, porque aquella época fue bastante dura, bastante dura y cayeron mucha gente.

O sea, murió, quiero decir, amigos, amigas nuestras, vamos, concienciados políticamente, que decías, pero vamos a ver fulano o mengana, vamos a ver cómo podemos salir de esto. Y nada, no había forma. O sea, claro, el enganche era muy fuerte, cuando te querías dar cuenta, y te quedabas sin ellos tú. O sea, y hubo bastante, bastante gente, ¿sabes?

Y entonces esta era la gente que venía altruistamente, porque, lo ves a este con su corbata, que sería un psiquiatra, un psicólogo o lo que sea, una persona muy entendida, y todo esto pues éramos nosotros. Este es un cura, este que hay aquí: Carlos Lanuza.

[00:12:55]

LE: Mi hermana, cuando estaba en los Hijos del Agobio, claro, hacían cosas, tenían panfletos, leían, y uno de los días pillaron a un chaval que vivía en mi portal, en mi bloque antiguo. Y vino, “Loly, por favor, que es que cómo le pillan, le van a meter, la han detenido, dice, y van a las casas”. Y yo, que no, que no, que ¡mi niño!, a ver si van a venir aquí, que yo no quiero guardarlo. Y teníamos una terracita y tenía un mueblecito. Digo, mira, mételo ahí.

Y si vienen, en cuanto llamen a la puerta, yo lo tiro a la calle, ¡un miedo que pasé!. Y luego nada, no vinieron.

Pero empezaron a tirar cosas, los compañeros de allí, del grupo, pero había cosas que no querían tirar. Claro. Allí que me lo metieron.

[00:13:50]

ChD: Yo en los hijos del Agobio sí he estado, pero lo que más lo he vivido,... porque había muchos ambientes, estaba lo político, estaban los delincuentes del barrio (risas).

Quiero decir, delincuente porque afanaba, porque no era delincuente de alto vuelo, ni nada. Pero estaban los chavales que sí estaban perseguidos por la, por la..., porque formaban porros, hachís o maría, ¿no?. Pero estaban los políticos, estaban los rockeros, entonces, cuando era suburbano. Elque iba mucho ahí era mi hermano, al Hijos del Agobio, y luego salió, de Hijos del Agobio el Juanjo y sus hermanos montaron el Hebe.

[00:14:39]

SM: ¿Hijos del Agobio era un local?

[00:14:42]

CG: Sí. Que luego le pusieron el Hebe (¿Qué luego fue una sala más cerrada o qué?). Si el Hebe, que lo llevaba Juanjo

[00:14:56]

CG: En el Hebe no conciertos, en el Hebe lo que más había eran cosas para ideales políticos, ahí se juntaban (grupos políticos, o sea estaban politizados), Si

Gente, pues eso, preparada para decir, no decir, más que otra cosa, en los tiempos que yo me he movido ahí.

[00:15:24]

MaM: Yo no le conocí mucho porque coincidí con él justo cuando estaba de asesor con Paco (yo le conocía). Pero era una persona, pues eso, de pisar barco.

[00:15:37]

JAS: A ver, para que te hagas una idea, cuando íbamos desde la Asociación de Vecinos o de cualquier entidad asociativa, íbamos a la Junta Municipal, no podíamos hablar con el concejal, con Paco Pérez, podíamos hablar con Juanjo ¿por qué?, pues porque era un hombre que se conocía en el barrio como la palma de su mano, que sabía de pe a pa las necesidades aquí o las necesidades allá, y, por suerte, se ilustró lo suficiente para saber de dónde conseguir fondos. (Sí, eso lo manejaba muy bien). Un ejemplo, todas las instalaciones deportivas básicas del distrito de Puente de Vallecas y de Villa, porque Paco llevaba Villa, eran todas de tierra. En el mandato que él estuvo al frente con Paco Pérez y él, todas se transformaron con césped artificial, iluminación, riego... (se cubrieron para los niños, que no se mojasen en invierno). Es decir, que se hicieron multitud de cuestiones relacionadas con el conocimiento de las necesidades del barrio y, sobre todo, porque éste era un hábil buscador, sobre todo, de inversiones financieramente sostenibles, que no requerían personal de mantenimiento, sino que se hacía la inversión y para adelante.

Todas estas cosas son las que han permitido que, mínimamente, el barrio tenga unos mínimos servicios.

[00:17:15]

Juan Vicente Córdoba (JVC): El barrio es un barrio, sobre todo, de flamenco y de rumba. O sea, esos son los orígenes.

Todos los andaluces que vienen del sur vienen con el flamenco. Y lo bonito que, además, no te puedes imaginar cómo era, aunque nosotros odiábamos y vomitábamos sobre el flamenco en esa época y sobre la copla y sobre todo ese tipo de música, que le gustaba a mi padre y que todo el día nos tenía puestos a Marí Fe Triana, a Juanito Valderrama y a Rafael de Farina (A mí ahora también), ¿no, no?. A mí ahora también (risas), hay un proceso para todo.

Entonces, en esa época y cuando llegaba el verano, que salía todo el mundo en sus chabolitas o en sus domingueras a tomar el fresco en su sillita de enea con las vecinasm ahí a parlamentar mientras, yo qué sé, cosían o enhebraban o tal y los maridos también estaban ahí fumando y con ellas escuchando y tal y tenían siempre el tocadiscos puesto y pasabas y escuchabas salir de una casa que salía el sonido: Juanito Valderrama, Manolo Caracol, Lola Flores... Claro, pero ese es el histórico del barrio. Y entonces eso se modifica con la llegada de la rumba porque Los Chichos viven en el Pozo del Tío Remundo, y yo soy uno de los mayores coleccionistas sobre todo de rumba. Ahí no me gana nadie. Y de hecho ahora tengo un proyecto que es la historia de la rumba, desde los inicios en los 60 de la rumba catalana hasta hoy en día, que es una serie documental de 5 capítulos.

Y luego llega la rumba que es otro sonido que entra en los barrios por características propias. Pero, claro, los que venimos del mundo que nos gusta el rock y el pop que veíamos en la tele o en películas que ya empezaban a llegar y que veías en cines de los Rolling Stones o de Jimi Hendrix o de otros grupos de tal, pues a ver, claro, nos llega el rock denominado en ese momento de ¡Viva el Rollo!, que son los primeros grupos que además tenían letras todas muy sociales, que tiene que ver con Asfalto, Topo, que eran de Vallecas también, Leño que eran de Carabanchel, y ese es el primer sonido de rock duro que te llega a mitad de los años 70. Y los Obús vienen de un grupo que tenían antes en Vallecas que ahora no me acuerdo, que tengo yo dos singles de ellos donde ya cantaba Fortú ahí, vale, y me acordaré, y tal.

Entonces en el año 79, que es todo a la vez, es como por un lado la Nueva ola y la Movida y tal, y por otro lado es el sonido de que llegan ya los ecos de los AC/DC de grupos como Deep Purple como Black Sabbath y tal, y es cuando se inicia aquí el rock más, no el rock este que hablamos de rock duro con Leño y estos grupos con letras todas muy sociales del barrio y tal, sino que llega el Heavy Metal con dos grupos sobre todo, que son Obús, vale, y con y con Barón Rojo.

[00:20:37]

EN: Palomeras fue, me parece que fue uno de los primeros que montó el, quiero decir, que cedió precisamente el Parque del Toro para el Vallekas Rock se lo organizó allí creo. No sé si antes tampoco lo tengo muy claro, pero Vallekas Rock, lo montaron los Hijos del Agobio que era la primera parte que te estoy contando en el barrio donde yo me acuerdo de Juanjo, de tener reuniones, con yo ya estaba metida con los jóvenes, y tener reuniones en el ayuntamiento y Juanjo llevaba un pantalón de peto que me encantaba y decía “¡Eh pss!

¡Espera que voy a mear! ¡Que no hables! ¡Que me voy a mear"! Y se levantaba (risas), me hacía muchísima gracia (risas).

Y bueno, todas las reuniones que teníamos con el ayuntamiento eran para eso, para trabajar, pero es que aquí los sociocultural está muy relacionado con lo político me parece a mí, que es que no sé yo tampoco como conceptuar todo eso, es decir a la vez que estábamos pegandonos con el ayuntamiento, pues porque en las asociaciones de vecinos cuando entró el PSOE, que pensábamos que iba a ser la leche y la panacea, nos pegamos por los presupuestos y trabajamos un poco el tema del barrio, es decir que ahí nos decepcionaron un poco.

[00:21:53]

CG: Vallekas Rock siempre se ha hecho en el Rayo Vallecano. Luego a última hora los hacían aquí en El Pozo, en El Pozo o Entrevías que hay un auditorio y se ha hecho ahí Pero Madrid rock, es Madrid rock, en Vallecas.

[00:22:13]

CG: Tenían gran unión con Carabanchel y entonces ahí se movía mucho pues, hay este que no me sale,... (Rosendo, Leño) ¡Rosendo!, que es el primo hermano de una amiga mía.

[00:22:31]

CG: Hemos ido a ver a Barón Rojo, Rosendo a,... al que has dicho y a estos,... a Obús.

[00:22:42]

EN: Nos reunimos arriba en el Hebe, para hacer una asociación porque faltaba un movimiento cultural otra vez, el PSOE como dicen nos prometió y luego nada, nada y na.

Entonces nos echamos cubos de agua para disfrutar, que por echarnos cubos de agua nos pusieron multa. Y entonces se decidió hacer una organización, una vecina, un movimiento vecinal que queríamos cultural, y a partir de ahí nos empezaron a dejar pero con muchas pegas porque también estaba el PP gobernando Vallecas.

Había una, no me acuerdo el nombre, una mujer que nos cortaba cuando se celebraba la Batalla Naval un poco antes cortaban todas las mangueras, para que no pudiéramos coger agua para echarnos. O sea, sabían, ¿cómo se llama?,... las manguera donde se regaba, entonces los barrenderos iban con la bomba

[00:23:47]

CaD: Pero la Batalla Naval era anterior a todo eso. Antes de que empezaran a cortarlas ya existía la Batalla

[00:23:53]

EN: Claro yo no he insistido, porque sino nos alargamos.

Se hizo allí en el Hebe, nos reuníamos en la parte de arriba los vecinos también y montamos Vallecas Puerto de Mar. Y después cuando sabíamos que ya no nos podían denunciar, porque no éramos ilegales, de echarnos agua, pues también nos hacían, nos cortaban las llaves de agua para que no cogiéramos agua. Entonces decíamos ¡Agua! a los

vecinos, y los vecinos con mangueras nos echaban agua desde sus ventanas ¿no? y lo siguen haciendo

[00:24:25]

BM: Tras escuchar a las vecinas y vecinos no podemos obviar el efecto arrasador de la droga en esos años pero no podemos tampoco dejar de pedir justicia para quienes lucharon cada día por un futuro mejor para su generación y para sus barrios.

Algunos no sobrevivieron pero sus luchas y la escena cultural que consolidaron y que han llenado orgullo este barrio, todavía hoy siguen vivas